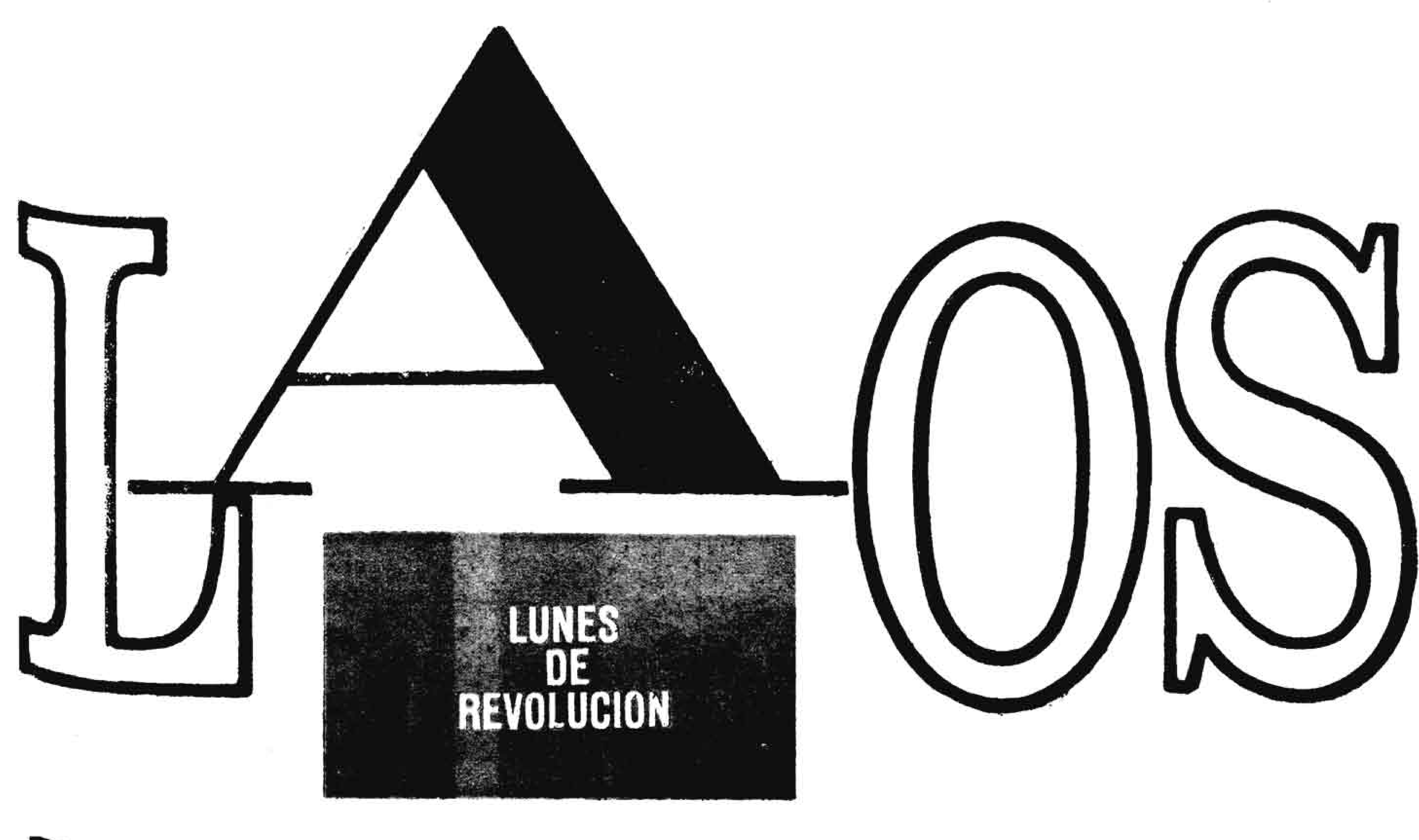

EDI
TORI
AL


LAOS
LUNES
DE
REVOLUCION

director: guillermo cabrera infante
subdirector: pablo armando fernández
dirección artística: raúl martínez y miguel cutillas
No. 115, *julio* 24 *de* 1961

EDITORIAL

Este LUNES dedicado a Laos es el primero de una serie sobre la agresión del Imperialismo norteamericano en el Asia y la lucha por la paz de los pueblos asiáticos. A éste seguirá un LUNES dedicado a la República Democrática de Viet Nam y otro, a la República Popular Democrática de Corea.

A la terminación de la Segunda Guerra Mundial las potencias colonialistas tuvieron que hacer sus maletas y retirarse de los países que desde un siglo o más venían avasallando y explotando. Los movimientos populares, la unidad de los trabajadores, de los campesinos y de las fuerzas progresistas, echaron a ingleses, franceses, holandeses y japoneses de las tierras por tanto tiempo ocupadas.

En 1950 se proclamó la República Popular de China y el traidor Chiang Kai Shek y su camarilla del Kuomintang se refugiaban en Taiwan con el apoyo de la Séptima Flota norteamericana. Los destinos de China estarían desde entonces en manos de ese grande y noble pueblo de 650 millones de almas.

En el Sudeste asiático, la Conferencia de Ginebra de 1954 estableció la paz en Indochina, tras la aplastante victoria de Dien Bien Phu. Pero una nueva fuerza ejercía su presión en el Asia: los imperialistas norteamericanos ocupaban el Sur de Corea y habían intervenido en la guerra del Viet Nam. Estados Unidos contribuía con armas y con dólares; Francia, con los franceses. Una y otra cosa cayeron aplastadas por la decisión del Ejército Popular. La "cochina guerra" terminaba para la Legión Extranjera. Pero la SEATO, capitaneada por Washington, los monopolios y el Pentágono, hacía su aparición en el Asia —como la OTAN lo había hecho en Europa.

Desde entonces el neocolonialismo norteamericano sentó sus reales en el Este y al Sudeste de Asia. Corea del Sur y Viet Nam del Sur son hoy dos bases militares yanquis. Japón firmó un tratado "de paz" con Estados Unidos, pese a una violenta protesta popular. Taiwan continúa siendo la base de aprovisionamiento de la Séptima Flota. Manila es el centro trasmisor de "La Voz de América". Okinawa es la sede del Cuarto Comando para Proyectiles Atómicos. Thailandia está vendida a los dólares mediante los estranguladores "planes de asistencia y ayuda mutua"...

Las actividades del bloque guerrerista de la SEATO no son un secreto para nadie: establecer un sistema de bases militares y preparar la agresión a la República Popular de China y a la Unión Soviética. Eliminar los gobiernos populares de Corea y de Viet Nam. Destruir la neutralidad de Laos.

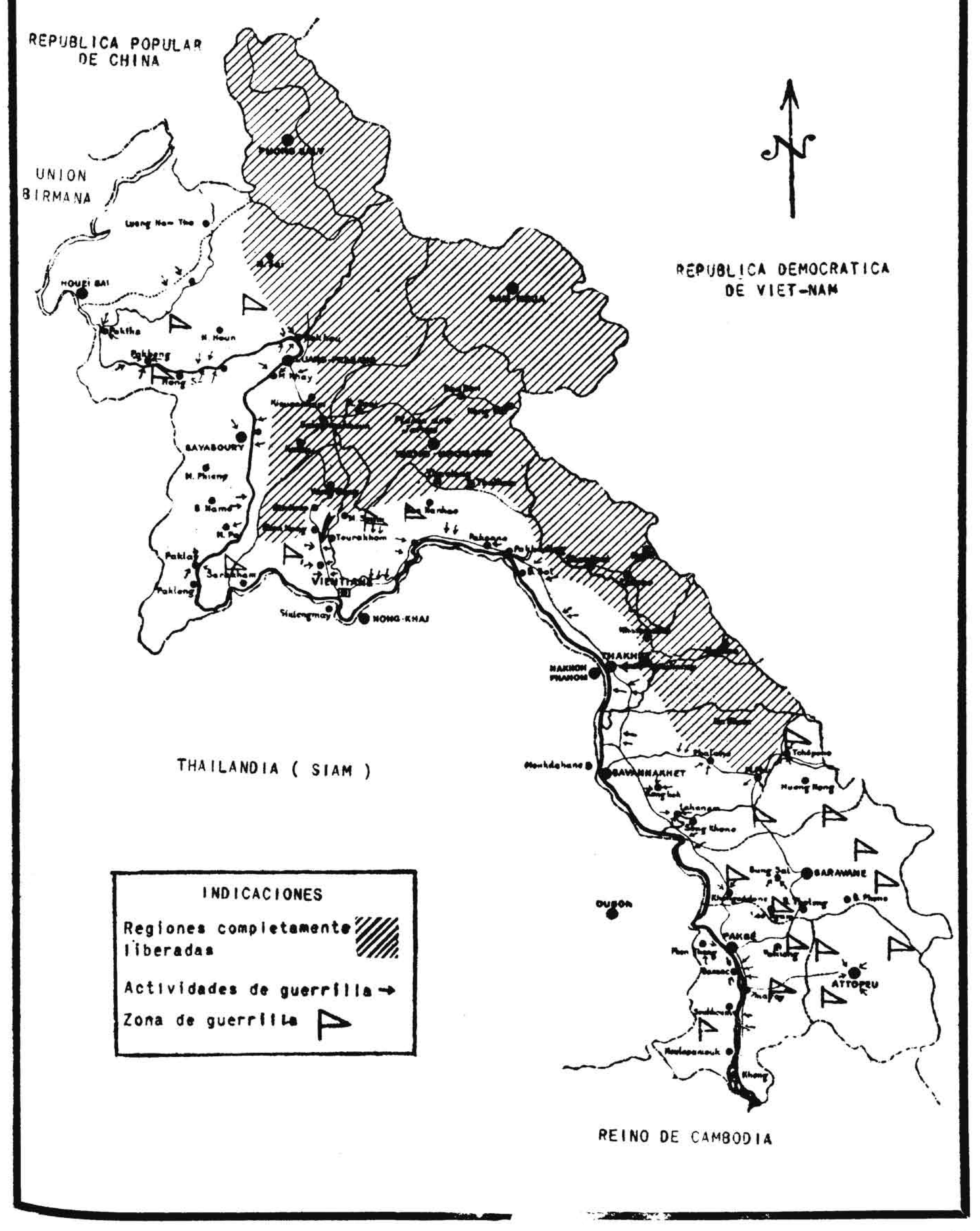
Con éste y los dos números que le seguirán LUNES DE REVOLUCION aspira a dar un informe sobre el Asia; concretamente de los tres puntos en que, en fechas más recientes, el Imperialismo norteamericano ha desatado su agresión.


Kong Le

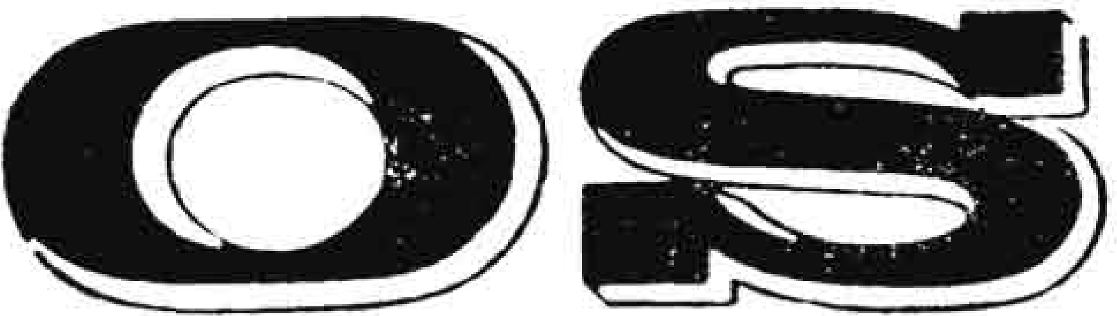

Souphanouvong


Phouma

Mapa de operaciones militares en LAOS



SOBRE LA HISTORIA DE



En 1353 el príncipe Fa Ugum fundó un reino al que llamó Lang Chang ("Reino del Millón de Elefantes") cuya extensión correspondía aproximadamente a la extensión del actual territorio de Laos. Durante años ese territorio había sido repartido entre los reinos de Cambodia y de Siam.

Fa Ugum se había casado con la hija de uno de los reyes de Angkor (en Cambodia). Con este apoyo, marchó hacia Luang Prabang acompañado de un número de eruditos budistas, escultores y artesanos. Desde entonces, Luang Prabang es sede del reino.

A fines del siglo XIV la raza Lao o Thai (que es la misma cosa) constituía una porción considerable en la formación del reino. La población ha sido considerada siempre alrededor de tres millones de habitantes, aunque jamás se ha efectuado un censo. Lang Chang tomó, con el tiempo, el nombre actual de Laos, sin embargo, más de 30 nacionalidades componen la población total.

El pequeño reino cuya extensión es comparable con la de las islas británicas, tiene actualmente fronteras con cinco países. Al norte con la República Popular China, Cambodia al Sur, Viet-Nam al Este y Thailandia (Siam) y Birmania al Oeste.

La línea de demarcación militar provisional de Viet-Nam (paralelo 17) que divide en dos ese territorio hace que Laos tenga una frontera de cerca de 500 kilómetros con Viet-Nam del Sur. La mayor extensión fronteriza por el este se establece con la República Democrática de Viet-Nam.

Prácticamente la línea fronteriza del Oeste la determina el impetuoso río Mekong, tercer río de Asia, (el primero es el Yangtsé, en China y el segundo el Yenissei en la URSS). El Mekong nace al Sur de China, corre a lo largo de todo el territorio de Laos, atraviesa Cambodia y penetra en Viet-Nam del Sur, en la región de la antigua Cochinchina) donde desemboca por tres lugares, en el mar de la China.

El antiguo estado fundado en el siglo XIV por Fa Ugum sufrió diferentes invasiones de los reinos vecinos. Algunos establecieron principados vasallos. De esa forma, a comienzos del siglo XVIII se encontraba el reino de Champassac, al Sur y el de Luang Prabang, al Norte que dependían del rey de Siam. Vientiane, al centro estaba bajo la influencia de Annan (región central de lo que hoy es Viet-Nam). En el siglo XIX este último fue ahogado por los reinos del Norte y del Sur y sometido a la dominación siamesa.

LA PENETRACION COLONIAL FRANCO INGLESA EN EL SUDESTE ASIATICO

A fines del siglo XIX las potencias europeas se repartían el Asia como botín de piratas. Inglaterra dominaba la India, Malasia y Birmania y sometía a Siam, aunque fingiese su libertad. Francia bautiza como Indochina Francesa a un grupo de territorios con fisonomías diferentes: Cochinchina, Annam y Tonkin, que hoy constituye Viet-Nam (Norte y Sur), Cambodia y Laos.

En 1862 el almirante de la Prondiere ocupó gran parte de la Cochinchina. En 1863 tomó Cambodia y en 1866 envió una "comisión científica" a que remontara el río Mekong para estudiar el curso del río y las "condiciones étnicas de las poblaciones que viven bajo su influencia".

La llamada comisión científica tenía otros propósitos que iban más allá de la ciencia. Inglaterra comprendió las intenciones y obligaron a los siameses a reforzar sus principados vasallos. El pirata inglés sabía bien que las aguas del Mekong comenzaban su curso en China y las últimas intenciones del pirata francés morían donde nacía el poderoso río.

Sin embargo en 1885 los acontecimientos favorecieron a Francia en su dominio del Sudeste Asiático. El rey cambodiano Narodom cedió a los franceses parte de su autoridad en Cambodia y éstos se encargaron de fomentar insurrecciones en Vientiane y en Luang Prabang. Obligaron a los siameses a aceptar un consulado en esta última ciudad, enviando a Auguste Pavie, un agente colonialista, de pésimos antecedentes.

Para ofrecer una imagen de cómo han operado las potencias colonialistas en Asia (y en Africa) baste explicar cómo actuó Pavie para anexar el territorio laotino a Francia.

El plan de Pavie consistía en hacer que el principado de Luang Prabang fuese atacado desde el Norte: para ello se comisionó a un famoso bandido y "Señor de guerra" Deo Vantri. Tan pronto Luang Prabang fue asediada, Pavie persuadió al rey Oun Kham a que abandonase la plaza y pusiese a Luang Prabang, "bajo la protección del ejército francés". De esta forma se estableció la comunicación con Hanoi. Cientos de soldados coloniales de Francia atravesaron estos caminos, rechazaron fácilmente a los bandidos de Deo y tomaron militarmente Luang Prabang.

Pavie —cuya estatua se conserva aún en Vientiane— impuso a Siam en 1887 una "revisión de fronteras". La crisis estaba planteada. Sólo hacía falta provocar un "incidente". Augusto Pavie lo planeó.

En un punto llamado Pak Hin Boun, por donde corre el río Mekong, a 400 kilómetros al Norte de Cambodia, los franceses acusaron a los siameses de romper una bandera de Francia. Los siameses protestaron. Hubo un tiroteo y varios franceses cayeron balaceados. Pavie se frotó las manos, lleno de regocijo. La suerte de Laos estaba sellada a favor de Francia.

En mayo de 1893 Laos fue invadido desde Cambodia, al Sur; y desde Annam y Tonkin al centro y Norte, respectivamente. El rey de Siam protestó enérgicamente dando un plazo para que los invasores abandonaran el territorio ocupado. Pero los franceses respondieron así: la flota hizo una demostración en la bahía de Bangkok y envió otro ultimátum al rey de Siam exigiendo la cesión de Laos en 24 horas, bajo amenaza de ver Bangkok bombardeada y Siam invadido. El rey siamés traspasó a Pavie el dominio sobre "todo el territorio situado al Este del río Mekong".

Una o dos maniobras más faltaban a Pavie para completar el dominio absoluto de los territorios del Sudeste asiático. El rey de Cambodia Norodon firmó un tercer tratado con Francia cediendo el resto de sus poderes y transformando su reino en una colonia pura y simple. Todo el territorio al Este del Mekong, en el Sur, pasaba a dominio francés. Aun dos provincias situadas al Oeste del Mekong, cerca de Vientiane fueron traspasadas al territorio de Laos, tras una nueva imposición al rey de Siam.

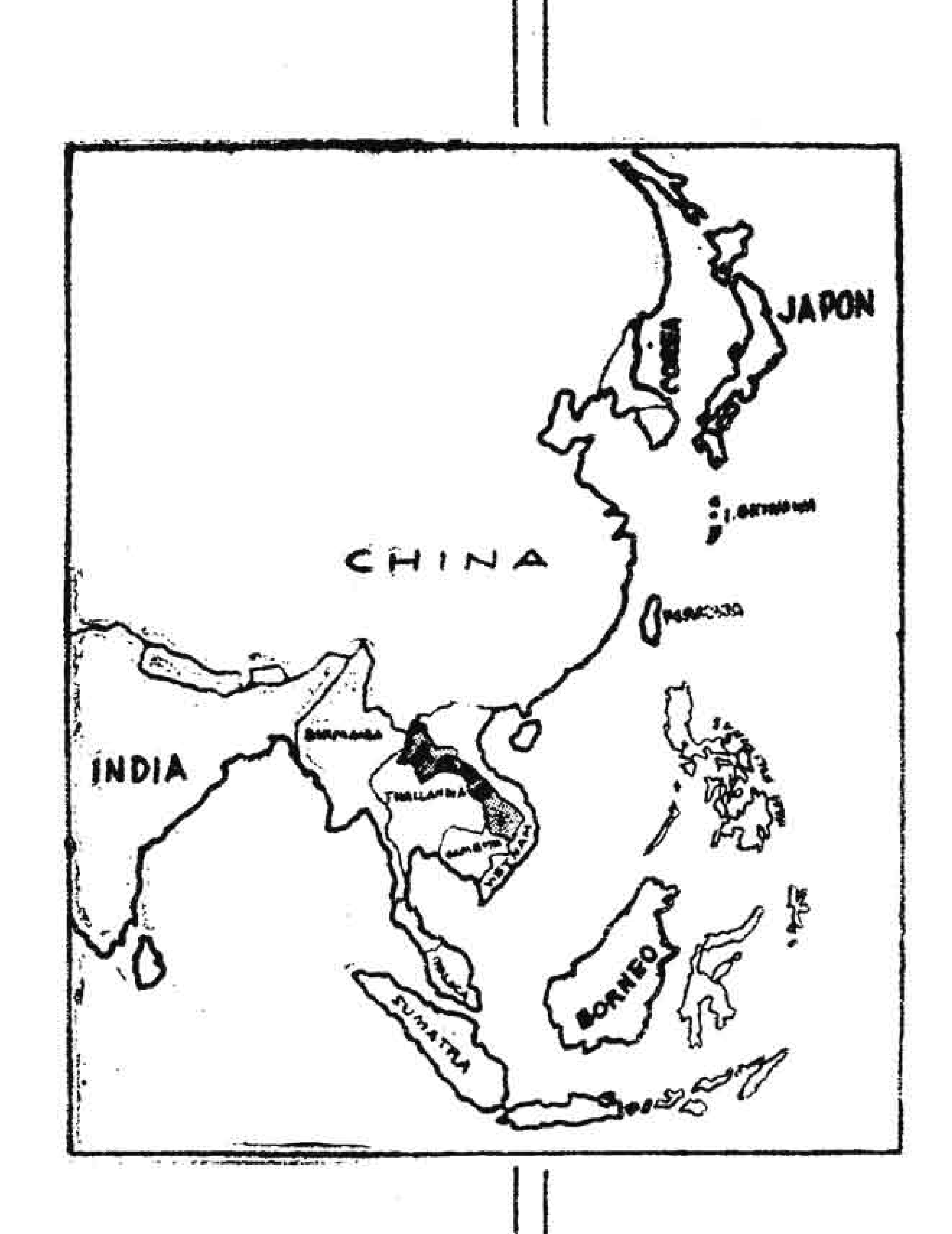
En 1897, Inglaterra, debilitada por las guerras de los colonos holandeses sublevados en Africa del Sur, revisó la situación en Asia en relación con Francia. Los piratas se reunieron y acordaron "respetar" el reino de Siam como "independiente". Al fin y al cabo aparentemente convenía a ambos piratas un estado sin compromisos, que sirviera él mismo a manera de separación entre las colonias inglesas de Malasia y Birmania y las colonias francesas de Cochinchina, Annam, Tonkin, Cambodia y Laos.

En 1900 la cultura europea, representada por la autollamada "Francia Inmortal" estaba consolidada en un vasto territorio de varios miles de kilómetros cuadrados bajo el nombre de Indochina Francesa. El autollamado "Glorioso Ejército Francés" mantenía el orden. Los autollamados "honestos" comerciantes extraían de Laos maderas preciosas, laca, especias y opio. En París, el Instituto de Altos Estudios del Oriente publicaba fascículos sobre "la influencia del sánscrito en la lengua laotina".

Pero en 1954 cuando la Conferencia de Ginebra dio por terminados los servicios de la civilización europea y la cultura francesa en Laos, el 98 por ciento de los laotinos eran analfabetos.

La Francia "Inmortal", "culta", "honesta", etc. El velo caía y demostraba el asqueroso y criminal rostro del colonialismo.

LAOS: 80 AÑOS DE COLONIZACION FRANCESA



Laos, con un territorio casi tan grande como Italia, formó parte, hasta 1954, de la antigua Indochina Francesa. La Conferencia de Ginebra de ese año, consecuencia de la derrota francesa en Dien-Bien-Phu, puso término al dominio colonialista francés, dominio que había durado 80 años y cuyos resultados son los siguientes.

Con "tres millones de habitantes y un millón de elefantes", como reza un dicho clásico laotino. Laos es una de las naciones más atrasadas y subdesarrolladas del mundo. Según la expresión de un corresponsal extranjero "la gente vive con 300 años de atraso".

Más de la mitad de Laos es selva impenetrable; carece de salida al mar y de industria; la agricultura, base de su economía, es muy rudimentaria, pues el campesino siembra casi únicamente para autoabastecerse. Productos naturales como las maderas preciosas, resinas, laca, marfil, pimienta, té y otras plantas son la mayor fuente de sus recursos. La única ventaja que tiene la tierra en Laos es la de no conocer la propiedad privada: cualquiera puede elegir el pedazo de terreno que más le guste, quemar el bosque y plantar la semilla para convertirse en su transitorio dueño.

Los campesinos cultivan la tierra individualmente, pero viven agrupados en minúsculas aldeas. Sus casas son de bambú y paja y están levantadas sobre pilotes. Las familias duermen en los altos y en la parte baja encierran a sus animales, especialmente búfalos de origen prehistórico y cerdos. Esto no obedece a ningún ritual religioso ni a ninguna consideración especial por las bestias, sino a la necesidad de salvaguardarlas del ataque de fieras —tigres, panteras, etc.— que abundan en la selva y a menudo atacan las aldeas.

En el mes de mayo se inicia en Laos la temporada de lluvias. Son lluvias torrenciales que paralizan toda actividad rural. A veces llueve sin parar durante semanas enteras. Con

la llegada del otoño, la tierra vuelve a ser transitable y el campesino se inclina de nuevo sobre sus sembradíos de arroz, grano que constituye el alimento básico de la población laotina.

En las aldeas prevalecen aún costumbres antiquísimas, que ponen de manifiesto el grado de atraso en que viven sus habitantes: la ceremonia nupcial, por ejemplo. Para contraer matrimonio, el novio está obligado a trabajar gratuitamente dos años en casa de los padres de la novia. Entonces los padres le conceden a la hija. Pero no podrá formar hogar aparte. Tendrá que seguir sirviendo en casa de los suegros. ¿Por cuánto tiempo? No hay tiempo. Lo mismo puede ser un día que veinte años. Su "liberación" y la de su esposa sólo se producirá cuando él esté en condiciones de pagar determinada cantidad de kips (moneda nacional laotina) a sus exigentes suegros. Si no hay kips, no habrá el anhelado: "Al fin solos".

Las ciudades de Laos no se diferencian mucho de su zona rural, en cuanto a atraso se refiere. Vientiane y Luang Prabang son las más importantes. Vientiane es la capital administrativa y Luang Prabang la sede real. En Vientiane el estilo urbanístico colonial francés es evidente. Vientiane está dividida en varias zonas: una residencial, donde vivían los residentes franceses, altos funcionarios y militares; otra para "nativos", reservada a funcionarios menores y militares de poca graduación; a continuación vienen las chozas de paja y bambú, donde vive la mayor parte de los habitantes de Vientiane.

En Vientiane, a pesar de ser la ciudad más desarrollada de Laos, no hay agua corriente: hay que cargarla en cubos que se llenan en plumas públicas situadas en las aceras. Hay luz eléctrica, pero su voltaje es tan débil que en la noche la ciudad parece envuelta en una triste penumbra. La mayoría de las personas andan descalzas.

Más del 90 por ciento de la población laotina es analfabeta y hasta 1954 sólo un nativo consiguió graduarse de médico: el doctor Oudom Souvannavong, que llegó a ser —no se sabe si por esta hazaña— Ministro de la Salud.

Las religiones siempre han sido armas de dominio de los explotadores. Laos no escapó a este mal. Para subyugar al país, Francia estimuló a la poderosa secta budista reinante allí. Concedió autoridad y privilegios a los bonzos (sacerdotes del culto budista), que en agradecimiento coadyuvaron a la opresión de la nación, fomentando entre los laotinos una profunda separación. El budismo estableció límites bien marcados entre el pueblo y una minoría aristocrática de nobles y comerciantes en especial, que enviaban a sus hijos a educarse a Francia o a Inglaterra. Igualmente la secta budista procuró el sometimiento del pueblo a la minúscula clase pudiente, aliada de los colonialistas franceses, adjudicando atributos de "intocables" a los nobles y majestades.

Como consecuencia de su atrasadísima estructura económica la poligamia es prácticamente legal en Laos y el vicio de fumar opio está muy extendido entre la población. Los franceses jamás se preocuparon de extirpar estos males.

Esto es, a grandes rasgos, el balance de 80 años de dominación colonial francesa en Laos. Esto fue lo que dejaron a su paso, tras 8 décadas de vasallaje. Este es el resultado de su labor "civilizadora". Hoy Francia ya no ejerce dominio sobre Laos. A sangre y fuego los laotinos se sacudieron su yugo. Pero otra nación pretente sustituirla en su función opresora: los Estados Unidos. También ellos quieren "civilizar" a Laos. Pero ya el pueblo laotino sabe lo que esto significa y con las armas en la mano está decidido a no dejarse "civilizar" nunca más.

LAS FUERZAS DEL PATHET LAOS

Las fuerzas del Pathet Laos se organizaron gracias a los esfuerzos del príncipe Souphanouvong. Su historia está ligada a la de los Viet-Minh vietnamitas y aunque su poder combativo comenzó en la llamada guerra de Resistencia desde 1941, es decir, desde que Japón entró en la II Guerra Mundial una fuerza progresista, aún desorganizada, se apreciaba ya entre los laotinos progresistas. La historia de estas fuerzas está ligada a la personalidad del Príncipe.

Souphanouvong es medio hermano del príncipe Souvana Phouma y es el más joven de los veinte hijos que en diferentes matrimonios, tuvo el príncipe Boun Khong. Su rostro muestra rasgos indostánicos definidos; su piel es oscura; su estatura regular.

A la muerte de su padre, Phetsarat, el hermano mayor de Souphanouvong se hizo cargo de la educación de los hijos de Boun Khong. Phetsarat había estudiado en el extranjero y obtenido diploma de ingeniero de imprenta. Souvana Phouma y Souphanouvong estudiaron primeramente en Hanoi (en uno de los dos centros de estudios superiores que los franceses tenían para toda la Indochina) y después marcharon a Francia. El primero se hizo ingeniero naval y el segundo ingeniero de puentes y caminos.

En 1937, en la época del Frente Popular en Francia, los dos príncipes, Souvana Phouma y Souphanouvong participaron en los movimientos obreros de Burdeos y de El Havre. Souphanouvong tuvo oportunidad de conocer un tipo de francés de mentalidad diferente a la de los colonialistas. El contacto con grupos de intelectuales progresistas y lectura de los clásicos de la Revolución influyeron en él.

De regreso a Indochina, el joven príncipe, ingeniero de caminos, trabajó en el trazado de algunas carreteras en Hue y en la Cochinchina, zonas central y sur de lo que hoy se llama Viet Nam. En ese momento 1941, Japón entró en guerra. Poco después invadía la Indochina, ante la vergonzosa entrega del corrompido régimen local francés.

Souphanouvong conoció entonces a algunos elementos revolucionarios que organizaban la lucha clandestina contra los japoneses. Un día pudo llegar hasta el escondite de Ho Chi Minh. "¿Qué hacer?", preguntó el príncipe al líder buscando un consejo. "Arrebatar el poder a los colonialistas", fue la respuesta. Había que preparar los cuadros, organizarse, armar guerrillas, planificar la acción con vistas a la lucha contra los japoneses y contra la estructura de sometimiento y vasallaje de la extensa región indochina.

La derrota de los fascistas japoneses, en 1945, permitió que las fuerzas revolucionarias proclamaran la independencia de los territorios de Tonkin, Annam y Cochinchina. La República Democrática de Viet Nam se proclamaba en Hanoi en agosto de 1945. En Laos un gobierno provisional proclamó la independencia el 12 de octubre. Souphanouvong asumió las carteras del Exterior y de Defensa y la comandancia de las fuerzas del Pathet Laos que venia organizando años antes. Souvana Phouma fue designado Ministro de Obras Públicas del nuevo gobierno. Phetsarat ocupó el Ministerio de Finanzas. Pero los elementos reaccionarios comenzaron inmediatamente a conspirar contra el nuevo gobierno.

Los franceses, desde hacía años, mantenían dividido en tres el pequeño reino. Su política consistía en fraccionar poderes locales. Así el Viet-Nam estaba separado en tres zonas administrativas. Laos estaba compuesto por tres reinos: el de Luang Prabang, el de Vientiane y el de Champassac. De ellos el principal era el primero, que representaba teóricamente la soberanía total de Laos. Sisavang Vong, una anciano colaborador de los franceses, era el Rey de Luang Prabang. El príncipe de Vientiane se ocupaba de "la defensa del reino" y de la administración de las finanzas. El tercer reino, el de Champassac tenía a su cargo una utópica "asistencia social".

El astuto Sisavang Vong no aceptó el nuevo gobierno y abdicó provocando una crisis de la que los franceses, ahora los "franceses libres", victoriosos tras la derrota nazi en Europa, tomaron provecho. Veamos cómo.

A pocas semanas de la fuga de los japoneses, la flota británica del sudeste Asiático desembarcó fuerzas en Saigón con el declarado propósito de ayudar a limpiar de japoneses la zona y colaborar en la asistencia al pueblo. Mientras tanto fuerzas del Kuomingtang atravesaban la frontera sur de China y aparecían en Viet-Nam con idénticos propósitos. Estas inusitadas intervenciones sirvieron para que los franceses regresaran a Indochina.

El 6 de marzo de 1946 los franceses "reconocieron" la República Democrática de Viet-Nam, pero la realidad fue el comienzo de una larga serie de maniobras militares y financieras que sólo tendían a expulsar del poder a los vietnamitas. Francia reocupó Cambodia, se posesionó nuevamente de Saigón, de Hue y de Hanoi; controló el puesto de Haiphong (segundo en importancia en Indochina). En Viet Nam el presidente Ho Chi Minh anunció la larga guerra de la Resistencia y llamó al pueblo para combatir hasta expulsar a los colonialistas. El 21 de marzo la aviación, los tanques y la artillería franceses desataron una violenta ofensiva sobre el Mekong hasta Thakhet, punto estratégico que dominaba la red de comunicaciones terrestres hacia Viet Nam y eje de la ruta Cambodia-Laos.

Aquel día la aviación francesa dejó caer cientos de bombas sobre Thakhet. Miles de habitantes cayeron bajo la metralla en pocas horas. La infantería vino después trabándose un desigual combate con las fuerzas comandadas por Souphanouvong. Este fue herido de gravedad. El príncipe mismo ha descrito así este episodio: "Las tropas coloniales actuaron salvajemente. Nuestras fuerzas debían retirarse sector por sector. El enemigo saqueó las ciudades que abandonábamos. Las masacres fueron espantosas. Sobre el Mekong flotaban después los cadáveres. Muchos de ellos eran niños. Takhek fue arrasada. Yo recordaré siempre el 21 de marzo de 1946 como un día que simbolizaba la barbarie colonial".

Las fuerzas del Pathet Lao, aun inferiores y peor armadas que el Ejército francés, resistieron valientemente. Paso a paso los colonialistas ganaban terreno. Cinco meses después de la batalla de Takhek los franceses controlaban los caminos y las ciudades principales de Laos. El gobierno provisional se retiró a un lugar de Thailandia. Phetsarat era el jefe del gobierno en el exilio.

Apenas los franceses se posesionaron nuevamente de Laos colocaron a su viejo servidor, el decrépito Sisavang Vong en el reino. Modificaron la vieja estructura y dieron a éste poderes totales, centralizando las funciones administrativas. En 1947 pusieron en vigor una constitución. Entonces se esforzaron en llevar a cabo un plan de "pacificación".

Entre 1946 y 1950, los colonialistas ensayaron un plan de "pacificación" de Laos. En igual periodo Souphanouvong organizaba la Resistencia y hacía contactos con elementos patriotas que lidereaban diferentes nacionalidades. En la provincia de Xieng Khouang contaba con Faydang que era capaz de unir a los combatientes Lao Xung. En las montañas del Este, Nou Hac y Thao Seum en los distritos del Oeste establecían sólidas bases de resistencia. De esta forma, los distintos grupos étnicos Lao Lum, Lao Theng y Lao Xung se encontraron unidos y aportaron la experiencia de la difícil vida del campo, de las montañas y de la jungla.

Mientras que el gobierno del exilio se desmoronaba los franceses se esforzaban en crear lo que en el lenguaje de la política reaccionaria se llama "un clima de paz". Los climas de paz se forman generalmente con la intervención de un grupo de la clase dominante. Se ofrecen "garantías" que sólo alcanzan a los niveles poderosos. Se otorgan amañadas libertades que sólo sirven a la pro-

paganda. Pero la estructura fundamental de la sociedad permanece inalterable. Las demandas básicamente populares se escamotean. Algo así pasó en Laos. En julio de 1949 Francia otorgó la "libertad" de Laos, pero se reservó para sí los poderes principales. El príncipe Souvana Phouma, y otras personas del primer gobierno provisional accedieron a participar del nuevo régimen.

Un año después (agosto de 1950) Souphanouvong lograba convocar una reunión de todos los elementos de la Resistencia. Nuevos líderes (Sithon, Chan Sukvong Sak, etc.), se unieron al movimiento, quedando representadas todas las minorías importantes. A partir de ese momento el Frente Nacional Unificado (Neo Lao Itsala) quedaba constituido. Souphanouvong fue elegido por unanimidad presidente del Frente y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario en armas. El programa del Neo Lao Itsala satisfacía gran número de demandas populares: igualdad de todas las razas, abolición de los impuestos, prohibición del opio, formación de asociaciones femeninas y de la juventud. Inmediatamente se comenzaron a establecer contactos con el movimiento Viet Minh y del Khmer Issarak para formar una alianza entre los pueblos de Viet Nam, de Cambodia y de Laos y coordinar un plan de combate hasta la victoria final. En marzo de 1951, la alianza era efectiva.

LA VICTORIA FINAL Y LA APARICION DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN EL SUDESTE ASIATICO

En mayo de 1953, las fuerzas del Pathet Laos, apoyadas por unidades vietnamitas desataron la ofensiva sobre las posiciones francesas de Sam Neua. Fue una victoria brillante. En pocas semanas un tercio del territorio del Alto Laos fue liberado. Las bases de guerrillas, antes aisladas, pudieron reunirse y formar una zona unida de más de 40,000 kilómetros cuadrados.

En París, mientras tanto, apuraban una nueva maniobra. El 22 de octubre de 1953 el gobierno francés obligó a firmar al gobierno reconocido un tratado de asociación y de amistad, concediendo la "plena independencia" de Laos, pero reservándose un apéndice: "Laos consagrará todo su potencial a la defensa de los otros miembros de la Unión Francesa. El gobierno de Francia será el único que podrá dirigir las operaciones militares". El infame tratado estaba dirigido contra los combatientes del Viet Nam, obtenía bases militares en Laos y autorizaba la formación de unidades mixtas francolaotinas para combatir a los patriotas dirigidos por Ho Chi Minh.

La mala intención de este "tratado" quedó demostrada enseguida. Cuatro semanas después de su firma, el general Navarre puso en práctica el plan para eliminar la resistencia en Viet Nam. En el valle de Dien Bien Phu, Francia dejaba caer millares de paracaidistas de la Legión Extranjera y del ejército regular. El armamento y el equipo militar llevaban la repelente inscripción: "Made in USA". El imperialismo norteamericano intervenía ya directa y activamente en la política del sudeste asiático.

El frente militar favorecía al Ejército Popular vietnamita. El general Vo Nguyen Giap atacó el norte de Viet Nam y tomó Lai Chau. Al mismo tiempo las fuerzas del Pathet Laos comenzaron la ofensiva al centro y al Sur. En menos de tres meses estaban liberados los tres quintos de las provincias de esta zona. Los franceses contraatacaron, pero las fuerzas del Pathet Laos, eran ahora capaces de hacer frente a un ejército bien armado. En menos de un año, después de tres poderosas ofensivas, la tercera parte de la población laotina estaba bajo la administración popular. Los puntos estratégicos, las regiones montañosas, pertenecían al Pathet Laos.

El aprovisionamiento de las fuerzas francesas de Dien Bien Phu se establecía por el aire, desde los aeródromos de Hanoi y de Haiphong. El Estado Mayor francés ordenó la salida de una columna de infantería desde Luang Prabang en auxilio de las asediadas tropas del valle. La columna no pudo llegar, la única comunicación entre Laos y Dien Bien Phu estaba dominada por las fuerzas del Pathet Laos.

Mientras tanto, en Ginebra se convocaba la Conferencia para establecer la paz en Indochina. Dien Bien Phu caía el 7 de mayo de 1954 y el nefasto Foster Dulles guardaba ya en su cartera el borrador de la organización de la SEATO. Laos, territorio situado en el corazón de Indochina, con sus cinco fronteras, vecino de la República Popular China, puente entre Thailandia y Sur Viet Nam, pariente étnico de las poblaciones de Viet Nam del Norte, interesaba mucho a los señores de la guerra del imperialismo yanqui. La suerte de Francia como rectora de los destinos de Indochina llegaba a su fin. Pero los imperialistas americanos aguardaban la retirada de los franceses para ocupar sus posiciones. En Viet Nam del Sur lo lograron. En Cambodia no pudieron. En Laos, sólo había que borrar la presencia del movimiento Neo Lao Itsala, aniquilar las fuerzas del Pathet Laos y destruir a ese príncipe majadero llamado Souphanouvong.

Las fuerzas del Pathet Laos, en virtud de los acuerdos de Ginebra se reagruparon en las provincias norteñas de Phong Saly (que tiene frontera con China) y de Sam Neua (que tiene frontera con Viet Nam del Norte). Los voluntarios vietnamitas que lucharon con los laotinos durante la Resistencia tomaron el camino hacia su patria. Todo estaba en orden. En Ginebra se había previsto la unificación del país mediante el concurso de todos los elementos nacionales de Laos, incluyendo, naturalmente, las fuerzas del Pathet Laos, que debían incorporarse al Ejército Real. En Viet Nam el paralelo 17 servía de línea de demarcación provisional en espera de las elecciones de 1956 que reunificaran el país. Para los imperialistas norteamericanos tales elecciones traían riesgos considerables. La influencia del Pathet Laos podía extenderse hacia Thailandia y hacia Viet Nam del Sur. La solución Dulles consistía en una ayuda sustancial en dólares para sostener la administración y el ejército real de Laos. Pero a cambio de la destrucción total de las fuerzas del Pathet Laos.

Souvana Phouma que era el Primer Ministro del Gobierno legal con sede en Vientiane se opuso al plan. El 9 de septiembre de 1954 los dos medios hermanos Souvana Phouma y Souphanouvong, se reunieron para comenzar las negociaciones e incorporar al Pathet Laos en la vida constitucional de Laos. La reacción de los yanquis no se hizo esperar.

Todo cuanto ocurrió en Laos después que los franceses perdieron la guerra y su influencia, aparece en el artículo de Quang Minh que se publica en este mismo suplemento.

La SEATO y las Maniobras Yanquis en el Sudeste de ASIA

La SEATO fue organizada como reacción contra la Conferencia de 11 naciones en Ginebra que estableció el cese del fuego y la paz en Indochina.

Foster Dulles, el escultor de la SEATO, comprendió que los árbitros de la paz en la Indochina eran Gran Bretaña (que es un socio incómodo que tienen los EE. UU.) y la URSS. Las 2 copresidencias corresponden a estas dos naciones. La neutralidad de Laos y de Cambodia no favorecía a Estados Unidos. Pero satisfacía a la China Popular y a la R. D de Viet Nam. Enseguida comenzaron las intrigas.

Dulles prometió "ayuda" en dinero a cambio de combatir a las fuerzas progresistas del Pathet Laos, impidiendo su incorporación al Ejército Real, tal como se acordó en Ginebra.

El otro punto de Dulles era controlar la Asamblea Nacional y quitar el poder a los que querían la unidad y la neutralidad. El nefasto Dulles se sirvió del príncipe BOUN OUM y de su cuñado KATAY SASORITH, casado con su hermana. Entonces se planeó el asesinato de Kouvoravong. Ministro de Defensa que se oponía a la ayuda norteamericana. Un agente de Thailandia (Siam) cometió el crimen.

Thao Bong Souvannavong, presidente de la Asamblea Nacional fue arrestado bajo la falsa acusación de "asesino".

Sobrevino la crisis ministerial y Katay Sasorith ocupó el Premierato.

Souvannavong fue exonerado y al crimen se le echó tierra.

El príncipe Boun Oum se enriqueció en tiempo de los franceses mediante el tráfico de opio. El Príncipe era inspector general del Reino, los franceses le permitían obtener ganancias con el tráfico de opio a la corte Laotina y también al "emperador" Bao Dai del Viet Nam.

Durante casi dos años los Estados Unidos invirtieron cincuenta millones de dólares en la campaña para derribar las fuerzas del Pathet Laos concentradas en las provincias de Phong Saly de Sau Nena. No pudieron.

El gobierno de Katay cayó y nuevamente el príncipe Souvana Phouma tomó el poder. En julio de 1956 comenzaron de nuevo las conversaciones para incorporar las fuerzas del Pathet Laos y establecer la unidad política del país sobre la base de paz, neutralidad y concordia nacional.

En enero de 1956 se fundó el Neo Lao Haksat, Partido del Frente Patriótico de Laos. Este partido fue en realidad un frente que agrupa diferentes organizaciones. Después quedó como partido político progresista.

Katay recibió dinero de los yanquis. Escribió un libro titulado "Laos, piedra angular de la lucha contra el comunismo en el Sudeste asiático". La embajada de Estados Unidos anunció que costearía la edición. Con este dinerito Katay Sasorith compró la línea de aviación Air Laos, el Banco Lao Thai o el Lao Bar, de Vientiane, donde bailan "rock and roll" prostitutas traídas de Saigón o de Bangkok. En el banco Lao Thai, existe una bolsa negra de dólares. El plan de la SEATO es establecer un bloque político militar budista que comprenda el Sur Viet Nam, la Cambodia, Laos, Thailandia y Birmania. Hasta ahora esto ha fracasado por la política exterior del Rey de Cambodia y por la lucha armada de los elementos progresistas de Laos y las unidades del Pathet Laos.

HECHOS Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

PRUEBAS DE LA INTERVENCION DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE LAOS

El 9 de agosto de 1960 fue derrocado el Gobierno de Tiao Somsanith y Phoumi Nosavan, agentes del imperialismo norteamericano, y se constituyó un nuevo Gobierno, dirigido por el príncipe Souvanna Phouma, e invitado por Su Majestad el Rey de Laos a formar gabinete el 14 del mismo mes.

En el curso de su sesión del 31 de agosto de 1960, el Parlamento de Laos dio su voto de confianza al Gobierno del príncipe Souvanna Phouma.

Después del voto de confianza del Parlamento, el Primer Ministro presentó su gobierno al Rey de Laos, el día 1o. de septiembre. La política interior y exterior de su gobierno quedó fijada en los términos siguientes:

POLITICA INTERIOR:

1.—Restaurar la paz y la seguridad en todo el país por la política de conciliación nacional; poner fin a la lucha en Laos.

2.—Proteger la independencia, la religión y la unidad del Reino y resistir toda agresión extranjera.

POLITICA EXTERIOR:

1.—Seguir la política de verdadera neutralidad conforme a las aspiraciones del pueblo de Laos.

2.—Respetar todos los tratados y acuerdos concertados, inclusive los Acuerdos de Ginebra.

3.—Recibir ayuda de todos los países a condición de que no sea acompañada de ninguna condición política ni militar.

4.—Establecer relaciones amistosas con los países vecinos, estrechar los lazos de amistad existentes y tratar de establecer relaciones con las naciones pacíficas.

El 2 de septiembre de 1960 Radio Vientiane dio la noticia de que el Rey había aprobado la formación del gobierno del príncipe Souvanna Phouma. El Rey decidió separar del Gobierno a Phoumi Nosavan el día 21 del mismo mes.

Las conversaciones entre el Gobierno del príncipe Souvanna Phouma y el Pathet Lao fueron entabladas con arreglo a los Acuerdos de Ginebra y de Vientiane el 11 de octubre de 1960.

PRINCIPIOS DEL NEO LAO HAKSAT

El Presidente del Partido Neo Lao Haksat definió así el punto de vista del Neo Lao Haksat en la siguiente declaración oficial:

"En las circunstancias graves en que se encuentra nuestro país, para que las negociaciones puedan alcanzar su objetivo, el Neo Lao Haksat fiel a los intereses superiores de la Patria, a la política de paz, de neutralidad y de unión nacional, cree su deber proponer cierto número de principios para que sirvan de base a las negociaciones:

—Realizar la Unión Nacional con todos los grupos étnicos, todas las capas sociales, todos los partidos políticos y personalidades patrióticas amantes de la paz, para luchar contra la ingerencia de los círculos agresores norteamericanos y las actividades rebeldes de la *clique* de Phoumi Nosavan, para realizar el ideal de unión entre los laotinos, con arreglo a la divisa: Paz, Neutralidad, Inpedendencia, Democracia, Unidad y Prosperidad.

—Instaurar un gobierno de unión nacional con participación de los representantes de los grupos étnicos, de las distintas clases sociales, de los partidos políticos y personalidades amantes de la paz, inclusive el Neo Lao Haksat.

—Realizar efectivamente las libertades democráticas del pueblo conforme a las estipulaciones de la Constitución; poner en libertad a las unidades y combatientes del Neo Lao Haksat, a los patriotas laotinos arrestados ilegalmente; garantizar a los distintos partidos políticos, patriotas y partidarios de la paz el libre ejercicio de sus actividades legales; abrogar todas las organizaciones legislativas de carácter dictatorial y todas las organizaciones de espionaje creadas por la clique de Phoumi Nosavan, y preparar elecciones generales según los principios democráticos de sufragio universal, directo, secreto, enunciados por la ley electoral de 1957.

—Unificar las fuerzas armadas de la Patria sobre la base de un estatuto único para asegurar la unión nacional para la defensa del país, de la política de paz y de neutralidad.

—Realizar la política de paz y de verdadera neutralidad, conforme al espíritu de los Acuerdos de Ginebra y a las resoluciones de la Conferencia de Bandoeng; establecer

relaciones diplomáticas con todos los países que respeten la soberanía de Laos sin discriminación de regímenes sociales ni políticos, sobre la base de los cinco principios de la coexistencia pacífica.

—Recibir la ayuda de todos los países pertenecientes a uno y otro campo y que deseen ayudar a Laos sin ninguna condición de orden político ni militar, y en primer lugar recibir la ayuda de los países socialistas y de los países pacíficos y neutrales.

—Luchar por el desarrollo económico y cultural, desarrollar las vías de comunicación, la enseñanza, la asistencia médica; alentar y ayudar a la población a aumentar la producción; mejorar las condiciones de vida material y moral de la población perteneciente a los dos grupos étnicos".

Octubre 7 de 1960: Los primeros resultados de las negociaciones son concretados por el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, abriendo así la vía a la política de neutralidad.

ANTE LA AGRESION DE LOS IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS Y DE LOS REACCIONARIOS DE TAILANDIA Y LA TRAICION DE LOS REBELDES PHOUMI NOSAVAN Y BOUN OUM, EL GOBIERNO REAL DE LAOS LLAMA AL PUEBLO A LUCHAR HASTA EL FIN PARA REALIZAR LA POLITICA DE PAZ Y DE VERDADERA NEUTRALIDAD.

Quinim Pholsena, representante del Gobierno Real de Laos llama al pueblo a la lucha:

... Ante los sufrimientos de nuestro pueblo y el peligro que amenaza a nuestro país, en nombre del Gobierno legal presidido por el príncipe Souvanna Phouma declaró:

Los imperialistas norteamericanos, los reaccionarios thailandeses y los rebeldes laotinos deben llevar la entera responsabilidad de las destrucciones que han causado a Vientiane en estos últimos tiempos.

Aclamo la lucha heroica del ejército y de las fuerzas de la policía del Gobierno, de las unidades combatientes del Pathet Lao, de la juventud y de la población de Vientiane.

Hago un llamamiento a todos nuestros compatriotas para que se unan para la lucha contra el enemigo, la defensa de nuestra Patria y la salvaguardia de la política de paz, de neutralidad, de concordia y de unidad nacional.

Llamo a todos los países amantes de la paz y a todos los pueblos del mundo, en primer lugar a los co-presidentes de la Conferencia de Ginebra de 1954, a los países signatarios de los Acuerdos de Ginebra con respecto a Laos, así como a los países afro-asiáticos, para que apoyen la lucha del Gobierno y el pueblo de Laos contra los agresores norteamericanos y thailandeses.

LA REACCION DEL IMPERIALISMO. Cable de la UPI de octubre 16, 1960.

El Subsecretario de Estado norteamericano Graham Parsons llegó a Laos y planteó al gobierno del príncipe Souvanna Phouma condiciones que exigen el abandono por ese gobierno de la política de paz y de neutralidad.

Parsons llegó hoy aquí (a Vientiane) por avión desde Bangjok, acompañado por John Irvin, subsecretario de Defensa y de Herbert H. Hiley, jefe de Estado Mayor del comando norteamericano del Pacífico.

Parsons planteó al Gobierno laotino las condiciones siguientes:

—Suspensión de las negociaciones con el Pathet Lao.

—Reconocimiento oficial de las fuerzas revolucionarias de Phoumi Nosavan y de Boun Oum.

—Traslado de la capital administrativa desde Vientiane a Luang-Prabang.

El 19 de diciembre afirmaba el *Rangún Daily*, de Birmania: "La tensa situación en Laos obedece a la intervención de los Estados Unidos y de sus aliados del bloque de la OTASE en los asuntos internos de Laos".

The Guardian, de Londres: "Sin el apoyo de los norteamericanos y los thailandeses, Phoumi y sus tropas rebeldes nunca hubieran podido entrar en Vientiane".

Sydney Morning, de Sydney: "La situación actual en Laos se debe a la política agresiva de los norteamericanos en el Asia Sudoriental. Ellos tienen toda la responsabilidad de las actividades de sabotaje contra el Gobierno legal de Souvanna Phouma".

Times, de Londres: "Sobre el campo de aviación de Wattay, en Vientiane, cierto número de norteamericanos está equipando con armas pesadas y "rockets" los cuatro aviones de "entrenamiento" T-6 entregados por los Estados Unidos a los rebeldes. No lejos de allí, tras un buró sobre el cual se amontonan documentos "secretos", está sentado el general de brigada norteamericano John Arnold Heintges, jefe del personal militar dedicado a esta misión.

Y el comentarista Walter Lippmann ratifica desde Washington estas noticias cuando afirma: "Con medidas de las que nunca se ha rendido cuenta ni presentado claramente al pueblo norteamericano, el Gobierno de los Estados Unidos ha ido demasiado lejos en su intervención en los asuntos internos de Laos".

Los cables de enero repiten friamente la historia:

Los Estados Unidos han entregado hoy 6 aviones de combate T-6 a los sediciosos de Laos.

A. F. P. Enero 10, 1961

Seis aviones T-6, de un total de doce, han sido entregados a Laos. Se trata de aviones de combate de un solo motor. Hasta este momento, las fuerzas de Phoumi Nosavan sólo disponían de aviones de adiestramiento y enlace. Según el programa de ayuda militar, se entregará cierto número de helicópteros modelo H-34, que pilotearán norteamericanos.

U. P. I. 12 de enero, 1961.

Gran cantidad de rockets han sido trasladados de Bangkok a Vientiane, a donde llega gran número de esos armamentos constantemente. En total, se entregarán a Laos 16 aviones T-6.

Reuter, 12 de enero, 1961.

Esas armas fueron utilizadas para asesinar a los habitantes de Laos en los bombardeos al Norte de Vientiane, en Hin-Heup, Vang-Vieng, Kassy, Sala Phoukhoune y en la carretera Thavieng-Thatom.

De la declaración hecha el 9 de febrero por el príncipe Souphanouvong, presidente del Comité Central del Neo Lao Haksat.

La administración del presidente Kennedy continúa la política de intervención y de agresión a nuestro país. Prueba de ello:

- **La administración de Kennedy reconoce el gobierno títere de los rebeldes Phoumi Nosavan y Boun Oum, y lo utiliza para extender la guerra de agresión en Laos.**
- **Se opone a que se convoque de nuevo a la Conferencia de Ginebra, o a una conferencia ampliada según la fórmula propuesta por el príncipe Sihanouk para el arreglo pacífico del problema de Laos.**
- **Para contrarrestar la idea de reconvocar a la Conferencia de Ginebra, preconiza, bien una comisión internacional disfrazada compuesta por la India, Afganistán y Pakistán, o bien que se reactive la Comisión Internacional de Control de Laos.**
- **La administración de Kennedy ayuda a los rebeldes a combatir al Pathet Lao con la esperanza de aniquilarlo. Bajo la bandera de la "lucha contra la infiltración comunista" no cesa de declarar que los Estados Unidos aumentarán la ayuda militar a los rebeldes para movilizar nuevas fuerzas y extender la guerra en Laos.**
- **Está introduciendo en Laos centenares de oficiales norteamericanos, gran cantidad de armas pesadas y aviones de combate, así como miles de soldados de Thailandia y Formosa, y personal militar del Viet-Nam del Sur y de Filipinas. La llegada al poder de Kennedy coincide con el comienzo de los ataques de envergadura desatados por los invasores norteamericano-thailandeses y las tropas rebeldes para recapturar la Llanura de las Jarras y la prov. de Sieng-Kuang. Para apoyar esos ataques, la flota de los Estados Unidos emprende maniobras navales en el Pacífico y prepara una gran maniobra militar con el ejército de Thailandia en las regiones próximas a la frontera de Laos.**

Los hechos citados demuestran a las claras que la administración de Kennedy sigue la misma vía que la de Eisenhower, y que los términos falaces de "paz, neutralidad, independencia" pronunciados por la Administración norteamericana sirven en realidad para disfrazar su política de intervención activa y de extensión de la guerra civil en Laos.

En Ginebra y Zurich

DIFERENCIAS BASICAS EN LA CUESTION LAOTINA

La Conferencia de Ginebra ha comenzado las discusiones de asuntos substantivos. Dado qúe el delegado francés colocó sobre el tapete su proyecto protocolar definiendo los términos de referencia de la Comisión de Control Internacional en la 13ª reunión del 6 de junio, la mayoría de los delegados, incluyendo el delegado británico, pronunciaron discursos basados en cuestiones sustantivas. Solamente el delegado de Estados Unidos continuó martillando sobre el cese del fuego, originando la llamada cuestión de violaciones del cese del fuego en Padong. Pero el único resultado de esa táctica fue que Estados Unidos se aisló a si mismo.

COMPLETA DERROTA PARA EE. UU.

El 7 de junio, cuando se recibieron noticias en Ginebra que fuerzas de las tropas reales laotinas y guerrilleros del Pathet Lao destrozaban a los rebeldes y a personal militar norteamericano lanzado desde el aire por los Estados Unidos en el área de Padong, el delegado de Estados Unidos volvió a formar su alboroto sobre "un efectivo cese del fuego", y con ello originó otro receso de la Conferencia por cinco días, después de haberse comenzado las sesiones dos días antes.

En un intento de utilizar el incidente de Padong, Estados Unidos insistió en que se dieran nuevas instrucciones a la Comisión Internacional, otorgándole mayores poderes para una actuación arbitraria en Laos. Y declaró que en tanto no se hiciera eso, su delegación se mantendría alejada de la Conferencia. Pero Estados Unidos no logró su objetivo. En la carta de los copresidentes de la Conferencia de Ginebra a la Comisión Internacional leída el 12 de junio, cuando volvieron a reanudarse las sesiones, no aparecieron esas nuevas instrucciones, como había pedido Estados Unidos. La carta meramente repetía la apelación hecha el 24 de abril, a las partes interesadas en Laos para que cooperaran con la Comisión Internacional, de manera de facilitar la supervisión y el control sobre el cese del fuego.

El plan de Estados Unidos de ampliar las actividades de hostigamiento de los rebeldes en la retaguardia de las áreas laotinas liberadas, fracasó y su complot para obstruccionar e interrumpir la Conferencia de Ginebra mediante la creación de un incidente deliberadamente preparado, fue completamente impedido.

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES

Muchos delegados han expuesto ahora sus puntos de vistas sobre cuestiones substanciales. Hasta la Delegación de Estados Unidos, que siempre estuvo tercamente opuesta a entrar en las discusiones substantivas, también ha declarado que ya está en disposición de tomar parte en ellas. Parece, pues, que la Delegación de Estados Unidos no puede mantenerse por más tiempo sin considerar y responder las acusaciones que le fueron hechas por varios delegados el mes pasado, por la intervención de Estados Unidos en Laos y por el plan Rusk para establecer un condominio internacional.

Ahora, sobre la mesa de la alargada Conferencia de Ginebra, hay dos planes concretos y varias opiniones sobre principios, para ser discutidos. Los dos planes concretos son: la proposición soviética, que incluye la redacción de dos documentos, y la proposición francesa, que incluye la redacción de tres documentos. Los países socialistas y las dos delegaciones laotinas en la Conferencia, sostienen por igual que la proposición soviética puede servir de base de la discusión. El plan francés está apoyado por los delegados de Estados Unidos y británico. Además, el ministro de Asuntos Exteriores de China, Chen Yi, fijó cinco principios para marcar el aspecto internacional de la cuestión laotina; el secretario de Estado de Estados Unidos, Rusk, presentó un "esbozo" para establecer un condominio internacional sobre Laos. Los cinco principios presentados por China, convienen en un todo con la proposición soviética. La mayoria de los principios contenidos en el "esbozo" de Rusk, encuentran fiel expresión en el plan francés.

Los planes propuestos y las opiniones expresadas en la Conferencia muestran obvias diferencias entre las distintas delegaciones, acerca de cómo determinar el aspecto internacional de la cuestión laotina. Estas diferencias se muestran por sí mismas, en el contenido de las siguientes cuatro cuestiones:

1—La neutralidad de Laos.—La Unión Soviética, China y los otros países socialistas, sostienen que la neutralidad laotina debe ser el resultado del ejercicio por Laos de sus derechos soberanos, de acuerdo con su propia voluntad y sin que le sea impuesta por países extranjeros. Los proyectos de documentos del Soviet, señalan el reconocimiento y garantía de la independencia y neutralidad de Laos por las naciones participantes de la Conferencia y su no interferencia en sus asuntos internos. En este aspecto, la India comparte los puntos de vista de los países socialistas.

Los Estados Unidos y Francia, aunque manifiestan que la neutralidad de Laos debe ser reconocida y garantizada, solicitan la supervisión y control de la "neutralidad" de Laos, lo cual realmente viola la neutralidad de Laos e interfiere en sus asuntos internos. Debe señalarse que Estados Unidos, no se atrevió a mencionar el principio de no interferencia en los asuntos internacionales de Laos.

2—¿Cuál es la base de los acuerdos de Ginebra de 1954? Los países socialistas sostienen que las bases de estos acuerdos, son la Declaración Final de la Conferencia de Ginebra y las declaraciones emitidas por los países afectados, en las cuales se comprometen a respetar la soberanía, independencia, unidad e integridad territorial de Laos y a cumplir el principio de no interferencia en sus asuntos internos, en tanto que el Gobierno de Laos proclamó que seguiría una política de neutralidad.

El ministro del Exterior de China, Chen Yi, señaló que la otra parte de los acuerdos de Ginebra de 1954, es decir, el Acuerdo de la Cesación de Hositilidades en Laos, se relacionaba con la guerra internacional que era entonces amasada en ese país y que no se refiere a la guerra interna en progreso ahora ahí.

Aunque los Estados Unidos no pueden negar que los acuerdos de Ginebra de 1954, deben tomarse como base para la llegada a un arreglo sobre la cuestión laotina, la "definición" de la neutralidad de Laos dada por Rusk va en dirección contraria a la de los principios de esos acuerdos.

La fórmula francesa, que refleja los puntos de vistas de Estados Unidos, mientras por un lado declara que está basada en los acuerdos de 1954, por otra pide la supervisión de la neutralidad de Laos e interfiere en sus asuntos internos, inmiscuyéndose por tanto en su soberanía e independencia, y actuando en contra de los principios acordados en la Declaración Final de 1954.

Más aún, la fórmula francesa hace de la Comisión Internacional un instrumento de intervención en Laos, ampliando sus términos de referencia según fueron definidos en el Acuerdo de Cese de las Hostilidades en Laos, de 1954.

La India, aunque sostiene que la base de los acuerdos de 1954 están en el espíritu y principios de la Declaración Final de la Conferencia de Ginebra, propone que algunas de las estipulaciones existentes en el Acuerdo sobre Cese de las Hostilidades, de 1954, sean mantenidas y modificadas.

3—La Comisión Internacional.—Los países socialistas sostienen que la Comisión Internacional no debe interferir con los asuntos internos de Laos, en ninguna forma. Sus funciones deben incluir: a) supervisión y control del cese del fuego en Laos, a petición de las autoridades laotinas correspondientes; b) supervisión y control de la retirada de Laos de tropas extranjeras y personal militar; y c) investigación, de acuerdo con las instrucciones de los copresidentes de la Conferencia, de la introducción de tropas extranjeras y personal militar, en Laos. Es claro que trabajando sobre esas líneas, la Comisión Internacional ayudaría al mantenimiento y seguridad de la paz y del "status" de Laos sin mancillar su independencia y soberanía.

La maquinaria internacional ideada por el secretario de Estado de Estados Unidos, Dean Rusk, tiene como objetivo lograr poderes para operar libremente en Laos sin necesidad de obtener la aprobación de las autoridades laotinas. También tendría derecho para ejercer su control sobre la neutralidad laotina, reducción de sus tropas, sobre la ayuda económica exterior, y sobre casi todos los demás asuntos en la vida política, económica y militar de Laos. En este aspecto, la fórmula francesa es, simplemente, una refundición del "bosquejo" de Rusk para su maquinaria internacional.

Tanto la maquinaria internacional de Rusk como la comisión internacional contemplada en la fórmula francesa, han sido correctamente descriptas como un supergobierno internacional. La imposición en Laos de una comisión internacional con poderes tan supremos, borraría todos sus derechos soberanos.

4—Aspectos interno e internacional de la cuestión laotina. Los países socialistas son de opinión que los asuntos internos de Laos deben ser arreglados por los propios laotinos, y que la alargada Conferencia de Ginebra se debe limitar a la discusión del aspecto internacional de la cuestión laotina, es decir, asegurar el respeto a la independencia y neutralidad de Laos. Lo que desean Estados Unidos y Francia es, en nombre del llamado aseguramiento de su neutralidad, intervenir en la reducción y unificación de las tropas laotinas, control de la neutralidad de Laos y de la ayuda económica exterior a ese país, y dirigir toda clase de investigaciones ahí, para oscurecer la diferencia entre los aspectos interno e internacional de la cuestión laotina.

Puede verse, examinando las diferencias que hay en las cuatro cuestiones antes relacionadas, se llega a una sola conclusión: si Laos debe ser un país verdaderamente independiente y neutral, o si debe colocarse en fideicomiso bajo el anuncio de la neutralidad. Esas diferencias reducen a su más simple forma de expresión la cuestión de si al tratar del aspecto internacional de la cuestión laotina se deben respetar la independencia y la soberanía de Laos y si debe respetarse igualmente el principio fundamental de la no-interferencia en sus asuntos internos.

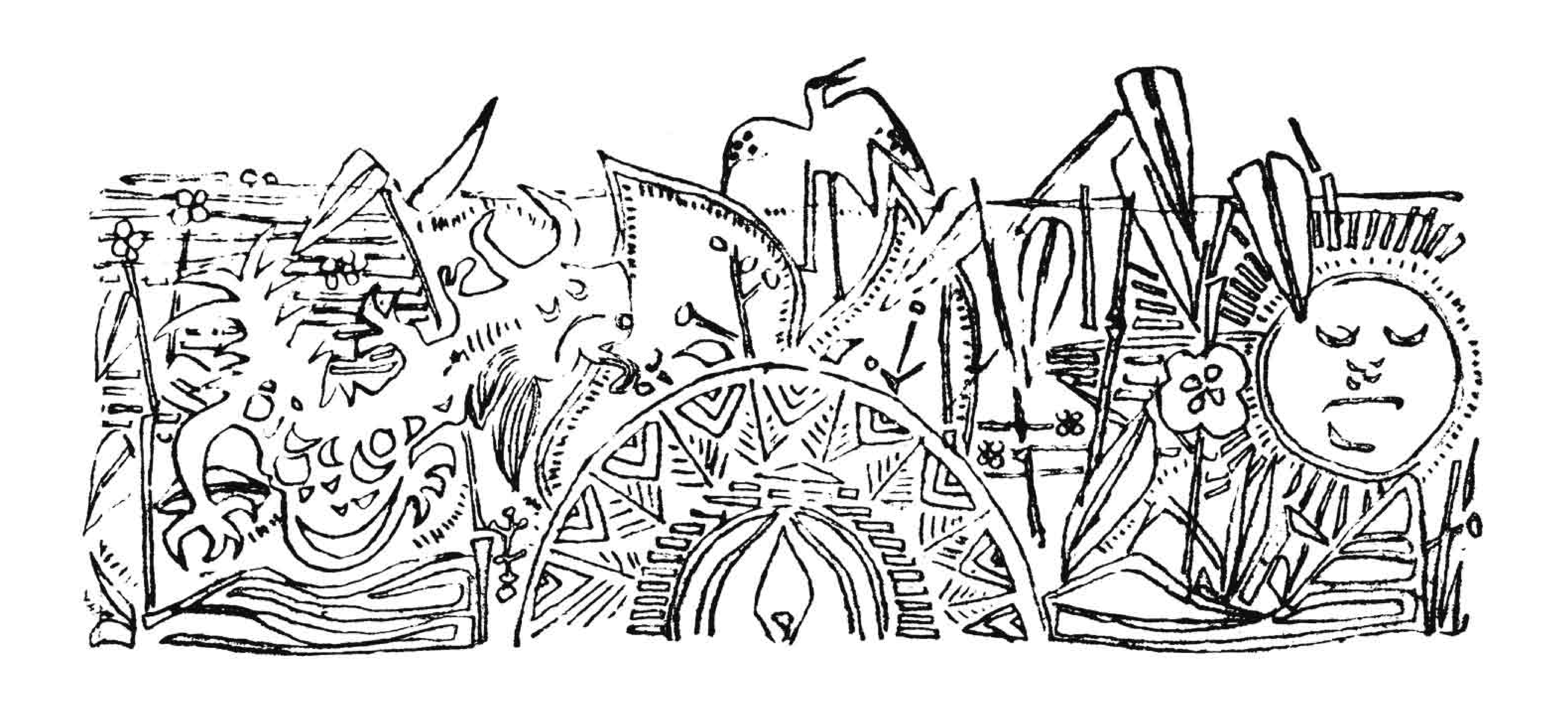
Hablando en la sesión de junio 16, el delegado francés dijo que la Conferencia Internacional debe intervenir en la guerra civil laotina. El día 19, el jefe de la delegación del Canadá, Green, llegó hasta a proclamar que la Comisión Internacional tenía el derecho de interferir en los asuntos internos de Laos. Pocos días antes, el delegado británico declaró que cualquier derecho que se irrogue la Comisión Internacional sobre Laos, constituye de por sí una infracción de la soberanía de Laos, de modo que Laos deberá por fuerza ver limitada su soberanía. Otros han pregonado la idea de que, para conservar el "equilibrio" de las fuerzas políticas en Laos, es necesaria la interferencia. Sin embargo, hay muchos países en el mundo que persiguen una política de paz y neutralidad y que tienen también varias fuerzas políticas internas. Ninguno de esos países, sin embargo, ha creído necesario someterse al "control internacional". Aun, en relación con esos países que disfrutan de una garantía conjunta internacional por su duradera neutralidad, en ninguno de ellos existe el precedente de someter los asuntos internos del país a la interferencia extranjera, o permitir la intromisión en su soberanía desde el exterior. En una palabra, aquellos que pretenden interferir en los asuntos internos de Laos bajo el pretexto de asegurar su neutralidad, no tienen pie en que apoyarse.

REUNION DE LOS TRES PRINCIPES

Es resaltante que esas diferencias fundamentales en la alargada Conferencia de Ginebra (que discute el aspecto internacional de la cuestión de Laos), han aparecido también en la reunión de los tres príncipes laotinos. Se informa que, seguidamente después de una reunión con el jefe del Estado cambodiano, Príncipe Sihanouk, el Príncipe Boun Oum, de la camarilla del Savannakhet, publicó una "aide memoire", en la que abiertamente solicitó la formación de un comité compuesto por representantes de naciones neutrales para llevar a cabo el "control efectivo" sobre la neutralidad de Laos. Esa proposición de Boun Oum es, en efecto, una reflexión dentro de Laos de la fórmula de Estados Unidos para el establecimiento de un condominio internacional en ese país.

El 19 de junio, comenzó al fin la reunión de los tres príncipes laotinos, en Zurich. En la primera sesión se discutió la cuestión de la política interna del futuro gobierno coalicionista laotino. Informes de Zurich indican que Estados Unidos está tratando, por todos los medios, de lograr ahí lo que no pudo conseguir sobre los campos de batalla laotinos ni en la mesa de la Conferencia de Ginebra. Tiene la esperanza de imponer al pueblo laotino un llamado gobierno de coalición en el que serían dominantes las fuerzas proamericanas, que perseguirían una supuesta política "neutral", pero que en realidad sería una política proamericana, y asegurar la preparación del terreno para el triunfo del plan de Estados Unidos de establecer un condominio internacional en Laos.

Así, pues, existe un choque de puntos de vista, tanto en el aspecto internacional como en el interno, para el arreglo pacífico de la cuestión de Laos. Todavía tiene que librarse una fuerte batalla, antes de que pueda lograrse algún progreso.



LEYENDAS

EL DILUVIO

ERAN los primeros tiempos del mundo. El cielo y la tierra se comunicaban. En el cielo reinaba Phya Theng (Espíritu celeste). Sobre la tierra, tres jefes: Khun Khet, Khun Kan y Khun Pu. La humanidad era reacia y brutal. La civilización no había comenzado. Los hombres vivían de la caza y la pesca. El Phya Theng reclamaba su parte de la presa. Pero sin éxito. Irritado, tomó venganza y provocó el Diluvio. Los tres Khun, previendo la catástrofe construyeron una casa flotante. Llevados por las aguas, llegaron al cielo, donde ofrecieron sus excusas al Phya Theng, obteniendo su perdón. Algún tiempo después la inundación cesó y la tierra reapareció. Los tres Khun pidieron permiso para regresar al Muong Lum (País de allá abajo). El Phya Theng lo concedió y les regaló un búfalo (Buey característico de Indochina, de origen prehistórico. Tienen la piel como un "perro chino" y los tarros formados por gruesas escamas en forma de media luna. Son mansos y grandes servidores del ho

EL BEJUCO CORTADO

En los momentos en que se organizaba el Muong Lum (la tierra, llamada País de allá abajo) un bejuco enorme, llamado Kua Khao Kat, creció desmesuradamente cubriendo en sombras la tierra. Los hombres se vieron privados de ver el cielo. También les faltó la luz y el calor. El Phya Theng (Espíritu celeste, Rey del cielo) ordenó a dos hijos celestes Phu Trao Yo y Me Ngan, viejo matrimonio, bajaran a la Tierra y cortaran el bejuco.

Los esposos aceptaron la tarea, pero pusieron como condición que después de su muerte recibirían ofrendas y serían invocados al comenzar las comidas o al iniciar otras ocupaciones.

Al cabo de tres meses y tres días de trabajo contra el bejuco, éste cayó, pero en su caída arrastró al matrimonio a la muerte.

El sol brilló de nuevo sobre el Mundo. Liberados de la sombra mortal, los hombres se pusieron a cultivar ese país a quien le pusieron por nombre Muong Theng en homenaje al Espíritu Celeste.

NOTA: En muchos lugares de Laos se acostumbra invocar antes de la comida con esta frase "Ma Yo Kin Yo" que significa: "Acércate, Yo, Come, Yo".

EL CAMINO DEL CIELO

El Rey del Cielo, Phya Theng, envió a la Tierra a sus hijos Thengten y P'Issanukan para que enseñaran la Agricultura y otras artes a los hombres. Con ellos viajó un gran cortejo. Distinguidas dignidades reales, montadas unas en elefantes, otras en caballos, descendieron hastá Na Noi Oi Nu. Parte del cortejo regresó para dar cuenta al Rey de la feliz llegada. Pero en el Cielo se dieron cuenta de que entre las artes enviadas a la Tierra habrán olvidado la música. Entonces acordaron enviar una Deura para que los hombres aprendieran la Música. Pero para preservar al Cielo de las tentaciones humanas se ordenó cortar el puente que unía la Tierra con el Cielo.

Desde este día los dioses y los hombres no estuvieron unidos.

Por Quang - Minh

Oficial del Ejército Popular de Viet-Nam, corresponsal del periódico "Quan-Doi Nham Dan Viet-Nam"

(que significa: "Ejército Popular Vietnamita")

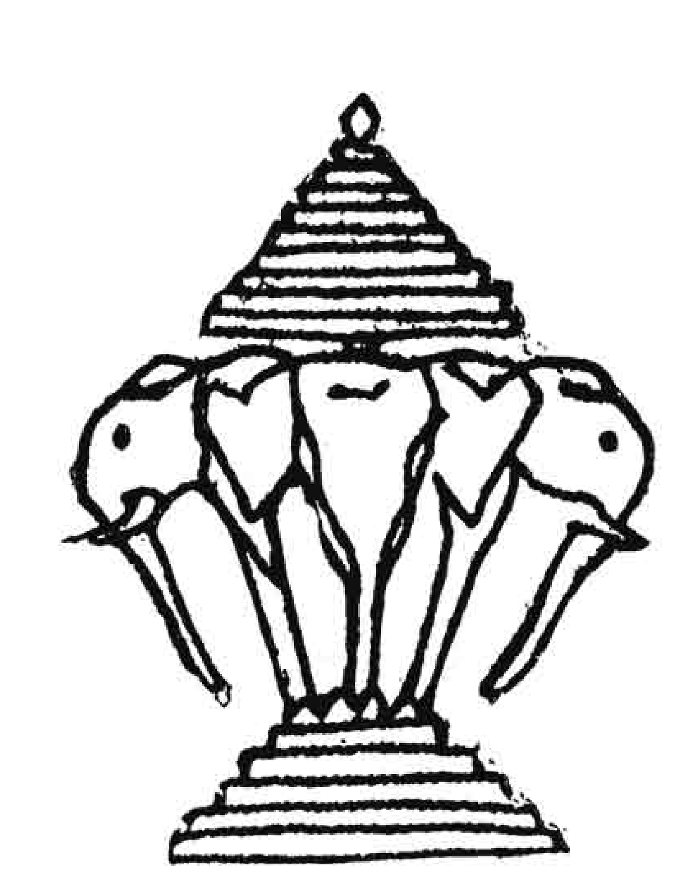
DE VIENTIANE A LA LLANURA DE LAS JARRAS

Las primeras horas del día 9 de agosto de 1960



las tres de la madrugada, Vientiane, capital de Laos, está sacudida por ráfagas de metralletas y explosiones de granadas. Luego truenan de repente dos proyectiles de bazookas. Después fue el silencio total, cargado de amenazas. La gente, sorprendida, se escondía en los rincones más seguros de las casas. Algunos audaces entreabrieron las puertas y vieron siluetas de paracaidistas correr a toda velocidad y luego perderse en las calles desiertas.

Laos, en ese momento, sufría el régimen de opresión de la pandilla pronorteamericana de Phuni Nosavan. Así, algunos esperaban que, al fin, todo esto sería quizás el preludio de un cambio tan esperado, que barriera el régimen que tanto odiaban.



De pronto, las ondas de la Radio de Vientiane difundieron una música militar potente, seguida poco después de un comunicado del Comité Revolucionario, anunciando que el Segundo Batallón de Paracaidistas se había apoderado del poder en la capital, a las 3 de la madrugada. Toda la población se puso a la escucha, y oyó, reteniendo la respiración, las primeras palabras del capitán Koong, jefe del Segundo Batallón de Paracaidistas, quien, en nombre del Comité Revolucionario, declaró: "Hacemos la Revolución con el propósito de establecer el orden y la seguridad en el reino. Queremos que cese inmediatamente la matanza entre los laosianos. Nos lanzamos a la Revolución para que nuestro país no tenga bases extranjeras, para que cese la intervención de los países extranjeros. Queridos compatriotas, ustedes saben que la intervención de las grandes potencias en nuestro país, especialmente de los Estados Unidos de Norteamérica, no cesa de aumentar cada día. Son los norteamericanos quienes han designado el gobierno actual, así como los oficiales que mandan nuestro Ejército, y esos agentes de los norteamericanos encarcelan a los patriotas, y son los responsables de la guerra civil que arruina a nuestra patria y ocasiona, sin razón, matanzas entre laosianos. A cambio de esos crímenes reciben de los norteamericanos dinero para enriquecerse".

Las declaraciones sin equívocos del Comité Revolucionario llenaron de gozo a la población, que se echó a la calle para expresar su alegría. "¡Al fin —exclamaban— vemos aparecer la libertad!". En Vientiane el júbilo era indescriptible.

Desde esa jornada memorable, todo el mundo ha admitido que la insurrección del Segundo Batallón de Paracaidistas, bajo la dirección del capitán Koong Le, ha proporcionado una contribución importante al movimiento patriótico antiyanqui del pueblo Lao y de los soldados y oficiales Lao, y ha impulsado notablemente ese vasto movimiento, conduciéndolo así a una nueva encrucijada histórica.

Por eso son muchos los que, en todo el mundo, querrían saber más sobre la verdad de la situación que condujo a la insurrección del 9 de agosto de 1960.

La victoria de la Llanura de las Jarras-Xieng Khoang, lograda por el pueblo y el Ejército Lao, me ha dado la posibilidad de conocer bien esta sublevación patriótica. Trasladándome a la zona liberada por el gobierno real Lao, he tenido ocasión de oir el relato de ese golpe revolucionario de los propios labios del capitán Koong Le, y de algunos de sus oficiales y soldados que participaron en esa rebelión histórica.

La Llanura de las Jarras, en laosiano "Thong Hay Hin" es una inmensa planicie con muchas colinas desnudas de vegetación. Los arqueólogos han tratado, desde hace tiempo, de descubrir el origen de las innumerables jarras de piedra de altura casi igual a la de un hombre, que allí se encuentran. Pero, a los imperialistas norteamericanos lo que les ha llamado la atención de la Llanura de las Jarras ha sido la posibilidad de situar en ella la base militar más importante de Laos, de Indochina, e incluso de todo el Extremo Oriente. Y han establecido allí una red de aeródromos estratégicos, que pueden recibir aviones a reacción ultra-modernos. Los imperialistas norteamericanos saben perfectamente que la Llanura de las Jarras constituye la "clave" de Laos, y que los que dominen esa llanura dominan todo el país. Por eso siempre miraron la Llanura de las Jarras con codicia, y trataron por todos los medios de realizar sus deseos.

Al restablecerse la paz en Indochina, los Acuerdos de Ginebra garantizaron la soberanía nacional de los países de Indochina. Pero, apresuradamente, los imperialistas norteamericanos corrieron a colocar el Laos bajo "su protección", sin pedir el parecer a nadie. ¿Por qué un pequeño país como Laos ha merecido tanta atención por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, que le han considerado como una posición extremadamente importante en su plan de agresión en Indochina y en Extremo Oriente?

El periódico francés "La Tribune des Nations", el 25 de julio de 1957 ha revelado el plan norteamericano: "El Laos ha pasado a ser la base militar ideal entre la República Popular de China y la República Democrática del Viet Nam". La agencia UPI, por su parte, ha subrayado repetidas veces que "los Estados Unidos consideran que el Laos es una posición estratégica extremadamente importante, semejante a un puñal plantado en el corazón del sudeste asiático". Para los estrategas del Pentágono, el pequeño Laos debe llegar a ser "el mejor trampolín militar norteamericano" en esa zona de Asia. Así lo han repetido incesantemente a los cuatro puntos cardinales, y por eso trataron, por todos los medios, de controlar la Llanura de las Jarras, punto estratégico de gran valor en ese país.

Aterrizando en la Llanura de las Jarras que acababa de ser liberada por el pueblo Lao desde hacía 10 días solamente, el espectáculo que se ofrecía a mis ojos era el de un rompecabezas de campos militares, en el centro de una vasta extensión de terreno desértico. A mi alrededor están los soldados y los oficiales vestidos aún con uniformes norteamericanos. Son los mismos combatientes que los yanquis habían tratado de transformar en instrumentos dóciles para realizar sus propósitos de controlar el país, pero en ese momento, cada soldado lleva un pañuelo rojo, el emblema que llevaban todos los soldados y los oficiales del Segundo Batallón de Paracaidistas cuando se sublevaron en Vientiane. Ese mismo emblema es el que han adoptado las tropas del Gobierno Real Lao que se han liberado de los intervencionistas norteamericanos y de los traidores de la pandilla de Phumi Nosavan.

Un "jeep" yanqui se detuvo delante de mí. Un suboficial Lao descendió de él y me saludó. En el cuello el famoso pañuelo rojo. Se presentó así: aspirante Ly. Fue el primer oficial del Segundo Batallón de Paracaidistas que encontré.

Supe a continuación que era uno de los dos ayudantes del capitán Koong Le. En la batalla de Vientiane, mató personalmente a tres yanquis que, escondidos en las oficinas del U.S.O.M. (organización de ayuda norteamericana), disparaban por la espalda contra los paracaidistas que defendían la capital. Otros consejeros yanquis de la USMO, que atacaron tan cobardemente a los patriotas, sufrirían la misma suerte, aplastados bajo los escombros de los edificios de la USMO destruídos por la artillería Lao.

Antes de venir a Laos, había oído muchos relatos emocionantes sobre el capitán Koong Le. El subteniente Tharr, uno de los compañeros más antiguos de Koong Le me contó que Koong Le es originario del pueblo Phalan, que se encuentra a lo largo de la carretera número 9, que atraviesa la provincia de Savannakhet (Bajo Laos). Esta región es famosa por sus plantaciones de coteros, por sus bosques majestuosos y por sus paisajes pintorescos. Cada vez que volvía de visita a su pueblo, el capitán Koong Le tenía siempre el cuidado de quitarse su uniforme militar llamativo; se vestía como sus compatriotas y se dedicaba a realizar diversas tareas humildes, tales como llevar agua en cubos colgados de un balancín, e ir a buscar leña al bosque para aliviar el trabajo de su madre anciana, pues su familia seguía siendo muy pobre. A pesar del sueldo bastante elevado —10,000 kip (moneda Lao), 350 dólares por mes— sólo podía economizar 500 kip para enviárselos a su madre, pues cada vez, después de haber cobrado su sueldo, distribuía una gran parte a sus soldados que estaban en situación mísera.

Por su parte, el capitán Koong Le, llevaba una vida muy modesta. Mientras que otros oficiales estaban completamente pervertidos por los norteamericanos, y se entregaban a la vida licenciosa y al alcohol, Koong empleaba sus ocios en leer, en practicar los deportes, y en realizar fotografías artísticas. No fumaba. Y cuando, algunas veces, invitaba a alguien al bar o al restaurante, tenía siempre cuidado de invitar a oficiales de su rango o a subalternos, pues le repugnaba alternar con los superiores reaccionarios, orgullosos y fatuos. El capitán Koong Le era de tal generosidad, que su ayudante se irritaba a veces, pues, como lo daba todo a sus soldados, casi no tenía ropa que ponerse. Apenas llegado a la Llanura de las Jarras, Koong Le, a quien su ayudante consiguió un buen abrigo, dio éste inmediatamente a un oficial subalterno, cuando vio que su compañero no tenía abrigo de ninguna clase.

El aspirante Ly evocaba con emoción las horas del combate encarnizado en Vientiane, donde Koong Le corría constantemente a los puntos más críticos de la batalla, mandando y animando directamente a sus soldados.

—"Muchas veces —me dijo el aspirante Ly—, le rogaba que no arriesgase excesivamente su vida, pero nunca me escuchó; despreciaba totalmente la muerte".

—"Una vez —sigue diciendo— uno de sus grupos quedó cercado, el capitán Koong Le, vistiéndose con traje civil, y manejando un automóvil de turismo, cruzó el dispositivo de ataque enemigo, para reanudar el contacto con sus soldados, y conseguir que rompieran el cerco".

Después de la insurrección del 9 de agosto, Koong Le y sus hombres del Segundo Batallón se multiplicaron en el esfuerzo, trabajando sin descanso día y noche, para salvaguardar las primeras conquistas de la Revolución victoriosa. En el mismo momento la pandilla de Phumi Nosavan, aconsejada por sus amos yanquis, trató por astucia de minar la moral de Koong Le, obligando por la fuerza a su anciana madre a que viniera a hablar por el micrófono de la Radio de Savannaket, para pedir a su hijo que abandonase las filas de la Revolución.

Mientras yo aguardaba con impaciencia el minuto tan esperado de poder entrevistar al capitán Koong Le, fui invitado a asistir a una ceremonia "BA-XI" (durante esta ceremonia, los hombres del pueblo colocan respetuosamente alrededor de la muñeca del héroe un cordón de hilos, con el fin de testimoniarle su reconocimiento eterno y hacer votos por su longevidad). El "BA-XI" debía tener lugar en el pueblo Phonsavan, que acababa de ser liberado, a 10 kilómetros aproximadamente de la Llanura de las Jarras. El Consejo Municipal del Pueblo, así como la población, debían poner el cordón sagrado a los dirigentes del Gobierno Real y a los líderes del Neo Lao Haksat (Partido del Frente Patriótico de Laos).

Fue allí donde tuve el honor de encontrar a Phumi Vonvichit, miembro del Comité Central del Partido del Frente Patriótico de Laos, y a Quinim Pholsena, líder del Comité por la Paz y la Neutralidad "Santiphap", y ministro representante del Gobierno Real Lao. El "Neo Lao Haksat" y el "Santiphap" han estado siempre codo a codo en la lucha común por la independencia, la democracia, la paz, la neutralidad y la concordia nacional en Laos. El "Neo Lao Haksat", organizador y líder indiscutible del movimiento por la salvación nacional, contra el imperialismo norteamericano en Laos, ha ejercido una profunda influencia en la insurreción del Segundo Batallón. Y es sobre esta influencia precisamente sobre lo que yo querría tener una información más detallada. Sabía también que Koong Le, antes de intentar la insurrección que iba a permitirle derrocar del poder a los fantoches a sueldo de los yanquis, había estado en contacto con los dirigentes del Santiphap. Por eso esperaba poder recoger allí una documentación verídica sobre el origen de la insurrección de Vientiane el 9 de agosto.

De pronto, apareció el capitán Koong Le, siendo acogido con aclamaciones entusiásticas. Sonriente, muy tranquilo, respondía a los vivas de la multitud a la manera laosiana —las dos manos juntas a la altura del pecho, en un signo de humildad— luego se sentó en el suelo, sobre las esterillas, entre los delegados de la población. Observé detenidamente al héroe del pueblo Lao, el Presidente del Comité Revolucionario del Segundo Batallón de Paracaidistas. De pequeña estatura, pero robusto y de movimientos a

la vez sueltos y vivos, el rostro fuertemente bronceado, el capitán Koong Le parece más viejo de lo que es. Sus ojos irradiaban una bondad y dulzura infinitas, y esto me sorprendió mucho, pues se decia de él corrientemente que es un guerrero intrépido, inflexible, y de una voluntad poco común en los campos de batalla. Pero, tal como se me apareció ante mi en ese día, le encontré de una bondad extremada con detalles de gran delicadeza. Me parecia estar observando al ejemplar tipico del campesino amable y tímido que se encuentra por todas partes en el campo, tanto en Laos, como en el Viet-Nam o en otros paises de la tierra.

De pronto, una explosión de vivas se alzó de la multitud. "¡Viva el Príncipe Souphanouvog!" se exclamaba por todas partes. El Príncipe, con la sonrisa en los labios, entró en el salón de la fiesta, vivamente alumbrado, y empavesado con flores, como es la costumbre en cada ceremonia del "BA-XI".

Koong Le juntó las manos y saludó respetuosamente al Príncipe, a quien invitó a ocupar el sitial de honor. Múltiples miradas de amor y de veneración se fijaron sobre el Príncipe Souphanouvong.

La historia de la lucha revolucionaria del Príncipe explica por qué es tan amado por el pueblo Lao, por el líder insurreccional de los soldados y oficiales de Vientiane, y por el líder del Comité de Paz y Neutralidad de Laos. La historia del Príncipe Souphanouvong se identifica con la historia de la lucha liberadora del pueblo Lao antes contra los colonialistas franceses y contra los intervencionistas norteamericanos ahora.

Príncipe Real, es de la estirpe de los Señores Militares "Vang Na" del Reino del Laos, pero prefirió sin embargo realizar estudios avanzados en lugar de contentarse con una carrera de mandarín tal como le correspondía por su origen augusto. Obtuvo el diploma de ingeniero de Obras Públicas, y decidió consagrar su vida a las obras de edificación en servicio del país. Pero este primero y único ingeniero del Laos debía, a continuación, sufrir muchas decepciones bajo el régimen colonial francés. Sus múltiples proyectos de puentes y carreteras jamás pudieron ser realizados. Y cuando los colonialistas franceses se rindieron a los fascistas japoneses en Indochina, y cuando luego también los japoneses, vencidos, tuvieron que rendir las armas, el pueblo Lao se sublevó, arrancó el poder de manos de sus enemigos y fundó el primer Gobierno Independiente de Laos el 12 de octubre de 1945. El Príncipe Souphanouvong participó en ese gobierno en calidad de Ministro de la Defensa Nacional y de Jefe Supremo del Ejército de Liberación Lao.

En ese momento, los colonialistas franceses, escudados en las tropas inglesas y de Chiang-kai-Chek, vinieron a posesionarse otra vez del pequeño reino. El Príncipe Souphanouvong, al frente del Ejército de Liberación, libró numerosos combates contra los colonialistas y agresores franceses en todo el territorio. El 21 de marzo de 1946, en plena batalla, fue gravemente herido en el combate de la defensa del pueblo Tha-Khet.

Cuando se curó, prosiguió la lucha durante la larga guerra de resistencia nacional de guerrillas contra los colonialistas franceses. Las unidades de guerrilleros, colocadas bajo el mando del príncipe Souphanouvong, combatieron heroicamente por la libertad de la patria.

El 13 de agosto de 1950, con otros líderes patriotas, fundó el "Neo Lao Issala" (Frente para la Salvación Nacional del Laos) y el Gobierno Lao de la Resistencia. Desde ese día, en su calidad de Presidente del "Neo Lao Issala" y el Primer Ministro del Gobierno de la Resistencia, dirigió al pueblo Lao y a las fuerzas armadas Pathet Lao en la lucha, liberando la mitad del territorio e imponiendo el alto el fuego a los colonialistas franceses, a consecuencia de los Acuerdos de Ginebra de 1954, según cuyas cláusulas fue reconocida la soberanía y la independencia del Reino Laos.

En abril de 1954, el Príncipe Souphanouvong fue elegido Presidente del Neo Lao Haksat (Frente Patriótico Lao, fundado después del restablecimiento de la Paz en Laos, en lugar del Neo Lao Issala). La política del Neo Lao Haksat es la siguiente: "Por un Laos pacífico, neutralista, independiente, democrático, de concordia nacional, unificado; sostén al trono, y respeto a la religión".

A partir de ese día, el Príncipe Souphanouvong, dirigió al pueblo Lao en una nueva fase de lucha, encarnizada y decisiva contra los intervencionistas norteamericanos. En el mes de noviembre de 1957,asistió al triunfo de la política preconizada por el Neo Lao Haksat, que se concretó en la formación de un Gobierno de Unión Nacional, presidido por el Príncipe Souvana Phuma, en calidad de Primer Ministro. El Príncipe Souphanouvong participaba en ese gobierno como representante de las fuerzas del Pathet Lao. Fue elegido después diputado de la Asamblea Nacional Lao, con una mayoría aplastante de votos, durante las elecciones complementarias de mayo de 1958.

Pero los imperialistas norteamericanos velaban y buscaban por todos los medios eliminar al líder amado del pueblo Lao, así como a los otros dirigentes del Neo Lao Haksat, quienes constituían los principales obstáculos contra su propósito de colonizar el Laos. Pero todas sus maniobras pérfidas fracasaron. El Neo Lao Haksat cada día adquiría más fuerza. Su prestigio aumentaba en el pueblo, y ahora prosigue su noble misión de dirigir al pueblo Lao en la lucha para expulsar de la patria a los intervencionistas y a sus agentes. El movimiento nacional para la salvación del Laos de los norteamericanos ha tenido que atravesar mil escollos, ensombrecidos por duelos y sufrimientos sin límite, pero continúa creciendo a través de las pruebas. Sus éxitos son incontables, y una de las más hermosas imágenes de ellos fue precisamente la ceremonia "BA-XI", que se celebró ese día en presencia del Príncipe Souphanouvong, de los representantes del Gobierno real legítimo, del Ejército Real Lao, del Neo Lao Haksat, de las fuerzas del Pathet Lao, del Comité por la Paz y la Neutralidad Lao, así como de las masas patrióticas Lao.



SA noche me recibió el capitán Koong Le.



La juventud laotina se agrupó totalmente en torno a las fuerzas revolucionarias en su lucha contra la minoría traidora al pueblo. Estos cuatro jóvenes estudiantes escaparon de Vientiane y tomaron las armas para defender al legítimo gobierno nacional. Su ejemplo fue seguido por miles de jóvenes.

En una barraca de madera, a la luz de bujías que dan a nuestra entrevista un carácter íntimo, el capitán Koong Le me ha evocado la insurrección del 9 de agosto y el periodo post-revolucionario.

Recuerda aún el desconcierto total de los norteamericanos y de sus títeres durante la famosa insurrección. Las embajadas occidentales enviaban cable tras cable pidiendo la biografía de Koong Le, y la del Segundo Batallón de Paracaidistas. Desde luego, al principio la Radio de Saigón ha ejecutado maniobras de diversión evocando especialmente un acuerdo imaginario entre los soldados insurreccionales de Vientiane con las fuerzas del Pathet Lao. Sin embargo, una semana después, el 16 de agosto de 1960, la UPI, con el corazón partido de dolor, presentó el Segundo Batallón de Paracaidistas en estos términos:

"Los soldados del Segundo Batallón de Paracaidistas son soldados selectos y experimentados, porque habían combatido a los guerrilleros del Pathet Laos en diversos lugares. Es la primera unidad que fue enviada a la provincia de Sam Nua en el verano de 1959 (la retirada del Segundo Batallón del Pathet Lao derrotado y perseguido de cerca en su retirada fuera de la Llanura de las Jarras). En el mes de marzo de 1960 (después que Phumi Nosavan estableció el régimen de dictadura militar), precisamente antes de las "elecciones generales", esta misma unidad fue utilizada en las operaciones de terror en el Bajo Laos. En mayo de 1960, fue nuevamente traída a Vientiane para desencadenar las operaciones de "limpieza" en los alrededores de la capital... (con el fin de capturar al Príncipe Souphanouvong, que se ha evadido con sus compañeros). En el mes de agosto de 1960, el Segundo Batallón, que recibió la orden de hacer las operaciones de "limpieza" alrededor de Vientiane, se sublevó y derrocó el régimen de dictadura que estaba a las órdenes de los norteamericanos".

Pero es preciso decir que la presentación del Segundo Batallón de Paracaidistas por la UPI contenía numerosos errores y lagunas. Es ahora el capitán Koong Le quien va a completarla y rectificarla.

—"Fueron —me dice él— los propios norteamericanos quienes formaron el Segundo Batallón en 1958. La UPI, ha presentado al Segundo Batallón en términos elogiosos repetidas veces. "El Segundo Batallón de Paracaidistas —dijo la UPI— está considerado como la unidad selecta del Ejército Real Lo". Los norteamericanos consideraban el Segundo Batallón como su propia obra, diferente de las otras unidades del Ejército Real Lao que habían sido formadas y entrenadas por los colonialistas franceses. Por ello, los norteamericanos se esforzaban por transformar este batallón en una unidad de choque contra el Pathet Lao. Especialmente buscaban, por todos los medios, hacer del Batallón una fuerza 100 por ciento norteamericana. Han situado hasta 10 consejeros militares norteamericanos agregados al Batallón para "ayudarle" permanentemente.

Los norteamericanos han enviado, incluso, el Batallón completo a Tailandia para que se entrenase allí, bajo la atención particular del Primer Ministro tailandés Sarit Tharat, que es tío de Phumi Nosavan. A continuación, todos los años, cada compañía del Batallón iba a Tailandia una temporada para seguir periodos de entrenamiento. En cuanto al capitán Koong Le, no sólo fue enviado a Tailandia para perfeccionar sus conocimientos, sino que se le envió a visitar otros países tales como Filipinas, el Japón, Francia y los Estados Unidos. Después de la insurrección de Vientiane, el "Times" del 22 de agosto de 1960 confesaba con amargura y cólera: "¡Y decir que el jefe del golpe de Estado de Vientiane es precisamente el capitán

Koong Le, un oficial que fue enviado por los norteamericanos a las Filipinas, para seguir allí un curso de entrenamiento en la Escuela Militar de los US Rangers!".

El capitán Koong Le ha subrayado también que fue Phumi Nosavan quien le escogió y quien recomendó a los norteamericanos que le enviasen a Tailandia para seguir **unos cursos** técnicos y después de su regreso **nombrarle jefe del** Segundo Batallón de **Paracaidistas. El día de la** promoción de oficiales en Tailandia, solamente el capitán Koong Le tuvo el honor insigne, entre todos los otros **oficiales** presentes, de ser llamado por Phumi **Nosavan** para presentarle al Primer **Ministro** tailandés, así como a los **jefes norteamericanos**. Puede decirse que éstos, el **Primer Ministro** tailandés y Phumi Nosovan **han puesto grandes** esperanzas en Koong Le, **al que** consideraban como el hombre más **seguro que tenían a su servicio.**

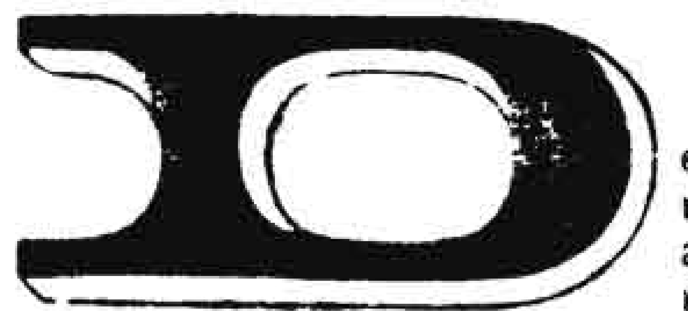
Los norteamericanos, que sostenían **todo el Ejército Real** pagaban amplia y generosamente **a los generales y oficiales Lao, a los que consideraban** como **sus servidores** más leales. La corrupción no conocía límites.

"—Los norteamericanos —me dice el **capitán Koong Le**, con desprecio— han querido comprarme por todos los medios. Me han dicho que escogiera el automóvil más lujoso que me gustase, incluso de marcas que aún no se habían visto en Vientiane. Me elevaron el sueldo a 10.000 "kip": es una suma importante. Y además, los norteamericanos buscaban y encontraban mil pretextos para darme "primas", a tal punto que, a veces, me era imposible explicarme la razón de esas primas".

Antes, había oído que el Segundo Batallón de Paracaidistas se beneficiaba de un régimen de favor por parte de los yanquis. Durante esta entrevista, he sabido que el capitán se aprovechó de esta medida de favor, para reclamar y obtener muchas cosas que ningún otro batallón podía lograr. Por ejemplo, una vez, solicitó y obtuvo inmediatamente una planta generadora de electricidad. **Pero, en general, pedía frecuentemente entregas suplementarias de arroz, sal y azúcar,** y de otros víveres indispensables para la **población civil, a quien su batallón los distribuía** inmediatamente.

Koong Le me **manifiesta su pensamiento** durante toda esa época:

"Desde mi entrada en la carrera militar debía comprobar, con angustia, que los Lao continuaban siempre matándose mutuamente. En el fondo de mi mismo me repugnaba continuar esa lucha fratricida. Pero, entonces, no llegaba a descubrir la verdad, así, bajo la presión de los acontecimientos, hacía la guerra cerrando los ojos, incluso contra el Pathet Lao. Después de los acuerdos de Ginebra, de 1954, estaba extremadamente satisfecho de que nuestra soberanía y nuestra independencia fueran reconocidas por el mundo entero. Pero, la guerra fratricida entre laos continuaba lamentablemente. Y esto precisamente me hacía sufrir mucho y me incitó a meditar..."

espués de los **Acuerdos de Ginebra**, los imperialistas norteamericanos se desenmascararon inmediatamente por una serie de maniobras inconfesables en el Laos. Para comenzar, Kuvoravong fue asesinado **por** Phoui Sananikone, un agente de los **norteamericanos**, y, por sus órdenes, Kuvoravong era el Ministro de la Defensa Nacional **Lao en esa época**. Participando en la firma **de los Acuerdos** de Ginebra, había expresado el deseo de aplicar, los acuerdos iniciando **conversaciones** serias con las fuerzas del **Pathet Lao**, con el fin de unificar el país.

Inmediatamente después, en el mes **de octubre de 1954**, los norteamericanos **han distribuido mucho dinero** para apoyar a **Katay, y lograr que** ocupase el puesto de Primer Ministro. A las órdenes de sus amos, **Katay reunió la fracción más reaccionaria del Partido "Progresista"**, para **ejecutar el plan norteamericano en** Laos. Comenzaron, **con desprecio de los Acuerdos de Ginebra**, por **reprimir salvajemente** las organizaciones **patrióticas fundadas** durante la Resistencia **nacional**; a continuación, concentraron las dos **terceras** partes de las fuerzas armadas **reales para** lanzar el ataque pérfido, a fines **de 1955**, contra las dos provincias donde estaban **reagrupadas** las fuerzas del Pathet Lao, **Samnua y PhongSaly.**

Bajo la dirección del Príncipe Souphanouvong, las fuerzas del Pathet Lao han resistido **con determinación**. Al mismo tiempo, el Príncipe Souphanouvong y el Neo Lao **Haksat preconizaban la aplicación** estricta **y correcta de los Acuerdos de Ginebra, reclamando las conversaciones entre el Gobierno Real y las fuerzas del Pathet Lao, con fin de conducir al Laos en el camino de Paz y Neutralidad, Independencia y Democracia, Concordia nacional, Unificación de la patria. Esta política recibió el apoyo y la adhesión de todo el pueblo Lao. El movimiento patriótico del pueblo se desarrollaba cada día más, y produjo la caída de Katay en marzo de 1956.**

El príncipe Souvana Phouma le reemplazó en el puesto de Primer Ministro. En la Asamblea Nacional, unos diputados de izquierda, cuyo líder era Quinim Pholsena, fundaron la Santiphap, que hizo suyo el programa preconizado por el Pathet Lao. El Gobierno Real comenzó entonces a iniciar las conversaciones con las fuerzas del Pathet Lao, y hacia fines del 1956, las dos partes firmaron los primeros Acuerdos de Vientiane.

Pero los **imperialistas** norteamericanos **impulsaron a Katay a comprar otros miembros del partido "Progresista", y se cambió el nombre a este Partido que pasó a ser el Partido Nacionalista. Bajo la etiqueta anticomunista, este partido saboteaba públicamente la política de concordia nacional.**

En el mismo momento, los yanquis lanzaron sobre el **mercado su carta de triunfo** que tenían en reserva, **Phoui Sananikone, líder** del Partido Libertad, con vistas a asegurar [illegible] en caso de que éste **no estuviera a la altura de las circunstancias. En 1957**, Katay y **Phoui Sananikone y su pandilla, ejecutando las órdenes de sus amos yanquis**, se unieron para **sabotear las conversaciones de paz de Vientiane entre el Gobierno Real** y las fuerzas **del Pathet Laos.**

El capitán Koong Le **me informa que en esa época**, él desaprobaba **ya los círculos** reaccionarios, tanto **del gobierno como del** ejército, que no querían **aplicar de buena fe** los Acuerdos de Ginebra.

—"Querían —me dice— integrar **las dos** provincias de Sam Nua y **de Phong Sa Ly en** el reino, pero se negaban **a integrar los dos batallones del Pathet Laos en el ejército real.** Yo había previsto ya que esta **sórdida** maniobra conduciría a **la guerra civil. Por eso,** desde ese momento, tuve **la idea de derrocar** los círculos gubernamentales **reaccionarios** con el fin de poder realizar **la concordia nacional**".

—"Desde 1957 —sigue diciendo el capitán Koong Le— quería sublevarme para hacer la Revolución. **La palabra Revolución la** aprendí del Pathet Laos. **Este llamaba siempre** Revolución a todas sus acciones patrióticas. Así, pensaba yo que mi **deseo de hacer** del Laos un país independiente y de concordia nacional, era también Revolución. Entonces, el sentido de la palabra **Revolución se** limitaba para mí a ese objetivo".

Estas palabras **sinceras del capitán** Koong Le traducían bastante bien **la repercusión de la política del Neo Lao Haksat en** todo el pueblo Lao. **Esta política correspondía** a las aspiraciones populares y **estimulaba** al pueblo en la lucha para **romper** las maniobras norteamericanas.

Al fin, los Acuerdos de **Vientiane se publicaron el 2 de noviembre de 1957, e inmediatamente después, se llegó a la formación de un Gobierno de** Unión **nacional, presidido por el** príncipe **Souvana Phouma, con la participación de dos representantes del Neo Lao Haksat**: el Príncipe **Souphanouvong** asumía las funciones de **Ministro del Plan y de** Urbanismo, y Phumi Vongvichit, **era Ministro** del Protocolo y de **Bellas Artes. El Neo** Lao Haksat adquirió así **una posición legal** en el seno de la **comunidad nacional. Después,** el país organizó las **elecciones complementarias del 4 de mayo de 1958 en las que triunfó el Neo Lao Haksat. Estos acontecimientos** marcaron el comienzo **de una era de concordia nacional, de unificación nacional del Reino Lao en marcha hacia la paz y la neutralidad, la independencia y la democracia. Eso ha creado una atmósfera de entusiasmo en el pueblo Lao.**

El capitán me evocaba ahora este período feliz del Laos. Varias veces, en 1958, es decir en el año en que justamente fue elegido para hacerse cargo del mando del Segundo Batallón de Paracaidistas formado por los norteamericanos, hizo varias tentativas para entrar en contacto con el Príncipe Souphanouvong.

—"Tenía gran confianza en el Príncipe desde su regreso a Vientiane y desde que participaba en el Gobierno. Así, deseaba entre-

vistarme con él, para que me aclarase el camino a seguir con objeto de aportar mi modesta contribución a la obra común de edificar un Laos libre y próspero. Esperaba también que el Príncipe me indicase las medidas a tomar para oponerme a los reaccionarios que, para satisfacer sus ambiciones personales, maniobraban a las órdenes de los extranjeros dispuestos a atravesarse en la marcha hacia adelante del pueblo Lao".

Pero el capitán Koong Le debía ver amontonarse múltiples obstáculos ante él, en sus tentativas de encontrarse con el Príncipe Souphanouvong. Primeramente los reaccionarios, invocando el trabajo aplastante del Príncipe, rechazaban al capitán la autorización para verle.

En resumen de cuentas, ante las tentativas infructuosas por la vía oficial, el capitán Koong Le se dirigió directamente al domicilio privado del Príncipe, quien le recibió cordialmente. Aunque la entrevista fue de corta duración, el capitán Koong Le salió de ella más confiado que nunca en la política de paz y de neutralidad, de independencia y democracia del Laos.

—"El Príncipe no me conocía aún —dice el capitán Koong Le. En cuanto a mí, temía hacerle perder su tiempo precioso, pero esta corta entrevista ha bastado para darme nuevos ánimos y para inspirarme nuevas perspectivas sobre el porvenir. Desde ese día tomé la resolución de hacer propaganda de una manera discreta entre los soldados de mi Batallón, de acuerdo con las ideas que el Príncipe me ha aclarado".

A continuación, le mandaron a hacer operaciones con su batallón a través del país, y cuando al fin tuvo ocasión de volver a Vientiane, era ya demasiado tarde, el Príncipe y sus compañeros habían sido detenidos y encarcelados por los traidores a sueldo de los yanquis.


La colaboración entre las fuerzas liberadoras y el pueblo laotino es estrecha y total. Dos soldados del segundo batallón de paracaidistas de Koong Le confraternizan con la población civil en uno de los momentos de tranquilidad en medio de la larga lucha contra la reacción nacional, aliada al imperialismo americano.

DESPUES de los fracasos sufridos durante las elecciones complementarias con la participación del Pathet Lao (que vieron el triunfo de este último) los norteamericanos dieron orden a sus criados de pasar a la acción. Así, el 13 de junio de 1958, el Partido Nacionalista de Katay y el Partido "Libertad" de Phoui Sananikone se fusionan en un partido que tomó el nombre de "Lao Luom Lao" (Agrupación del Pueblo Lao). Ese Partido, a las órdenes de los yanquis, resultó el partido mayoritario de la Asamblea con 36 diputados de los 59. Fue entonces un juego para ellos derrocar el gobierno de Unión Nacional, y formar un gobierno ultra-reaccionario, totalmente a las órdenes de los norteamericanos. Phoui Sananikone fue nombrado Primer Ministro en agosto de 1958.

Pero, ante las contradicciones internas del Lao Luom Lao inherentes a sus ambiciones y egoísmos personales, los norteamericanos se dieron cuenta de que esta organización no tenía en sí suficiente fuerza para aplicar integralmente y radicalmente sus maniobras. Por otra parte, los norteamericanos deseaban apoyarse sobre sus agentes más activos, entre los oficiales y generales, con objeto de formar un gobierno "fuerte", en previsión para reemplazar la pandilla Katay-Sananikone. Así, el 15 de junio de 1958, los norteamericanos organizaron otro partido en el Laos, que se tituló "Comité de Defensa de los Intereses Nacionales" cuyo líder era el general Phumi Nosavan.

Desde ese día, siguiendo el plan diabólico de los norteamericanos, los traidores atacaron paso a paso las fuerzas patrióticas. Su objetivo final era la exterminación del Neo Lao Haksat y de las unidades del Pathet Lao que debían integrarse en el Ejército Real. Según el plan norteamericano, esto constituía el último acto en la realización de su plan: transformar el Laos en una neo-colonia USA, y una base militar de agresión. Después de que ocupó el poder Phoui Sananikone, los traidores desencadenaban una serie de actos represivos contra las fuerzas patrióticas del Neo Lao Haksat, con desprecio de los Acuerdos de Vientiane. Forzaron a la Comisión Internacional de Control, (compuesta por el Canadá, la India y Polonia, creada en 1954 en consecuencia de los Acuerdos de Ginebra) a suspender sus actividades en Laos, con el fin de quedarse con las manos libres para la intervención armada. A partir de agosto de 1958, bajo el gobierno de Phoui Sananikone, se asistió a un ir y venir continuo e incesante de los oficiales y consejeros militares norteamericanos en el Laos, y progresivamente, éstos iban haciéndose cargo directamente de todas las unidades del Ejército Real Lao.

Evocando esas horas sombrías que debía atravesar el Laos, el capitán Koong Le me dice:

—"Anteriormente no había visto norteamericanos en el Laos. Pero después de los Acuerdos de Ginebra que, sin embargo garantizaban la soberanía y la independencia del Laos, los norteamericanos venían cada vez en mayor número a mi país. Se encontraban permanentemente por todas partes y sobre todo en el Ejército. Mi Segundo Batallón contaba hasta con 10 consejeros yanquis, que se inmiscuían en nuestros asuntos interiores. Lo mismo ocurría con las otras unidades; y eso me hacía reflexionar mucho..."

El teniente Khamphong que trabajaba en la Gendarmería Central de Vientiane, y que había participado con Koong Le en la insurrección, me informa que, a partir de 1958, los "pueblos norteamericanos" nacían cada vez más numerosos en Vientiane y provocaban disgusto entre el pueblo, que descubría el verdadero rostro del neo-colonialismo USA.

En el centro de Vientiane, capital de 70.000 almas de un país de unos tres millones de habitantes aproximadamente, la embajada de los USA, con 5 edificios de varios pisos cada uno, llegó a ser un verdadero "Palacio del Gobernador General", de un nuevo tipo. Al sur de Vientiane, la zona ocupada por la Misión Militar USA, denominada P.E.O.* comprendía 15 edificios de tres pisos, era el verdadero Cuartel General del Ejército Real Lao. Era de ahí de donde partían todas las directivas militares para todo el reino.

Al Este de Vientiane, está la zona ocupada por el Servicio de ayuda USA, denominado USOM, que comprende aproximadamente 40 edificios vastos agrupados en un "poblado norteamericano" muy monumental. También en el Este, al límite de Vientiane, se encuentra el "pueblo norteamericano" con unos treinta grandes edificios, en forma de residencias ultra-lujosas. Y en fin, un poco más lejos, en la carretera número 9, existen además otros dos "pueblos norteamericanos" con unas cincuenta residencias suntuosas.

"Pueblo norteamericano", con esas dos palabras parece evocarse algo pintoresco y alguna cosa sentimental, ¿verdad? Pues bien, es ahí donde habitan, por desgracia, los oficiales norteamericanos de un salvajismo maldito, puesto que son ellos los autores de planes que impulsan a los pacíficos habitantes del Laos a matarse mutuamente. Desde luego, los norteamericanos no debían tener la conciencia tranquila, pues tenían buen cuidado de circular por la población vestidos de paisano. Según la opinión del teniente Khamphong, el número de oficiales y de consejeros militares norteamericanos presentes en Vientiane se elevaba a unos 500.

En estos "pueblos", los intervencionistas han establecido un mundo aparte para ellos sólos. Se creían exactamente como en los Estados Unidos, donde existe un racismo violento. Ningún nativo de Laos podía penetrar en ese "mundo libre" norteamericano. Incluso los más altos funcionarios del Reino, raros, muy raros fueron los que recibieron el favor de ser invitados por sus "amigos" yanquis. En esos "pueblos", los norteamericanos no consumían más que productos USA que les enviaban de su base en Filipinas, incluso el agua para beber. Pues les parecía que el agua en el Laos no es apenas buena más que para

(*) P.E.O.—"Programme Evaluation Office". Organismo adjunto al Departamento de Estado de Washington. Se ocupa de la entrega y manejo de armas. El P.E.O. está dirigido por el general de Brigada John Arnold Heintges, hijo de un oficial del ejército alemán. Nació en Coblenza, pero se graduó en 1936 en West Point. Participó en la II Guerra Mundial en Italia y Francia. Después fue jefe de los Consejeros militares del Ejército de Alemania Occidental. EL P.E.O. es una organización "civil". Heintges viste de paisano.

lavar la ropa, para bañarse y para regar el jardín, y aún eso...

El capitán Koong Le estaba entre el grupo restringido de los elegidos que eran invitados frecuentemente en los "pueblos".

Allí tenían sus propias leyes, con desprecio de las leyes del reino. Cuando las autoridades subalternas intervenían, los amos llamaban inmediatamente a los "superiores", que para complacer a sus señores, distribuían castigos y reprimendas a sus subalternos, que se habían atrevido a protestar contra los hombres de "esta raza superior".

La intervención norteamericana provocaba de día en día la cólera creciente del pueblo. Un periodista norteamericano en el Laos debía incluso comprobar con amargura: "Ningún ciudadano del Laos, que yo sepa, muestra su gratitud hacia Washington". Y en otro párrafo dice: "La ayuda norteamericana provoca descontento en los hombres del pueblo que no ven en ello ninguna ventaja. Un chofer de taxi lao se negó a transportar un norteamericano y le dijo: "Si usted fuera un lao le llevaría, pero no sé lo que podría sucederle si le llevo fuera de la ciudad..."

. . .

A principios de 1959, la intervención norteamericana en Laos se hizo cada vez más cínica. El gobierno de Phoui Sananikone, bajo la presión del Comité de Defensa de los "intereses nacionales", violaba públicamente los acuerdos de Ginebra y de Vientiane. Se hizo culpable de varias matanzas en el curso de las cuales murieron centenares de personas. Tales fueron las matanzas de Savannakhet, Saravan, Atopo. Y realizó una terrible represión contra el Neo Lao Haksat. El diario, "Lao Haksat" en Vientiane fue clausurado por las autoridades. Los cuadros y militantes del Neo Lao Haksat que habían sido integrados en la administración real, de acuerdo con los acuerdos de Vientiane, fueron suspendidos en su función y colocados en residencias vigiladas. El gobierno Phoui Sananikone amenazaba al Parlamento y se asignó poderes especiales. Trataba de destruir la legalidad del Neo Lao Haksat, y también los dos batallones del Pathet Lao que debían ser integrados en el Ejército real. Un estado de extrema tensión reinaba en todo el reino.

En mayo de 1959, obedeciendo las órdenes norteamericanas, el gobierno de Phoui Sananikone y los líderes del seudo "Comité de Defensa de los Intereses Nacionales", han empleado la fuerza abiertamente para cercar y liquidar los dos batallones del Pathet Lao. Buscaban manifiestamente desencadenar de nuevo la guerra civil. Estas maniobras de traición incalificable aumentaron el odio en el corazón del pueblo y entre los soldados patriotas en el Ejército Real. A continuación, la retirada victoriosa del Segundo Batallón del Pathet Lao que logró romper el cerco y llegar, con todos sus efectivos, a su base de resistencia, con centenares de otros combatientes del Primer Batallón del Pathet Lao que pudieron también escapar de la trampa del enemigo, han dado ánimo a todos los patriotas en la lucha contra los intervencionistas norteamericanos y sus criados.

Fue en ese momento cuando el capitán Koong Le recibió la orden de conducir su batallón para, con otras unidades, perseguir y destruir al Segundo Batallón del Pathet Lao en su retirada. Y desde ese día, su batallón fue continuamente enviado contra las unidades del Pathet Lao. Pero el capitán Koong Le me dice:

—"Al principio de cada operación, trataba de explicar a mis soldados que los combatientes del Pathet Lao son patriotas y no nuestros enemigos; y que debíamos evitar encontrarles, pero que si a pesar de todo nos hallábamos frente a frente no debíamos disparar contra ellos".

. . .

LA RETIRADA DEL SEGUNDO BATALLON DEL PATHET LAO

Para los intereses supremos de la Patria, en aplicación estricta de los acuerdos de Ginebra y de Vientiane, el 2 de febrero de 1958, el Segundo Batallón del Pathet Lao venía a acampar en la Llanura de las Jarras mientras que el Primer Batallón, esperaba en Xieng Ngan su integración en el Ejército Real. Pero los servidores de los norteamericanos saboteaban, por todos los medios, la política de concordia nacional y maniobraban para aniquilar las dos unidades del Pathet Lao.

En la Llanura de las Jarras, el Segundo Batallón quedó totalmente cercado por tres batallones del Ejército Real (el 10, el 21 y el 25) bajo el mando del comandante reaccionario Kham Suk. Esos tres batallones ocupaban las alturas que se encontraban solamente a 500 metros y a 1 kilómetro de los puestos del Pathet Lao.

Al principio, los reaccionarios aplicaban una serie de medidas discriminatorias y provocadoras con respecto a los combatientes del Pathet Lao. Trataban así de sembrar el desconcierto y de debilitar el Segundo Batallón, lo que facilitaría su tarea ulterior de aniquilamiento. Todos los oficiales del Pathet Lao no tenían derecho más que al sueldo de simples soldados del Ejército Real. El Segundo Batallón no recibió completa su ración de arroz y de legumbres, para minar la salud de los combatientes, mientras que los medicamentos y los cuidados más elementales de la sanidad escaseaban (no había ni un enfermero para los Pathet Lao), todo eso tuvo como consecuencia que 200 combatientes del Segundo Batallón sufrieron de beriberi, y no recibieron ninguna atención médica.

Perto todas esas maniobras sórdidas no podían minar la moral del Segundo Batallón. Sus combatientes sacaron en la unión y en el amor y el apoyo de la población nuevos ánimos para pasar esas horas difíciles. La población local venía cada día en mayor cantidad a visitar al Segundo Batallón, que tuvo que construir un hogar de acogida en el recinto del campamento.

En el mes de mayo de 1959, el gobierno de Phoui Sananikone apresuraba sus maniobras de aniquilamiento del Pathet Lao. Trataba de desarmar el Segundo Batallón en una ceremonia oficial, durante la cual el gobierno entregaría los grados a los cuadros superiores del Batallón. De un lado decidía dar a los cuadros del Pathet Lao un grado inferior al de los oficiales del Ejército Real, esperando provocar con ello, así lo esperaban, la negativa del Pathet Lao a aceptarlo, lo que les permitiría acusar a éste de desobediencia. Por otra parte, en el caso de que el Pathet Laos aceptase, a pesar de todo, esos grados, obligaba al Segundo Batallón a venir a la ceremonia sin armas, y ésta se celebraría en el recinto cercado de alambradas, y precisamente en medio de los batallones del ejército real armados hasta los dientes.

La población local vio en ello un peligro para el Pathet Lao. Un anciano vino a ver a los soldados del Segundo Batallón y les aconsejó que no acudieran a esa infame ceremonia.

Al principio, descubriendo fácilmente esta maniobra pérfida, el Segundo Batallón rechazó la oferta. Ante esa negativa, los sirvientes de los norteamericanos intensificaron la presión: colocaban sus tropas sobre colinas a sólo 30 ó 50 metros de las tiendas de campaña del Pathet Lao, mientras que sus armas pesadas apuntaban en dirección al campamento del Pathet Lao. Día y noche, durante varias jornadas hicieron venir otros refuerzos de tropas a la Llanura de las Jarras para estrechar el cerco alrededor del Segundo Batallón. De cuando en cuando, disparaban ráfagas de morteros y de ametralladoras por encima del campamento del Pathet Lao para intimidarlo. Luego prohibieron las visitas, a éste, de la población civil y cortaron el abastecimiento del Segundo Batallón.

La situación era extraordinariamente tensa. Todo el mundo esperaba el desencadenamiento inminente de combates sangrientos. Los cuadros y los cambatientes del Pathet Lao proseguían sus preparativos. Cada día, tomaban parte de su pequeña ración de arroz y de sal, para constituir una reserva de víveres. Los combatientes estaban siempre en estado de alerta, esperando la orden de retirada. Mientras, los oficiales se pasaban noches y noches estudiando el plan de repliegue.

Es preciso decir también que el Segundo Batallón, cortado enteramente de todo contacto con el Comité Central del Neo Lao Haksat, no podía esperar ni socorro, ni consejos ni directivas de esa parte. Un terrible y complejo problema se planteaba a los oficiales del Segundo Batallón. No nos rendiremos jamás, pero ¿atacar no constituiría, por nuestra parte, una violación de los acuerdos de Ginebra y de Vientiane? Pero, ¿cómo escapar sin combatir?

Puesto que la situación era inaguantable, los responsables del Segundo Batallón decidieron el repliegue. Para engañar al enemigo, el mando tuvo que recurrir a una astucia. Se declaró de acuerdo con aceptar los grados, y entregar las armas del Batallón. El jefe del Ejército Real, Kham Suk loco de alegría, prometió dar como recompensa al Batallón dos bueyes y arroz. El delegado del Batallón pidió que las tropas reales se retirasen un poco más lejos para facilitar el trabajo de persuasión y de explicación de los cuadros del Batallón, hacia los combatientes, sobre la necesidad de aceptar los grados. Kham Suk consintió en esto, y ordenó a sus tropas que se retirasen a 500 metros del Pathet Lao.

Durante este tiempo, los oficiales y combatientes del Segundo Batallón seguían preparando el plan de retirada. Se decidió iniciar el repliegue esa misma noche. Un cierto número de civiles simpatizantes, a quienes habíamos informado de nuestra próxima retirada, nos proporcionaron una ayuda preciosa.

Durante esa tarde memorable, el campamento del Segundo Batallón era teatro de una animación extraordinaria: aquí se jugaba al wolley ball, allá se bailaba al son de los tambores, en otros lados se cantaba alegremente. Visto desde el exterior, se podía suponer que el Segundo Batallón esperaba, con toda alegría, la ceremonia del día siguiente. Pero, en realidad, los combatientes que jugaban al wolley ball, o que bailaban o cantaban, sentían palpitar su corazón hasta casi romperse, pues la hora H estaba próxima. El plan de retirada había sido concebido hasta en sus menores detalles, y fue comunicado al escalón del grupo. Las familias de los cuadros y combatientes también habían sido prevenidas y estaban prestas para la marcha.

A las 5 de la tarde, el comandante Kham Suk se paseaba muy satisfecho ante la idea de su próxima victoria, mientras que sus soldados, ante el espectáculo insólito del campamento del Segundo Batallón, creían en la posibilidad de un arreglo amistoso.

18 de mayo de 1959. Durante la noche, el campamento del Segundo Batallón estaba completamente iluminado. Los tambores, y los "gongs" acompañaban los cánticos y los bailes alegres. El "Lam Vong", una danza tradicional y milenaria del Laos, se desarrollaba en un ambiente indescriptible en el estadio del Batallón. Pero detrás de esta loca exuberancia, la retirada ha comenzado en la obscuridad. A las 7 de la noche, el jefe de sección Chum tuvo el arriesgado honor de llevar su sección a situarse a lo largo del camino de repliegue para protegerlo. Es un camino sigzagueante a través de la estepa, que no figuraba entonces aún en ningún mapa, puesto que acababa de ser trazado por los combatientes del Pathet Lao, apenas a unos centenares de metros del puesto de guardia del Ejército real.

Vino a continuación la Tercera Compañía. Esta tenía la misión de proteger a unas cien familias de los cuadros y de los combatientes del Pathet Lao. En el silencio de la noche, los soldados del Segundo Batallón avanzaban sin hacer ruido. Pero, apenas habían recorrido un kilómetro, cuando de una torre de guardia les lanzaron un amenazador: "¡Alto' ¿Quién vive?" Era una vanguardia del Décimo Batallón del Ejército Real.

Un jefe de compañía del Pathet Lao tuvo la presencia de ánimo suficiente para gritar: "¡Aquí, el Segundo Batallón! ¡Los que quieran vivir que echen cuerpo a tierra!"

Efectivamente, los centinelas enemigos obedecieron sin atreverse a atacar. La columna prosiguió su marcha silenciosamente. La angustia de todos era terrible, pues hubiera bastado que uno de los soldados enemigos disparase, para que, dada la alarma, de todas partes miles de armas concentrasen su fuego sobre la columna.

Algo más lejos, la Tercera Compañía se vio descubierta por otro puesto enemigo.

Como antes, la misma respuesta del Pathet Lao produjo igual efecto.

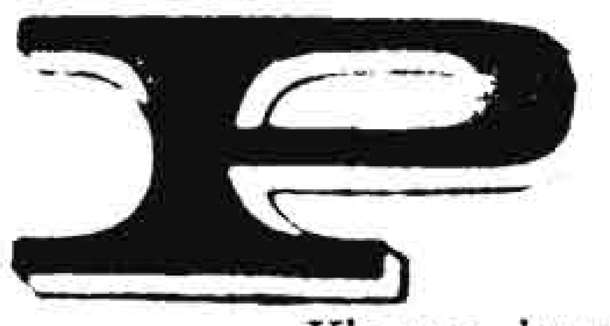
Durante ese tiempo, los tambores acompañaban las danzas alegres del "Lam Vong" mientras que las otras compañías se pusieron sucesivamente en marcha. Una hora después, 3 jeeps se detuvieron a la entrada del campamento. El jefe de sección Nhum, tuvo la serenidad de correr inmediatamente al encuentro de los vehículos. El jefe del Ejército Real, Kham Suk descendió de uno de ellos, y con arrogancia gritó: "¡Que el jefe del Segundo Batallón venga inmediatamente a verme, tengo que hablarle!"

Fue un momento extremadamente crítico, pues el jefe del Batallón estaba ya en marcha desde hacía tiempo. Pero el jefe de Sección Nhum respondió: "Durante el día, nuestro jefe de Batallón ha tenido que recorrer todas las unidades para convencerles de que acepten mañana los grados. Por ello está muy fatigado. Ha tenido que retirarse a descansar temprano y me ha recomendado que le ruegue vuelva aquí mañana para conducir nuestro Batallón a la ceremonia".

—Está bien —dijo Kham Suk. Entonces ¿ustedes están todos de acuerdo en venir a recibir los galones?

—Sí, mi comandante —respondió Nhum.

Muy satisfecho con la respuesta, Kham Suk y sus acompañantes montaron en los jeeps y se fueron. La danza "Lam Vong" continuó así hasta el toque de silencio. Como de costumbre, una serie de golpes de gong anunciaron la hora de dormir. Esto tuvo como resultado tranquilizar más aún a las tropas reales. La última sección recogió los platillos y los tambores, y preparó su impedimenta y el armamento. Eran las 9 de la noche. Tres golpes de gong. ¡Todo el mundo a dormir! Era la señal corriente al fin de cada jornada. Pero, esa noche, esos tres golpes de gong dieron la señal de partida de la última sección del Segundo Batallón. La última unidad salía del cerco de la Llanura de las Jarras.



ARA desorientar al enemigo, todo el Segundo Batallón tomó primeramente la dirección Oeste, hacia el pueblo Xineg Khoang, luego oblicuó hacia el Sur, y después bifurcó hacia el Sudeste, en dirección de la antigua base de resistencia del Pathet Lao. En esa noche, después de haber salido de la estepa desnuda de la Llanura de las Jarras, los combatientes del Pathet Lao se metieron en la selva para facilitar su retirada. Al amanecer llovía a cántaros. No se veía a dos pasos. Se seguía la columna por el ruido de las pisadas del que iba delante. Las filas comenzaron a dislocarse. Algunos tropezaban y caían. Los niños lloraban.



Guerrillas del ejército revolucionario y liberador del Pathet Lao se unen jubilosas al pueblo de Xieng Khuang, "territorio libre de Laos".

Cuando se hizo de día, se vio que la columna no había recorrido más que diez kilómetros. Al llegar a Phu Hum, el primer descanso, los campesinos vinieron a dar ánimos a los soldados.

Las etapas siguientes estaban llenas de dificultades y de peligros. La columna tenía que pasar varias montañas, y la lluvia no cesaba, haciendo los caminos muy resbaladizos. Pero la columna seguía hacia adelante, deteniéndose nada más que lo preciso para comer.

Los relámpagos y los truenos atemorizaban a los niños, a quienes los combatientes llevaban cargados a la espalda. Debilitados por la fatiga y el hambre, la velocidad de la columna se reducía peligrosamente a cada ascensión. Algunos, agotados por el sueño, tenían que caminar agarrándose a los troncos de los árboles, para no rodar a los precipicios. Las mujeres, algunas de las cuales estaban encinta, apenas podían caminar. La columna tuvo que dividirse en tres secciones para ayudarlas.

Ya a esas horas, los oficiales reaccionarios habían descubierto nuestra astucia, y dieron inmediatamente orden a los tres batallones, el 10, el 21 y el 25 de que iniciasen la persecución.

Al principios no sabían exactamente qué dirección habíamos tomado. Los camiones cargados de tropas y de armas rodaban en todas direcciones. Los autos blindados se situaron en los cruces de camino que conducían a los pueblos de Xieng Khoang y de Ban-Ban. Mientras, algunos aviones norteamericanos volaban a ras de los árboles de la selva, para tratar de descubrir la pista que seguía el Pathet Lao.

El Primer Batallón de Paracaidistas se encontraba en estado de alerta, y esperaba la orden de iniciar la persecución, una vez que el mando hubiera descubierto el camino de retirada nuestro. El Segundo Batallón de Paracaidistas recibió la misma orden. El capitán Koong Le, que estaba entonces viajando hacia los Estados Unidos, recibió la orden de regresar para incorporarse a su unidad, cuando llegó a Harward.

A pesar de todas esas pesquisas, gracias a la ayuda y a la complicidad de la población, el Pathet Lao logró conservar su dirección de marcha.

Al quinto día, los soldados del Pathet Lao llegaron al pueblo de Xop Sieng, a 100 kilómetros de la Llanura de las Jarras. Fue allí donde un destacamento del Batallón chocó con un grupo enemigo. En el combate que se produjo los del ejército real tuvieron dos muertos, los otros huyeron a la selva.

Después de haber sido avituallado por la población, a las cuatro de la tarde del 23 de mayo de 1959, el Segundo Batallón continuó su retirada. Esa noche, cuando la columna reposaba en la selva, una mujer llamada Sissa dio a luz. La criatura vino al mundo en medio del silencio inquietante de la selva, durante una etapa difícil y llena de peligros para el pueblo Lao, para la paz y para la libertad. Un grupo recibió la orden de quedarse junto a la madre y el niño para prestarles ayuda, y para preparar una camilla con objeto de transportarles en cuanto fuera posible.

Después, viendo que el viaje para la madre y el hijo era demasiado penoso, se dijo que sería preferible para ellos quedarse con los campesinos, y reunirse con el Pathet Lao más adelante, pero la joven madre se negó.

—He escogido la revolución —dijo—, y suceda lo que suceda, no obstante mil peligros, sacrificios y privaciones, no abandonaré jamás las filas de la Revolución.

Al octavo día de marcha, el destacamento de protección de retaguardia de la columna, fue alcanzado por 4 compañías pertenecientes al 10 y al 21 batallones del Ejército Real. El combate que se produjo duró todo el día, toda la noche y se prolongó hasta el mediodía siguiente. Pero los soldados del Ejército Real, empujados por sus oficiales reaccionarios, se contentaban con disparar al aire y combatían sin ardor. Así, cuando los combatientes del Pathet Lao se lanzaron al ataque a la bayoneta, el enemigo huyó en desorden. El Primer Batallón de Paracaidistas, que había sido enviado como refuerzo, llegó al campo de batalla a las 6 de la tarde. Frente a esas tropas de refresco, el destacamento de retaguardia del Pathet Lao combatió heroicamente, y cuando llegó la noche rompió el combate para reunirse con la columna.

En Muong Son, el mismo destacamento de retaguardia, se encontró con una compañía del 10 Batallón enemigo. El teniente Chun que mandaba esta compañía utilizó una astucia. Entabló conversaciones con el Pathet Lao, y al mismo tiempo pidió refuerzos. Los cuadros del Pathet Lao le obligaron a firmar solemnemente un acuerdo ante los delegados de la población, pero cuando llegó la noche, todo el destacamento se retiró secretamente. Cuando al día siguiente llegaron los refuerzos al enemigo, no encontraron a los soldados del Pathet Lao.

A partir de ese día, el mando enemigo conoció el camino de retirada del Pathet Lao. Lanzó al Segundo Batallón de Paracaidistas en su persecución. Con éste eran ya, en total, cuatro batallones. La aviación volaba sobre los bosques y las montañas de la región de Xieng Khoang, hacia el sudeste, para orientar a las tropas. Pero los soldados del Ejército Real o temerosos, o por no tener ningún deseo de combatir, buscaban por todos los medios evitar los encuentros.

En su marcha, la columna era ayudada constantemente por la población que, en algunos sitios, les daba todo lo que poseía. Así, en una aldea perdida en el fondo de la selva, y en la que sólo vivían 7 familias, cada una de éstas quiso ofrecer un cesto de arroz a los combatientes del Pathet Lao. Y en muchos sitios viendo cómo los hijos de los combatientes seguían, pasando muchos trabajos, a sus padres, se ofrecían para acogerles. El amor del pueblo hacia el Pathet Lao era conmovedor.

Ante la urgencia de la situación, las familias protegidas por el grueso de la fuerza abrían la marcha. El destacamento de reta-

guardia, de protección, debía detener el avance enemigo, para facilitar el repliegue de las familias. Esto les obligaba a tener que combatir casi constantemente, y a veces les sucedía que, por ese motivo, se pasaban varios días seguidos sin comer. Entonces arrancaban las hojas de los árboles y las masticaban para engañar el hambre. Muchos combatientes tenían fiebre, pero a costa de un valor heroico seguían la columna.

En Muong Ngan, los combatientes del Pathet Lao quedaron conmovidos al ver la emocionante acogida que les reservó la población. Algunos habitantes habían preparado bolas de arroz para ofrecerlas a los soldados. Otros, que no habían sido prevenidos a tiempo, les ofrecían su propia cazuela de arroz, mientras que todo el mundo cocía más arroz para que los combatientes pudieran llevar provisiones para el camino.

Al llegar a Puca Khan, la sección de Nhum recibió la orden de quedarse allí para contener al enemigo, a fin de que el resto de la columna pudiera recorrer la última etapa, hacia la antigua base de resistencia que sería el final de la retirada. El famoso jefe de sección que había dado los tres últimos golpes de gong que anunciaban la salida de los últimos combatientes del campo de la Llanura de las Jarras, recibió ahora la misión gloriosa de proteger la última etapa de esta retirada que, desde entonces, iba a entrar en la leyenda como una de las más hermosas epopeyas de la lucha del pueblo Lao contra los invasores extranjeros. El jefe de sección Nhum, al frente de sus valerosos soldados, combatió contra el enemigo durante toda la jornada en Puca-Khan, rechazando varios asaltos de dos compañías del 21 Batallón.

Durante estos encuentros, la sección tuvo cuatro heridos, dos de los cuales perdieron contacto con el núcleo principal. Uno de los dos, el subjefe de grupo Lom, perdido durante 5 días en la selva, aunque estaba herido, logró matar a tres enemigos que se lanzaron a perseguirle, y finalmente pudo incorporarse a la sección. El otro herido Kun Mi, con cuatro balazos y perdiendo sangre en abundancia, no pudo alcanzar la Sección. Se escondió debajo de un montón de hojas y pudo así escapar a los enemigos. Más tarde, descubierto sin conocimiento por los campesinos, fue atendido y, una vez curado, llegó al campamento.

Así, pues, el Segundo Batallón del Pathet Lao, completo, con las familias, llegó a la zona de seguridad. Esta retirada victoriosa tuvo una repercusión profunda en el país y en el mundo. Dejó estupefactos a los norteamericanos y a sus lacayos y estimuló el valor de los patriotas en la lucha que se habían asignado para la liberación de la Patria.

A mano intervencionista de los imperialistas norteamericanos desencadenó la guerra civil en Laos; esa misma mano criminal creó un estado de tensión en la capital, en Vientiane. Fracasando lamentablemente en su tentativa de exterminar el Segundo Batallón del Pathet Lao, los imperialistas norteamericanos dieron orden a Phuoi Sannanikone de realizar su propósito pérfido de siempre: poner al Neo Lao Haksat fuera de la ley.

Los policías y los gendarmes recibieron la orden de cercar estrechamente la sede del Comité Central del Neo Lao Haksat, su periódico y su imprenta. Mientras que los dirigentes del Comité, que se decía "de defensa de los intereses nacionales", de Phumi Nosavan gritaban desvergonzadamente pidiendo que se llevase ante los tribunales a los líderes del Pathet Lao. Calumniaban al Príncipe Souphanouvong y a sus compañeros, acusándoles de haber dado orden al Segundo Batallón de oponerse al gobierno real y de haber entrado en relaciones con el extranjero para sembrar la perturbación en el reino. Pretendían acusar a los jefes del Pathet Lao de alta traición para exterminarles y para destruir la minoría consciente del movimiento popular patriótico de Lao. Las casas de los líderes del Pathet Lao fueron cercadas por los gendarmes. Un grupo de 12 de éstos se relevaba para vigilar cada una de las casas de los dirigentes del Pathet Lao. Prohibieron a todo el mundo, sin excepción entrar o salir de allí, creando así una terrible situación a los líderes del Pathet Lao y a sus familias.

Ante la indignación popular, concedieron a las familias autorización para salir a hacer las compras indispensables, pero esas personas eran minuciosamente registradas tanto al salir como al regresar.

A continuación vino el último acto infame: los traidores del Comité y del gobierno de Phuoi Sanananikone, detuvieron al Príncipe Souphanouvong y a sus compañeros del Pathet Lao, en total 8 personalidades políticas y 7 diputados a la Asamblea Nacional.

Pero el prestigio del Príncipe Souphanouvong era tal que el destacamento de la gendarmería que recibió la orden de detenerle, se negó a cumplirla, alegando que una medida tan importante sobrepasaba sus posibilidades. Estos 50 gendarmes fueron inmediatamente encarcelados. Al final, bajo las amenazas, una unidad militar recibió la orden de ir a "invitar al Príncipe a una reunión con el Gobierno". El oficial que mandaba esta unidad, se arrodilló delante del Príncipe y le rogó humildemente que el excusara por estar en la obligación de ejecutar esa orden.

Así pues, el 28 de julio de 1959, los imperialistas norteamericanos y sus lacayos del Laos pudieron cantar victoria, sus maniobras sórdidas habían culminado en la detención del Príncipe Souphanouvong y sus compañeros. Las personalidades detenidas fueron:

El Príncipe Souphanouvong, Presidente del Comité Central del Neo Lao Haksat, ex Primer Ministro del Gobierno de Resistencia contra los colonialistas franceses, Ministro del Gobierno de Unión Nacional después de los acuerdos de Ginebra, y Diputado a la Asamblea Nacional.

2.—Phumi Vongvichit: Miembro del Comité Central del Neo Lao Haksat, jefe de la Delegación del Pathet Lao durante las negociaciones y la firma de los acuerdos de Vientiane con el Gobierno Real, Ministro en el Gobierno de Unión Nacional, Diputado a la Asamblea Nacional.

3.—Nuhak: Miembro del Comité Central del Neo Lao Haksat, Diputado a la Asamblea Nacional.

4.—Sthon Commadam: Miembro del Comité Central del Neo Lao Haksat, Diputado a la Asamblea Nacional.

5.—Kham Phai: Miembro del Comité Central del Neo Lao Haksat, Diputado a la Asamblea Nacional.

6.—Thao Phao: Miembro del Comité Central del Neo Lao Haksat.

7.—Thao Mun: Miembro del Comité Central del Neo Lao Haksat.

8.—Coronel Sinkape: Miembro del Comité Central del Neo Lao Haksat, Miembro del Consejo Mixto Militar.

9.—Coronel Thao Phun: Diputado a la Asamblea Nacional, miembro del Consejo Mixto Militar.

10.—Sissana: Diputado a la Asamblea Nacional, director del periódico "Lao Haksat".

11.—Thao Ma: Jefe-adjunto de la provincia de Sam Nua, después de los Acuerdos de Vientiane.

12.—Mahasombun: dirigente del Neo Lao Haksat.

13.—Khamphet: dirigente del Neo Lao Haksat.

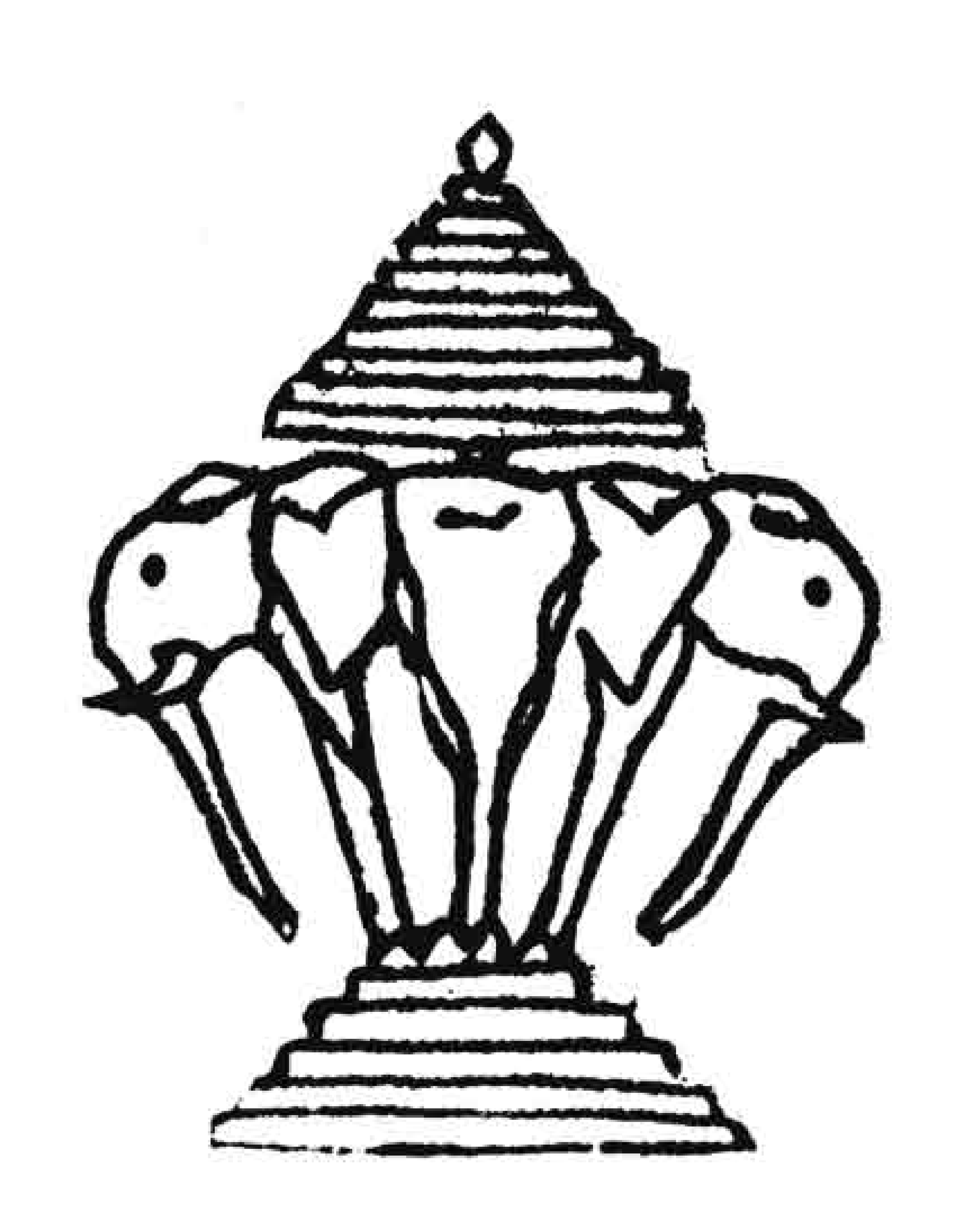
14.—Phu Khaun: dirigente del Neo Lao Haksat.

15.—Bua Xi: dirigente del Neo Lao Haksat.

16.—Mana: dirigente del Neo Lao Haksat.

Todas estas personalidades quedaron detenidas en una prisión especial, cerca del cuartel de gendarmería de Phon Kheng, distante 3 kilómetros del centro de Vientiane.

Se trataba de una antigua cuadra perteneciente al Ejército. Los reaccionarios habían construido un recinto alrededor, dejando sólo dos pequeñas entradas, y algunos tragaluces. Allí encarcelaron a los patriotas. El tejado de la prisión estaba compuesto de un lado de chapas de zinc, y del otro de tejas espaciadas de tal manera que, cuando hacía calor, la temperatura era asfixiante, y cuando llovía había goteras por todas partes. Alrededor de la prisión había una cerca de alambre de espino, y, a un metro de ésta, existía una segunda cerca, que sólo tenía una abertura a modo de puerta, que estaba cerrada permanentemente. Y por último al exterior había otro muro con sólo una puerta. El único camino que conducía a la puerta de salida exterior pasaba precisamente de-



lante del puesto de guardia de la gendarmería. Alrededor de la prisión se encontraban las casas de los oficiales y del consejero militar norteamericano, especialmente destacado en la gendarmería. En los cuatro ángulos de la prisión, cuatro reflectores iluminaban toda la cárcel y los alrededores, desde el crepúsculo hasta el amanecer. Y por último, para coronar todo esto, cerca de allí se encontraba estacionado el cuerpo de los blindados, con 4 tanques que patrullaban en permanencia.

Una compañía especial de gendarmes aseguraba la guardia de los ilustres presos. Todos los gendarmes debían circular por el recinto exterior y les estaba especialmente prohibido conversar con los detenidos. El Príncipe Souphanouvong y sus 15 compañeros estaban encerrados separadamente en minúsculas celdas obscuras. Les estaba prohibido comunicarse entre ellos. Cada día, los guardianes abrían las puertas de las celdas tres veces, por la mañana, al mediodía y por la tarde, dos horas en total. Cada tres días, los presos recibían cuatro cubas de agua para lavarse y lavar la ropa. Estaba prohibido a los detenidos leer periódicos y otras publicaciones. Toda la población de las cercanías recibió la orden de oír la radio en tono bajo, para que no pudieran escucharla los presos. Cada vez que éstos reclamaban su derecho a ver los familiares, los guardias en represalia les disminuían la ración de comida, de agua, y les cortaban por la noche más pronto la luz.

Ante el trato inhumano infligido a los patriotas, el pueblo Lao, y numerosos soldados y oficiales Lao manifestaron abiertamente su indignación. Las embajadas de los países acreditados en Vientiane, así como el Parlamento Lao, recibieron numerosas cartas de protesta contra esos actos de violación flagrante de los acuerdos de Ginebra y de Vientiane. La opinión mundial también se emocionó vivamente por la suerte de los patriotas Lao. El delegado de la Asociación de Juristas Democráticos vino a Vientiane para investigar sobre el terreno cuál era la situación de los presos. El Tribunal del Gobierno Real tuvo que confesar que no existía ninguna prueba de delito que justificase la comparecencia de los patriotas ante el Tribunal. Los diputados del Parlamento elevaron también sus voces de protesta. Ante la emoción general, el Secretario General de las Naciones Unidas, Hammarkjold debía venir personalmente a Vientiane para intervenir y pedir que se aplazase a una fecha posterior el juicio de los patriotas. Así, no obstante el deseo de los imperialistas norteamericanos y de sus lacayos —la pandilla del seudo Comité de Defensa de los Intereses Nacionales—, de llevar a toda costa a los líderes del Neo Lao Hakxat ante los tribunales, no pudieron lograr su propósito y finalmente, el gobierno de Phuoi Sananikone debía declarar que aplazaba el juicio hasta una fecha indeterminada.

Después de la detención de los líderes del Pathet Lao, los imperialistas impulsaron activamente sus fantoches para que desencadenasen vastas operaciones de represión contra los militantes y el movimiento del Pathet Laos en la provincia de Sam Nua, entregándose a actos de provocación a lo largo de la frontera con el Viet-Nam del Norte. Durante los dos meses de agosto y setiembre de 1959, bajo la mano intervencionista criminal norteamericana, el reino Lao debía atravesar un período revuelto, ya al borde de la guerra. La UPI anunció: "La situación llega a ser muy crítica. El Segundo Batallón de Paracaidistas de Koong Le ha sido enviado a San Nua para prevenir los ataques comunistas".

Pero el Segundo Batallón de Koong Le, así como numerosos otros militares han visto la verdad. El teniente Duon que mandaba la segunda compañía del Batallón declaró más tarde, el 13 de febrero de 1960, por la radio de Vientiane (después del golpe de Estado de Koong Le): "En el momento en que nos disponíamos a atacar Sam Nua, los "señores" nos mintieron repetidas veces afirmando que las tropas Viet Minh (Viet Nam del Norte) habían invadido el territorio de Laos, pero la verdad era que no encontrábamos frente a nosotros nada más que compatriotas. Pero aún los "señores" fueron todavía más lejos. Con el pretexto de una invasión imaginaria de las tropas del Viet Nam del Norte, el Gobierno se quejó a las Naciones Unidas que, bajo la presión de los Estados Unidos, enviaron una comisión investigadora. Entonces recibimos la orden de hacer prisioneros a toda costa soldados del Viet Nam del Norte, para presentarles ante la Comisión. Pero todos nuestros esfuerzos fueron vanos, por la sencilla razón de que no había ningún combatiente Viet Minh en nuestro territorio, mientras que, precisamente, éramos nosotros los que habíamos penetrado 20 kilómetros en el suyo violando sus fronteras".

Cuando me entrevisté con el teniente Than (uno de los oficiales del Segundo Batallón de Paracaidistas de Koong Le), éste me manifestó:

"Entonces, descorazonados ante tanta falsedad, nos pusimos de acuerdo en nuestra unidad de que si nos encontrábamos con los Pathet Laos, no entablaríamos combate. Proseguimos nuestras operaciones para justificar, y hacíamos informes anunciando que no habíamos podido encontrar ni los Pathet Lao ni los Viet Minh".

La misma situación se encontraba en el Primer Batallón de Paracaidistas, y en el 25 Batallón, así como en las otras unidades del Ejército Real. El capitán Koong Le me manifestó:

"Después de la persecución del Segundo Batallón del Pathet Lao en Xieng Koang y a continuación de las operaciones de limpieza en Sam Nua, el capitán Kessana, jefe del 25 Batallón acantonado en la Llanura de las Jarras, tuvo ya la idea de sublevarse para derrocar a los círculos gobernantes reaccionarios a las órdenes de los yanquis. El capitán Kessana me informó de su intención en ese momento. Pero me pareció que en las alturas habían sospechado algo, y así, a falta de pruebas, desplazaron a Kessana, le llamaron al Estado Mayor y disolvieron el 25 Batallón. (Más tarde, cuando se produjo el golpe de Estado de Vientiane, Kessana fue el primero que se unió a Koonk Le).

Podía por lo tanto decirse que los crímenes monstruosos de los imperialistas norteamericanos y sus agentes en Laos han ejercido una repercusión profunda minando considerablemente la moral del pueblo y de los soldados del Ejército Real. Evocando esas horas sombrías, Koong Le dijo:

"Nuestro Batallón de Paracaidistas fundado desde hacía 2 años, no ha cesado de recorrer el país de norte a sur, entregándonos ciegamente a matanzas y crímenes contra nuestros compatriotas. ¿Dónde estaban los comunistas, los vietnamitas, los chinos que nos decían habían invadido el Laos? No veíamos más que hermanos Lao que se mataban mutuamente. La sangre Lao corrió en abundancia".

Ante esta terrible verdad, fue normal que los soldados del Ejército Real no ejecutasen las órdenes de los imperialistas con ardor; a tal punto que la agencia francesa AFP tuvo que confesar: "Los soldados del Ejército Real no quieren combatir contra los Pathet Lao, a los que consideran ante todo como compatriotas".

Se recuerda aún que cuando la guerra civil se encendió en toda la provincia de Xieng Kuoang, Sam Nua, Phong Saly, Luang Prabang, Kham Muon y en el Bajo Laos, a fines de 1959, había ya verdaderos motines en el seno del Ejército Real. Por ejemplo: A principios de setiembre de 1959, en el puesto de Muong Ngat en Xieng Khoang, un oficial reaccionario fue muerto por sus 30 soldados que se pasaron a continuación con armas y bagajes al pueblo, porque no querían combatir al Pathet Lao. Los casos de deserción eran moneda corriente en las otras unidades reales.

No pudiendo realizar su pérfido propósito, los imperialistas norteamericanos, locos de rabia, obligaron al gobierno de Phuoi Sananikone a hacer presión sobre el Parlamento, para que éste votase la anulación de la inmunidad parlamentaria, a los diputados del Pathet Lao que habían sido detenidos ya. Pero ante la desaprobación y la indignación general, Phuoi Sananikone ha sufrido también en ese propósito un resonante fracaso. Por lo tanto les era imposible llevar a los líderes del Pathet Lao ante el tribunal. Además, y siempre bajo la presión de la cólera popular, Phuoi Sananikone estaba obligado, incluso, a apartar del equipo gobernante a los elementos ultra-reaccionarios, es decir, a los sirvientes más fieles de los imperialistas norteamericanos en Laos, los que formaban el célebre "Comité de Defensa de los intereses Nacionales".

Por lo tanto, en resumen, los imperialistas norteamericanos fracasaron totalmente: fracaso en la tentativa de exterminar las fuerzas armadas del Pathet Lao; fracaso en el intento de juzgar a los líderes del Pathet Lao, y, por último, y sobre todo, amargo fracaso en el hecho de que sus agentes habían sido eliminados del poder. Y, mientras tanto, el movimiento antiimperialista se extendía por todo el territorio como una irresistible marea.

Les pareció entonces necesario a los imperialistas norteamericanos eliminar el gobierno de Phuoi Sananikone, a quien juzgaban demasiado blando, y utilizar en su lugar la carta que tenían preparada desde 1958, la carta del Comité de Defensa de los intereses Nacionales, de Phumi Nosavan.

En los últimos días de diciembre de 1959, y en los primeros días de enero de 1960, los imperialistas montaron una verdadera comedia llamada el "golpe de Estado "de Phumi Nosavan, quien derrocó a Phuoi Sananikone y disolvió el Parlamento legal. Desde ese día se estableció la dictadura de la pandilla militar, el régimen "ideal" para los norteamericanos en el Laos. Todo estaba preparado para hundir a Laos en una guerra fratricida a sangre y fuego. Y era al general Phumi Nosavan, a quien los imperialistas norteamericanos habían llamado pomposamente "el hombre fuerte del Laos", a quien le correspondió la triste tarea de vender el Laos a los yanquis, transformando el país en una colonia y en una base militar de agresión de los Estados Unidos.

LOS imperialistas norteamericanos estaban contentos. En el Laos, tenían su "hombre fuerte": Phumi Nosavan. En Tailandia, tenían también otro hombre fuerte: Sarit Thanarat. Y, como por casualidad, Phumi Nosavan es precisamente sobrino de Sarit Thanarat, por alianza. Entonces, la utilización de la carta tailandesa para intensificar la guerra civil en Laos llegó a ser algo ideal.

Volvamos ahora a Phumi Nosavan, "el hombre fuerte de Laos". Para merecer ese triste nombre, Phumi Nosavan preparaba entonces las "elecciones generales", con la finalidad de crear de arriba abajo un Parlamento que fuera un coto de caza reservado para él. Su plan de elecciones fue preparado desde enero de 1960. Su realización comenzó por una campaña de terrorismo y de operaciones de limpieza en todo el reino del Norte al Sur, con unos efectivos de 10 batallones móviles.

La dictadura militarista y los actos criminales de un salvajismo inaudito realizados por Phumi Nosavan hacían que subiera la tensión entre los combatientes y oficiales del Segundo Batallón de Koong Le. Este decidió pasar a la acción. Fue a ver a los diputados del Comité por la Paz y la Neutralidad de Laos (el Santiphap). Uno de ellos, el diputado Chan Pao me dijo esto:

—"Durante las jornadas que precedieron a las elecciones generales de abril de 1960, el capitán Koong Le vino a verme varias veces. Conjuntamente hemos criticado la política aventurera y reaccionaria de la pandilla Phumi Nosavan. Yo mismo,le he propuesto el programa de nuestro movimiento por la paz y la neutralidad. Pronto nos hemos mostrado de acuerdo en que era preciso luchar por la aplicación de esta política sensata, la única que podía salvar al reino. El capitán Koong Le me manifestó también su deseo de luchar contra el gobierno reaccionario".

Evocando sus conversaciones con el diputado Chan Pao, el capitán Koong Le me dijo:

—"Chan Pao ha intercambiado conmigo ideas sobre la situación en Vientiane. Y me dijo especialmente: "Vientiane se parece a un muro de papel; los imperialistas norteamericanos son odiados por la población; los jefes militares de todas clases no piensan más que enriquecerse y en vivir en plena orgía; los soldados están desamparados y no sienten entusiasmo de ninguna clase por el régimen. Basta un grupo de 500 combatientes patriotas, determinados a luchar, para apoderarse de Vientiane fácilmente..."

En los meses de marzo y de abril de 1960, el Segundo Batallón de Koong Le fue nuevamente enviado al Bajo Laos para operaciones de limpieza, con el propósito de preparar las elecciones generales que iban a celebrarse el 24 de abril de 1960. Durante esta vasta operación en el Bajo Laos, Phumi Nosavan ha movilizado la tercera parte de las fuerzas del reino, en estrecha cooperación con 10,000 soldados del dictador del Viet Nam del Sur, Ngo Dinh Diem, que "pacificaban" a todo lo largo de la frontera y penetraron en los territorios Lao de las provincias de Saravan y Atopo. Como en otras operaciones precedentes, esta vez también el capitán Koong Le se esforzó por hacer comprender a sus soldados la monstruosidad de los crímenes de los yanquis y de sus agentes. "El gobierno —les decía— ha cometido el crimen de hacer entrar a los norteamericanos en Laos para desencadenar aquí la guerra fratricida. Es preciso, a toda costa, derrocar este gobierno lacayo de los yanquis, para que la concordia reine de nuevo entre el pueblo Lao. El capitán Koong Le debía también más tarde protestar contra el teniente coronel Etam, jefe de la zona militar de Atopo, pues éste pedía abiertamente al Segundo Batallón que presionase a fin de que la población votase por el candidato del Comité de Defensa de los Intereses Nacionales, el coronel Udon Sananikone. El capitán Koong Le expresó su opinión de que eso sería contrario a la libertad de voto que se había promulgado públicamente. Los dos hombres discutieron, pero el teniente coronel no se atrevió a tomar ninguna medida contra el capitán, creyendo aún que éste era el hombre de confianza de Phumi Nosavan. Todos los soldados del Segundo Batallón vieron cómo Quinim Pholsena, candidato del Comité de la Paz y de la Neutralidad fue amenazado cuando se acercaron las elecciones. Sin embargo éste obtuvo un número considerable de votos. No fue elegido a causa de las trampas electorales que hicieron los agentes de Phumi Nosavan. Lo mismo sucedió con los otros candidatos del Neo Lao Haksat y con otras personalidades patriotas.

Y el resultado prefabricado no sorprendió a nadie: El Partido "Demócrata Social" de Phumi Nosavan (el partido del Comité de Defensa de los Intereses Nacionales) ganó 46 puestos de los 59 que tenía la nueva Asamblea. Tres puestos fueron para el Partido "Socialista" de la misma pandilla de Phumi Nosavan, no quedaron más que 10 puestos para el partido "Agrupación del Pueblo Lao" de Phuoi Sananikone. El Neo Lao Haksat, el Comité de la Paz y de la Neutralidad y el Partido de la Unión Lao (partido de Thao Bong) quedaban completamente eliminados de la Asamblea.

Estas famosas elecciones, bajo la presión de las fuerzas armadas, manchadas por los trucos de todas clases de la pandilla de Phumi Nosavan, echaron más aceite al fuego. El movimiento de cólera en el pueblo y en el Ejército creció. El verdadero rostro odioso de los lacayos de los norteamericanos apareció en plena luz.

En esa época, el capitán Koong Le decidió derrocar el Gobierno, pero como su Segundo Batallón seguía de operaciones en el Bajo Laos, alejado de la capital Vientiane, tuvo que esperar.

La situación era muy tensa. El descontento popular crecía. De repente, una noticia sensacional regocijó mucho a los patriotas: el Príncipe Souphanouvong y los líderes del Pathet Lao lograron escapar de su prisión. Eso sucedió el 24 de mayo de 1960.

Esa mañana, corrió por todo la ciudad de Vientiane la noticia de la fuga, y todos los ciudadanos brillándoles de alegría los ojos, comentaban animadamente el acontecimiento. El gobierno de Phumi Nosavan estaba completamente desconcertado. El ejército, la gendarmería, y la policía mandaron automóviles en todas las direcciones. Los autos blindados y otros vehículos militares patrullaban en tromba por las calles de la ciudad, como en estado de alerta.

Al principio, aunque la población se regocijó de esta noticia extraordinaria sentía sin embargo algún temor de que fuera una maniobra de los traidores que ocultase algo grave. Luego circularon varias noticias fantásticas: "Fue el capitán Siho, del Servicio de Información de Phumi Nosavan quien mató al Príncipe y a sus compañeros". O bien: "El Príncipe y sus compañeros se han fugado en tres camiones, protegidos en su fuga por soldados gubernamentales". O también: "Unidades del Pathet Lao han esperado al Príncipe y a sus compañeros y les han transportado a lugar seguro esta mañana". Etc.

La población de Vientiane y de todo el territorio esperaba de minuto en minuto noticias aclaratorias de la evasión. Una explosión de alegría popular saludó al fin la evasión audaz de los líderes de Pathet Lao, cuando se supo que la evasión estaba plenamente confirmada.

Durante una entrevista con Phumi Vongvichit en Xieng Khoang, éste me dio detalles de esta evasión verdaderamente extraordinaria:

—"Desde el primer día que nos encerraron en esa prisión "especial", los líderes del Pathet Lao comenzaron a pensar en la posibilidad de una evasión. Necesitaban a toda costa evadirse para reanudar los contactos y la dirección del movimiento patriótico. Por otra parte, sabían muy bien que los traidores iban seguramente a tratar de eliminarles, pura y simplemente, en cuanto las circunstancias se lo permitiesen.

Como ya lo hemos indicado, las condiciones propicias a la evasión eran extremadamente difíciles, pues la prisión estaba rodeada por una triple red de alambradas, y se encontraba cercada, por decirlo así, con el cuartel de la gendarmería y las casas de los oficiales de la policía. Cada uno de los presos estaba encerrado en una celda individual, y no tenían comunicación entre ellos ni con el mundo exterior.

Alrededor de las alambradas, noche y día, circulaban 8 gendarmes y varios agentes de policía. A esos gendarmes se les había prohibido expresamente dirigir la palabra a los presos. Un consejero norteamericano había sido especialmente asignado para asesorar a los gendarmes encargados de la vigilancia de los presos. Una compañía de más de un centenar de gendarmes aseguraba la vigilancia.

Y ya había transcurrido un mes sin que los presos vieran el modo de evadirse. Pero no se desanimaban, y esperaban con calma el momento favorable.

Poco a poco, los gendarmes cambiaron de actitud con respecto a los presos. No se atrevían aún a hablarles, pero les mostraban su simpatía y su admiración por medio de gestos amables. Los presos trataron de hablar con ellos, en los momentos en que estaban a solas, sin testigos.

Se inició un trabajo de investigación, los buenos elementos fueron seleccionados, y comenzó entonces progresivamente un trabajo de explicación. Se rompió el hielo entre presos y carceleros, y algunos de éstos que habían pasado algún tiempo como bonzos en las pagodas, declararon francamente su indignación ante el hecho incalificable de la detención de los líderes del Pathet Lao por la pandilla proyanqui. Comenzaron entonces a comprar a escondidas algunos objetos que les pedían los prisioneros.

Además, durante los interrogatorios, los presos tuvieron siempre buen cuidado de hablar en voz bastante alta a los jueces instructores que venían a las celdas, así lograban que los gendarmes pudieran oír desde el exterior esas conversaciones. De esta manera la verdad se abría paso poco a poco en la mente de esos hombres engañados por la política de los traidores.

Los presos se dividieron la tarea de convencer uno a uno a los gendarmes de la guardia. Durante esa época, al lado de ese intenso trabajo de persuasión con respecto a los gendarmes, los presos aprovechaban los momentos de libertad en el patio de la prisión, para cultivar un pequeño jardín. Gracias a sus esfuerzos, algunos rosales crecieron entre las alambradas. Eso les sirvió en su trabajo de captación de los gendarmes. Durante los días de fiesta, los presos cogían con cuidado las flores, y encargaban a los guardianes que las llevasen a los bonzos de las pagodas vecinas. Ante ese acto de devoción, los bonzos y la población local se conmovieron fuertemente por la triste suerte del Príncipe y de sus prestigiosos compañeros.

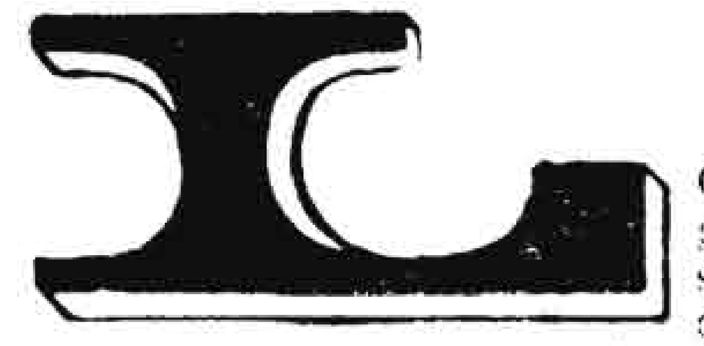
Los elementos más seguros de los gendarmes, aceptaron entonces realizar otras tareas importantes: asegurar el enlace con las familias de los presos, por ejemplo. Otros recibieron el trabajo de escuchar las emisiones de la Radio y de leer los periódicos, resumiendo a continuación todas las noticias del país y del mundo, para comunicarlas a los presos. Así, rompían el cerco impuesto por los traidores y por sus amos norteamericanos. Los presos estaban al corriente de la magnífica lucha realizada por el primero y el segundo batallones del Pathet Lao, así como de la velocidad con que el movimiento de reacción popular se amplificaba en el país contra el imperialismo norteamericano.

El Príncipe Souphanouvong, desde el fondo de su celda, prosigue su tarea de educador revolucionario. Continuaba escribiendo ocultamente diversos documentos qué servían para informar a las masas, y también concretaba las experiencias concernientes a la dirección del movimiento revolucionario. Trabajaba sin descanso, animado con la esperanza de un porvenir radiante. También él participaba en la tarea de aclarar políticamente a los gendarmes. Estos llegaron pronto a encontrar odiosa esa situación y hablaron al Príncipe de sublevarse contra los traidores. Fueron los gendarmes los que propusieron al Príncipe y a sus compañeros que se evadiesen.

Ante la moral elevada de los soldados, los líderes del Pathet Lao establecieron inmediatamente un plan de evasión. Pudieron escoger ocho gendarmes entre los más seguros, para confiarles la tarea de preparar materialmente la fuga.

Nuhak recibió la misión particular de realizar concretamente el plan. Dos gendarmes recibieron la orden de ponerse en contacto con los militantes clandestinos del Pathet Lao del exterior, para preparar el camino que llevaría a los presos, una vez evadidos, a la base segura de resistencia. Un gendarme debía ponerse en contacto con cuatro bonzos de la pagoda de la región con el fin de formar el grupo de guía que les pudiera sacar de Vientiane.

Al fin, los preparativos terminaron. Una dificultad se presentó entonces: ¿Cómo hacer para que los 8 elementos seguros pudieran montar la guardia a la hora H? Nohak se encargó de dar instrucciones a los gendarmes, para realizar debidamente esa tarea difícil. Llegó al fin la hora H, tan esperada. Todo estaba preparado. Los uniformes de gendarmes que debían ponerse los presos estaban reunidos. Los víveres, las conservas y las capas de agua también estaban preparadas. Los enlaces con el exterior quedaron establecidos. A las 8 de la noche del 24 de mayo de 1960 llegó la hora H. Entonces, los 8 elementos seguros recibieron la orden de ejecutar el plan de evasión. Los gendarmes aceptaron sin vacilar.



LOS cuatro reflectores proseguían su ronda deslumbrante sobre la prisión y sus alrededores. Cerca de la carretera, [illegible]ciones animadas subieron de las casas [illegible] oficiales. En la residencia del "consejero norteamericano", la luz brillaba también, mientras sus perros se paseaban por el jardín. En el recinto exterior, las patrullas de las unidades blindadas seguían circulando.

Todo estaba preparado. El plan fue explicado por última vez hasta en sus menores detalles. El Príncipe y sus compañeros están ya vestidos con los uniformes de gendarmes que les permitirán salir sin dificultad de la prisión.

Falta un cuarto de hora para las doce de la noche. Un enlace viene a anunciar la posibilidad de la salida. Después de haber revisado por última vez los equipos, el Príncipe Souphanouvong dio la orden de partir. Y se vio entonces una "patrulla de gendarmes", compuesta de 25 hombres, en fila india, dirigiéndose hacia la carretera. La emoción de todos llegaba al máximo.

Los reflectores seguían encendidos. Las puertas se abrieron para dejar paso a la patrulla, y se cerraron después cuidadosamente. Alrededor todo estaba en silencio. Los oficiales dormían. Los centinelas de las unidades blindadas, a esa hora tardía, bostezaban de aburrimiento y de sueño y no prestaron atención a la "patrulla".

Inmediatamente que pasaron el puente Phon Kheng, la pequeña columna de fugitivos salió de la carretera y penetró en el bosque, donde esperaron a los guías. Desde lejos les llegaron voces apagadas; algunas linternas eléctricas pequeñas les indicaron la dirección. Allí estaban el grupo de guías previsto.

A partir de ese momento, la columna, compuesta ya de 30 hombres, caminaba por senderos perdidos a través de la selva. La noche era obscura. Cada uno seguía difícilmente al que iba delante. De pronto, se descubrió la desaparición del Príncipe Souphanouvong; la angustia se apoderó de la columna que se puso inmediatamente a buscarle. Felizmente se le encontró pronto. Tranquilos, después de ese sobresalto, todos reanudaron la marcha.

La columna tenía que abrirse paso en algunos sitios cortando los matorrales a machetazos. El Príncipe y sus compañeros, debilitados a consecuencia de las privaciones sufridas durante su largo encarcelamiento, casi no podían caminar. Se pensó descansar un poco, pero, como se veía que los faros de la prisión seguían siempre mostrando sus luces amenazadoras, los fugitivos hicieron un esfuerzo y continuaron la marcha. Algunas horas después llegaron a un poblado donde se desarrollaba una fiesta religiosa. El pueblo estaba lleno de luminarias y muy animado. El Príncipe Souphanouvong recomendó entonces a sus compañeros que apresurasen la marcha para alejarse del pueblo y evitar así cualquier peligro. La columna continuó caminando por la selva en la noche obscura. Cada vez la marcha era más penosa; los fugitivos avanzaban manteniéndose unidos agarrándose a sus uniformes unos a otros.

El Príncipe Souphanouvong, por su edad y por encontrarse más débil, se caía frecuentemente. Sus pies sangraban. Caminaba con gran dificultad. La columna tuvo que detenerse, mortalmente inquieta. Después de un pequeño descanso, el Príncipe se esforzó de nuevo para reanudar la marcha, apoyándose en sus compañeros. Les animaba incluso a apresurar el paso. Es de notar que no quiso separarse de sus documentos escritos durante el tiempo que estuvo en la prisión. Ante su valor y su optimismo, así como al que mostraban los otros líderes del Neo Lao Haksat, los gendarmes que acompañaban a los fugitivos estaban admirados, y sentían cada vez más confianza en el porvenir de la Revolución.

De pronto, la lluvia torrencial aumentó las dificultades de la columna. Pero ésta no frenó la marcha. A las cuatro de la mañana, los fugitivos llegaron cerca de la carretera nacional número 13, al norte de Vientiane, allí, una sección del Pathet Lao les esperaba ya, y les condujo a la base de seguridad.

LA noticia de esta evasión extraordinaria se difundió como reguero de pólvora por todo el territorio, y provocó un entusiasmo indescriptible. Y el hecho de que unos gendarmes patriotas siguieran a los líderes del Neo Lao Haksat en su evasión constituyó, además, un ejemplo de patriotismo excepcional, que tuvo una influencia decisiva sobre los soldados patriotas del Ejército Real. En ese momento, el Segundo Batallón de Paracaidistas de Koong Le recibió de nuevo la orden de limpiar los alrededores de Vientiane, para perseguir a los líderes del Neo Lao Haksat. Pero los soldados y los oficiales del Batallón se habían ya dado cuenta de que la causa defendida por el Príncipe y por sus compañeros era justa y que encarnaba el verdadero patriotismo. Y también, ¿cómo el capitán Koong Le, que había buscado por todos los medios y de todo corazón entrar en contacto con el Príncipe, podía ahora lanzarse a perseguir un dirigente tan ilustre?



Las fuerzas guerrilleras de Laos se enfrentan al imperialismo.

Evocando esas horas históricas, Koong Le me dijo:

—Celebré mi matrimonio en Luang Prabang, cuando recibí la orden de regresar urgentemente a Vientiane para dirigir la búsqueda de los fugitivos. Cono no tenía ganas de realizar esa tarea, argumentando la insuficiencia de los efectivos de mi Batallón, rechacé esa misión, pues, alegué que una de mis compañías estaba operando en Paksan, y la otra se encontraba en prácticas en Tailandia. Pero los traidores me forzaron, de todos modos a realizar ese indigno trabajo con las compañías que me quedaban.

El Segundo Batallón de Paracaidistas de Koong Le quedó obligado a ejecutar esa orden a regañadientes. Por ello se contentó con hacer algo sólo para justificar la forma. No avanzaban muy lejos de Vientiane. E incluso, durante esa misión, el teniente Phong Prasansak, jefe de la primera compañía retiró su unidad, con el pretexto de que sus hombres estaban demasiado fatigados. Lo mismo sucedió con los otros batallones que recibieron la orden de lanzarse en persecución de los fugitivos.

Mientras que el pueblo y el ejército se indignaban cada vez más por la política reaccionaria y fascista del "hombre fuerte" sostenido por los norteamericanos, el gobierno de Phumi Somsannit aplicaba una serie de medidas extremadamente antipopulares. Para realizar la política de militarización a todo trance y de represión, el presupuesto del Estado acusaba un gran déficit; en 1960, de un gasto total de 4.000 millones de kips, el gobierno no logró recuperar más que 800 millones de kips por los impuestos. Entonces, los círculos gubernamentales reaccionarios recurrieron al aumento de los impuestos sobre los salarios de los soldados y de los funcionarios. Al mismo tiempo, el gobierno lanzó a la circulación más de dos mil millones de nuevos kips, lo que produjo fatalmente una inflación vertiginosa. Hasta tal punto que de la cotización de 30 kips por dólar se pasó a tener que dar 80 kips por un dólar.

La situación pasó a ser cada día más tensa. El capitán Koong Le y su Batallón ardían de impaciencia por actuar. Entonces el capitán se puso a intercambiar ideas con sus amigos íntimos, con vistas a derrocar el gobierno y el régimen odiado.

En ese momento, todas las compañías del Segundo Batallón de Paracaidistas recibieron la orden de reunirse en Vientiane. Fue el momento tan esperado, pues entonces era

posible intentar la revolución proyectada. El capitán Koong Le dijo claramente a sus soldados y oficiales: "No podemos esperar más. Es preciso, a toda costa, derrocar este gobierno que está vendido a los norteamericanos. Hay que expulsar a los norteamericanos de nuestro territorio, ¡qué se vayan al diablo con sus bases militares! Este es el único medio para que termine la guerra fratricida entre laosianos".

De los 800 hombres del Batallón, 200 vacilaban aún, pero a fuerza de persuasión, el capitán Koong Le llegó al fin a convencerlos.

Después de algún tiempo de reposo en Vientiane, el Segundo Batallón de Koong Le recibió de nuevo la orden de salir de operaciones. Pero el Segundo Batallón se rebeló. El 9 de agosto de 1960 la agencia UPI, desconcertada, difundió la noticia increíble: "El Segundo Batallón se ha negado a ejecutar la orden de atacar al Pathet Lao a 40 millas de Vientiane".

Y también, a partir de ese día, el Segundo Batallón de Paracaidistas se negó definitivamente a ejecutar las órdenes de los norteamericanos y de sus lacayos. Se puso al lado del pueblo, y con un espíritu heroico, que ha entrado en la leyenda, volvió las armas enemigas contra los enemigos, por la defensa de la libertad, de la paz y de la neutralidad y la concordia nacional en Laos.

Llegó la hora decisiva:

El Segundo Batallón de Koong Le recibió la orden de ir a atacar las unidades del Pathet Lao a las 6 de la mañana del 9 de agosto de 1960. El Batallón completo estaba concentrado en sus bases de ataque al noroeste y noreste de Vientiane. Debería dividirse en dos columnas, una en dirección de Vang Vieng, y la segunda en dirección de Paksan.

Pero, el 7 de agosto, cuando el Batallón recibió esa orden, Koong Le convocó la reunión de los oficiales del Batallón en el kilómetro 22 de la carretera de Paksan. Era un domingo. Todos los generales y oficiales superiores Lao de la guarnición de Vientiane descansaban. En cuanto a Phumi Nosavan y a Somsannit, así como un cierto número de ministros, asistían a las fiestas en el Palacio Real de Luang Prabang. Como los otros domingos, los consejeros norteamericanos reposaban en su "pueblo norteamericano". Pero, para Koong Le y los oficiales del Segundo Batallón, cada hora, cada minuto de esa jornada tenían gran importancia. La conferencia histórica del kilómetro 22 revistió un ambiente excepcional, marcado por la huella del odio contra los yanquis invasores. Bajo la presidencia de Koong Le, la Conferencia aprobó por unanimidad la insurrección para tomar el poder en Vientiane.

Koong Le había planteado algunas dificultades:

1.—Las personalidades laosianas estaban ausentes de Vientiane. No sería posible apoderarse de ellas. ¿Cuáles serían las consecuencias de esto?

2.—Las armas pesadas estaban en los depósitos; ¿nuestro Batallón, solamente con armas ligeras, podría realizar victoriosamente el plan?

Pero todos los oficiales decidieron pasar inmediatamente a la acción. Estaban seguros del apoyo de las otras unidades, pues, según ellos, todo el mundo estaba ya harto de la pandilla de Phumi Nosavan y de sus amos yanquis. Pensaban que no se debía dejar pasar esa ocasión, cuando todo el Batallón estaba completo en Vientiane.

Hay que decir que anteriormente, Koong Le y sus compañeros habían efectuado un intenso trabajo de explicación entre sus soldados. Habían tenido cuidado de presentarles todas las dificultades de su futura tarea. Todos respondieron: "Vamos con todo entusiasmo. Ahora —agregaron—, si ustedes no actúan, seríamos nosotros los que nos lanzaríamos a la acción, pase lo que pase".

Todos se pusieron de acuerdo de que en caso de que se sufriera un fracaso, se retirarían a la selva, para unirse con Souphanauvong y continuar la lucha.

La conferencia de oficiales adoptó a continuación el plan de insurrección. Se eligió un Comité Revolucionario del cual Koong Le fue el Presidente. La orden de la insurrección fue promulgada con todas las garantías que sirvieran para asegurar el mayor secreto. Así, cuando la orden que recorría sucesivamente todos los escalones, llegó a los soldados, era ya la hora de pasar a la acción. Las fuerzas insurreccionales se componían de 870 soldados y oficiales, y de los 270 hombres que contaba el mando del Batallón.

Después de la conferencia del kilómetro 22, Koong Le se fue a ver al coronel Kuprasik, jefe de la Quinta Interzona, cuyo Estado Mayor se encontraba en Chinamo, y le dijo:

—Siguiendo sus órdenes, mi Batallón deberá salir de maniobras a las 6 de la mañana del 9 de agosto. Me parece que esa hora es muy tardía, y que eso podría poner en antecedentes a los espías del Pathet Lao, que advertirían sin duda a su gente. Propongo que nuestro Batallón se ponga en marcha a las 3 de la mañana".

Krupasik se mostró de acuerdo.

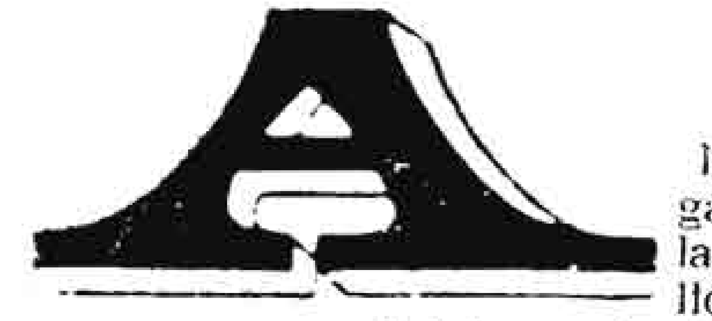
Todo estaba ya preparado. Los soldados del Batallón recibieron cada uno un pañuelo rojo para facilitar ser reconocidos. Todos los vehículos del Batallón llevarían también una bandera roja.

A las 7 de la noche del 8 de agosto, se vio al teniente Thao Phumi y al subteniente Chachan dirigirse hacia el cine Viengsamay al oeste de Vientiane. Eran los dos oficiales que mandaban la compañía de blindados acantonada en el kilómetro 27 de la carretera de Paksan. Esta unidad debía acompañar al Segundo Batallón en las operaciones contra el Pathet Lao. En el cine, Koong Le les dijo que se unieran al Segundo Batallón para apoderarse de Vientiane. Esos dos oficiales, a los que Koong Le había comunicado su intención desde hacía tiempo, esperaban con ansia esa orden. Aceptaron con entusiasmo la proposición.

Al salir del cine, Koong Le les recomendó una vez más que actuaran rápidamente, y que procurasen controlar bien a sus hombres.

A las 9 de la noche, se vio aún a Koong Le en un cabaret al lado del Gran Mercado. Allí, se entrevistó con el teniente Thoong My y con el teniente de la gendarmería Souvana Khamphong. Los dos oficiales del Segundo Batallón, Koong Le y Thoong My comunicaron a Khamphong el plan de insurrección. Khamphong prometió su ayuda y la de sus amigos.

Llovía torrencialmente. Vientiane estaba sumergida en el silencio de la noche.



las dos y media de la madrugada del 9 de agosto de 1960, las unidades del Segundo Batallón entraron en Vientiane y se dirigieron hacia sus objetivos designados. Convoyes de vehículos "made in USA", llenos de soldados armados hasta los dientes, circularon por la ciudad. Los policías que estaban de vigilancia no prestaron atención al hecho, pues estaban habituados a que las tropas que salían de operaciones se pusieran en movimiento a esas horas. Los oficiales y los generales de la guarnición de Vientiane creían firmemente que el Segundo Batallón efectuaba el desplazamiento previsto en sus planes.

Del puesto de Sikhai, el lugar donde estaba el estado mayor del Segundo Batallón, cerca del aeródromo de Vattay, el capitán Koong Le, entró en Vientiane en su jeep. Un grupo de 6 paracaidistas, sobre un 4-4 norteamericano en el que flotaba la bandera roja, le seguía de cerca.

Koong Le dio orden de cortar todas las líneas telefónicas, y dispuso que sus unidades se apoderasen rápidamente de los cuarteles y de los servicios gubernamentales principales. También dijo a sus soldados que cercasen e hicieran prisioneros a todos los generales y ministros reaccionarios que quedaban en Vientiane. Y siguiendo sus órdenes, quedó expresamente prohibido a nadie molestar a la población civil ni perjudicarla en sus bienes. La segunda compañía, bajo el mando del teniente Duon, se dirigió hacia el centro de la ciudad y se apoderó del Estado Mayor. Koong Le fue inmediatamente a ese sitio importante, y después se dirigió a Phonsay donde dos secciones del teniente Duon lograron apoderarse, igualmente, del depósito de armas, que era el principal de la ciudad. Al mismo tiempo, los soldados de la segunda compañía se dividieron en varios grupos para cercar las residencias de los generales y de los oficiales reaccionarios. Un grupo de 5 valerosos combatientes subió al tejado de la casa del general reaccionario Sinh y le detuvo en su lecho.

La segunda columna, bajo el mando del teniente Khampo, se apoderó sin disparar un tiro del cuartel Phonsay, del Ministerio de la Defensa Nacional, de la emisora de Radio, de las oficinas de Correos, del Banco, de la Central Eléctrica, y de la Prisión Central... Una parte de esta compañía avanzó hacia Noong Duong y se apoderó también del campo de las unidades de Ingenieros y de Transmisiones. En este sitio, la unidad de Ingenieros del capitán Thoong Phun, ya avisado por Koong Le, se unió a las tropas insurreccionales.

En la carretera estratégica de Phong Kheng a Vientiane, los soldados con los pañuelos rojos de la primera compañía, bajo el mando del teniente Phong se apoderaron del cuartel de gendarmería Phong Kheng, del cuartel de Transportes, del edificio de la Asamblea Nacional, y del Palacio de la Presidencia. De repente, unas ráfagas de metralletas, y explosiones de granadas seguidas de dos disparos de bazookas desgarraron el silencio de la noche. Eran los soldados de la primera compañía que, al cercar la casa del viejo general reaccionario Xunthon, tuvieron que usar sus armas para liquidar al centinela recalcitrante. Después necesitaron destruir a morterazos un muro de la casa.

Al oír los disparos, el capitán Koong Le detuvo su vehículo y, preguntando qué sucedía, se informó de que el viejo general reaccionario había caído en manos de los soldados. Pero, ante la urgencia de la situación, debido a que esos disparos podrían despertar la atención del enemigo, dio orden inmediatamente al teniente Phong que tomase las

secciones de su compañía para que se unieran a la columna que estaba atacando el cuartel Chinamo, al sur de la capital.

La cuarta compañía, bajo el mando del teniente Thoong My, marchó hacia el aeródromo de Vattay, allí, un joven aviador yerno del diputado Chan Pao y los soldados y oficiales aviadores se unieron a los rebeldes y pusieron a disposición del Comité Revolucionario los 10 aviones que había en el campo.

El teniente Thoog My al frente de las dos secciones, apoyadas por el mando del Batallón, se dispuso a atacar el cuartel de Chinamo. Era una fortaleza defendida potentemente y que comprendía el mando de la Quinta Interzona Militar, las unidades de la marina y de los blindados y la escuela de oficiales Lao. Pero sorprendidos ante el ataque relámpago, los centinelas fueron inmediatamente reducidos a la impotencia. Y cuando los soldados y oficiales de Chinamo se despertaron era demasiado tarde para ellos, pues los depósitos de armamento estaban ya en manos de los asaltantes con pañuelos rojos. En el mismo momento, el teniente Phong, victorioso en Phon Kheng, vino a ayudar a los asaltantes. Las banderas rojas de la Revolución flotaban ya sobre Chinamo

Después de haber tomado por asalto los 6 autos blindados y los dos tanques M-24 de la unidad blindada que defendía el campo, un oficial del Segundo Batallon arengó a los soldados y oficiales y les pidió que se unieran a la Revolución. Inmediatamente un ¡hurra! formidable saludó las palabras del oficial, lo que mostraba que los soldados y oficiales del Ejército Real no esperaban otra cosa sino que llegase este día memorable para derrocar a los traidores.

En la Gendarmería central, el teniente Khamphong y sus amigos, ejecutaban maravillosamente el plan trazado por Koong Le. Así, a la hora H convenida, cerraron cuidadosamente los depósitos de armas. Cuando los soldados de Koong Le entraron en el cuartel, los trescientos gendarmes no tuvieron más remedio que rendirse sin condiciones a los rebeldes.

A las 3 de la madrugada, las tropas de Koong Le habían controlado ya todas las posiciones militares, los depósitos de armas y los edificios de las administraciones de Vientiane. La insurrección fue llevada a una velocidad relámpago y ejecutada al milímetro. Todos los generales, y oficiales superiores, así como los ministros presentes en Vientiane fueron detenidos por el Segundo Batallón. El coronel Krupasik se rindió inmediatamente a los rebeldes.

Estos, con el pañuelo rojo alrededor del cuello, controlaban toda la ciudad y aseguraban el orden y la tranquilidad. El altoparlante del automóvil 4-4, que acompañó a Koong Le, comenzó inmediatamente a difundir la buena nueva de la Revolución triunfante a la población. Durante ese tiempo, aparecieron los primeros manifiestos llamando al pueblo a apoyar a los revolucionarios, con el fin de realizar la política de paz, de neutralidad y de concordia nacional en Laos y salvar así la Patria de las manos criminales de los norteamericanos.

Después, a las 6 de la mañana de esa jornada histórica, en las ondas de radio de Vientiane, en nombre del Comité Revolucionario, el capitán Koong Le proclamó solemnemente el fin noble de la Revolución y llamó a todo el mundo a cooperar con el Comité a fin de expulsar a los intervencionistas norteamericanos, y a sus lacayos y salvaguardar la paz y la libertad en el reino.

Ese mismo día, el Comité Central de Neo Lao Haksat difundió una declaración saludando los actos heroicos del Segundo Batallón.

En la primera reunión del Comité Revolucionario, que se había instalado en el Estado Mayor del Ejército Real, el capitán Koong Le declaró:

"Nosotros hacemos la Revolución para realizar ante todo la política de paz, de neutralidad y de concordia nacional en el Laos. Debemos escoger los hombres más capaces para formar el nuevo Gobierno".

El Comité Revolucionario ha adelantado los nombres de personalidades políticas conocidas, primeramente el Príncipe Souvana Phouma y los líderes del Comité de Paz y de Neutralidad bajo la dirección de Quinim Pholsena.

Numerosas entrevistas se han celebrado entre el Comité y diferentes personalidades destacadas.

En el mismo día, miles de jóvenes y de estudiantes entusiastas vinieron a la sede del Comité para ofrecerse con objeto de trabajar en lo que hiciera falta. Esto constituyó una fuerza nueva apreciable para el Comité Revolucionario.

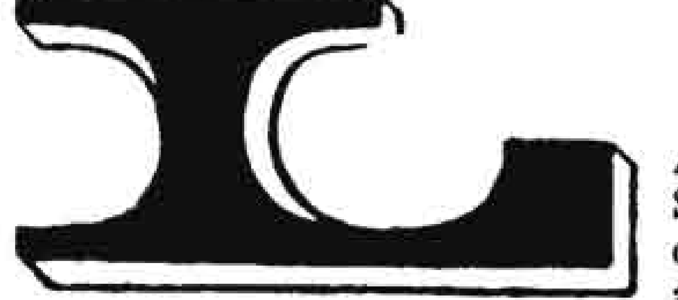
Las jóvenes y las mujeres Lao, simples mujeres del pueblo o estudiantes, debían jugar también un papel importante. Poniéndose a disposición del Comité Revolucionario, aseguraron el abastecimiento a los valerosos soldados del Segundo Batallón.

Una organización de "La Juventud por la Paz" se fundó el 13 de agosto en un mitin en el que participaron más de 3,000 jóvenes y estudiantes de Vientiane. Eligieron a Koong Le como presidente.

Así, al lado del apoyo sólido del Neo Lao Haksat, del Comité de la Paz y de la Neutralidad, el Comité Revolucionario recibió también el apoyo sin reserva de toda la juventud patriota.

Comentando el fracaso humillante de los norteamericanos en Laos a continuación del golpe de estado relámpago, el periódico francés "Le Monde" de 11 de agosto de 1960, escribía lleno de amargura: "El golpe de Estado del Segundo Batallón de Paracaidistas, derrocando el Gobierno pronorteamericano de Somsannit y del general Phumi Nosavan, tiene una tendencia antinorteamericana y proneutralista, e incluso, progresista... No se pueden pasar en silencio las declaraciones públicas de los revolucionarios. No sólo porque esas declaraciones denuncian los crímenes de los hombres que se enriquecen gracias a la ayuda norteamericana, sino porque, incluso, exigen la retirada de todas las tropas extranjeras del Laos y denuncian la intervención de una gran potencia, sino también porque esas declaraciones aceptan la ayuda de todos los otros países, cualquiera que sea su régimen..."

El periódico suizo "Colis Postal", en su número del 16 de agosto de 1960 dio así su opinión sobre estos hechos: "Los Estados Unidos sienten, con amargura, la flecha antinorteamericana a través de las declaraciones de los revolucionarios del Laos... Es demasiado pronto para sacar una conclusión de los problemas que plantea el golpe de Estado de Vientiane, pero desde ahora, se puede ya estar seguro de que la política exterior norteamericana en Extremo Oriente acaba de sufrir nuevamente un resonante fracaso..."



A insurrección victoriosa del Segundo Batallón de Paracaidistas de Koong Le dio lugar a la formación del Gobierno del Príncipe Souvana Phouma. Este gobierno, cuya política se encamina por la vía de la Paz, la Neutralidad y la Concordia fue reconocido por el Rey y por el Parlamento de acuerdo con la Constitución del Reino. El Príncipe Souvana Phouma y el Príncipe Souphanouvong, líder del Neo Lao Haksat llegaron a un acuerdo sobre la iniciación de conversaciones, en Vientiane, entre el Gobierno Real y las fuerzas del Pathet Lao. El pueblo de Laos parece ver que se abre ante él, desde ese momento, una nueva página de su historia, llena de optimismo.

Bajo la dirección del Neo Lao Haksat, la población de todas las provincias del reino saluda con entusiasmo esta gran victoria política, y manifiesta su apoyo y su fidelidad hacia el gobierno legal presidido por el Príncipe Souvana Phouma. Al mismo tiempo, numerosas y vastas regiones fueron liberadas del yugo de los reaccionarios, lacayos de los norteamericanos. Las fuerzas del Pathet Lao, en cooperación con una parte de las fuerzas del Ejército Real, han liberado enteramente la provincia de Sam Nua, derrotando a más de 1,500 soldados de Phumi Nosavan. Las tropas victoriosas cercaron a continuación Luang Prabang, y luego atacaron sin descanso a los rebeldes, en varios lugares de las provincias de Xieng Khoang, Kham Muon y en los alrededores de la región de Hin Bun.

En el Bajo Laos, los soldados de Phumi Nosavan son también constantemente atacados por las fuerzas del Pathet Laos, quienes liberan algunos distritos y capitales de distritos. A todo lo largo de los grandes ejes de carreteras, los reaccionarios estaban acosados, y atacados constantemente.

Mientras se desarrollaban esas actividades militares, la Unión Nacional crecía y se reforzaba, de día en día. En Vientiane se fundó el Comité de edificación de la Paz, la Neutralidad, la Concordia nacional y la Unificación nacional. Los príncipes Souvana Phouma y Souphanouvong asumen la presidencia de honor. Phong Phong Savang era el presidente efectivo y el capitán Koong Le el vicepresidente. En la provincia de San Nua se fundó también el Comité de la Edificación por la Paz, agrupando los representantes del Neo Lao Haksat, las fuerzas armadas reales y las minorías. En varias regiones más también se formaron Comités semejantes.

Estas grandes victorias militares y políticas animaron vivamente al pueblo Lao, que se puso resueltamente junto al gobierno del Príncipe Souvana Phouma, y le pidió, sobre todo, que realizase una política exterior de paz y de neutralidad.

El hecho de que el gobierno, en ese momento, estableciese relaciones diplomáticas con el Gobierno de la URSS, con rango de embajadores, y que el Primer Ministro, el Príncipe Souvana Phouma pidiera la ayuda soviética, constituyen indudablemente acontecimientos importantes que reforzaron el prestigio del Laos en el campo internacional y le abrieron bellas perspectivas en el camino de la consolidación de la política de paz y de independencia nacional. Inmediatamente después, el Gobierno Real decidió enviar delegaciones amistosas en visita a la República Popular China y a la República Democrática del Viet Nam del Norte, para discutir con esos países intercambios económicos y

culturales. Esto, indiscutiblemente, reforzaba aún más la victoria del pueblo Lao e infligía nuevas derrotas humillantes al imperialismo norteamericano y a sus lacayos.

Pero el imperialismo norteamericano, después de resonantes fracasos para alcanzar su objetivo sórdido, a pesar de la presión política, económica y militar, prosiguió su actuación nefasta. Ahora se dedicaba a presionar abierta y cínicamente a las pandillas satélites que ocupaban el poder en Tailandia y en el Viet Nam del Sur, para que apoyasen a los soldados de Phumi Nosavan con objeto de que éstos atacasen la capital del Reino: Vientiane, desencandenando así un nuevo foco de guerra en el sudeste asiático. Ante la amenaza de invasión, el Príncipe Souphanouvong y el capitán Koong Le hicieron un llamamiento al pueblo y a los soldados patriotas, para unirse con objeto de combatir las maniobras de los imperialistas norteamericanos y de sus lacayos. La lucha por la independencia y la libertad del pueblo Lao entró así en una nueva fase más difícil, más sangrienta, pero seguramente victoriosa.



LOS reaccionarios de Phumi Nosavan, mandados por oficiales norteamericanos, y apoyados por los ejércitos de Tailandia, del Viet Nam del Sur y de Filipinas, han concentrado una fuerza importante, equipada con armamento ultramoderno "made in USA", y amenazaron la capital el 13 de diciembre de 1960. Los reaccionarios y los invasores extranjeros, con fuerza de tres divisiones, apoyados por cañones de 105 mm., por morteros de 120, por tanques, por canoas rápidas armadas, atacaron Vientiane por tres direcciones.

Enfrentándose valerosamente con el enemigo, el Ejército Real, en cooperación con las unidades del Pathet Lao, de la Juventud Armada, han combatido heroicamente durante 5 días y sus noches. La batalla era de las más encarnizadas. Los soldados de Koong Le defendieron con tenacidad cada pulgada de terreno, demostraron la magnífica moral de lucha de la población de Vientiane ante un enemigo numéricamente superior y superiormente equipado.

Bajo el mando unificado del capitán Koong Le y del coronel Sinkapo (del Pathet Lao) al lado del Segundo Batallón de Paracaidistas, se encontraron otras unidades del Ejército Real, del Pathet Lao, y de los destacamentos armados de la Juventud de Vientiane; todos llevaban orgullosamente el pañuelo rojo alrededor del cuello, y sostuvieron con magnífico valor la bandera del pueblo por la salvación nacional contra los invasores norteamericanos.

Sabían perfectamente que no tenían que enfrentarse sólo con los traidores de Phumi Nosavan sino también, y sobre todo, con los invasores norteamericanos y sus lacayos más salvajes del bloque SEATO. El aspirante Ly del Segundo Batallón, me dice con la voz aún cargada de odio:

—Con mis propias manos maté tres soldados yanquis que nos disparaban por la espalda desde el edificio del USOM. Y los primeros soldados enemigos que penetraron en nuestra capital, no eran rebeldes de Phumi Nosavan, sino soldados de Tailandia, del Viet Nam del Sur y de Filipinas.

El 13 de diciembre, el primer día del ataque, cuando más de 2,000 traidores e invasores extranjeros desencadenaron el ataque contra Vientiane, partiendo de la base de Chinamo, a la una y media de la tarde, en ese mismo momento, la artillería del territorio de Tailandia ha bombardeado la capital, que se extendía pacífica a la orilla del Mekong majestuoso, con filas de cocoteros que se reflejan en las aguas claras del río. Vientiane sufrió un bombardeo intenso, el primer bombardeo salvaje que ha conocido en su historia, bajo los disparos de los cañones tailandeses. Vientiane ardía...

A continuación, otra columna enemiga compuesta de tailandeses, de fuerzas del Viet Nam del Sur y de traidores, procedentes del territorio de Tailandia, atacó por el oeste de la ciudad, apoyándose en el edificio de la embajada del Viet Nam del Sur, de la que se sirvieron para establecer un puente. Se apoderaron del Servicio de Información del Viet Nam del Sur, y avanzaron hacia el centro de la ciudad. En ese momento, desde la Embajada del Viet Nam del Sur, de la embaja de Tailandia, de la de EE. UU., y del Salón de Información Norteamericana, y de la sede del USOM, un fuego intenso cogió de flanco a los combatientes leales de los pañuelos rojos. La columna que acababa de desembarcar aprovechó ese ataque para avanzar hacia el Gran Estado Mayor, cuyo edificio ocuparon esa noche.

Las fuerzas armadas reales y del Pathet Lao recibieron entonces la orden de contraatacar. De las ocho hasta medianoche los combatientes y los destacamentos armados de la Juventud de Vientiane combatieron heroicamente a los asaltantes. Con el pañuelo rojo al cuello, contraatacaron desalojando casa por casa, barrio por barrio, a los invasores que habían logrado entrar por el día. Durante los combates, la población civil se portó valientemente, llevando víveres a sus defensores, mientras que un intenso fuego de artillería dificultaba la llegada de refuerzos enemigos.

A la una de la madrugada, el 14 de diciembre, los primeros éxitos coronaron los esfuerzos heroicos de los defensores de Vientiane. En el centro de la ciudad, los combatientes de los pañuelos rojos, desalojaron al enemigo del Estado Mayor, e incluso le obligaron a volver a internarse en Tailandia. Más de 100 enemigos fueron hechos prisioneros, entre ellos dos tenientes coroneles. En la zona del sudeste, las fuerzas gubernamentales y las del Pathet Lao rechazaron al enemigo hacia Tha Dua e hicieron prisioneros a una parte de los soldados y oficiales de esta importante columna de más de 2,000 hombres. Unos 50 enemigos muertos y heridos durante esa jornada fue el sangriento balance de los invasores. Perdieron también 2 tanques y 3 canoas armadas. Los defensores de Vientiane capturaron 2 tanques, 6 autos blindados y gran número de municiones. Hacia medianoche, los combatientes de los pañuelos rojos controlaron de nuevo la capital, excepto algunos nidos de resistencia, situados en los "poblados norteamericanos".

En la tarde del 14 de diciembre, los traidores y los invasores que habían recibido refuerzos, atacaron de nuevo la capital. Los reaccionarios tailandeses enviaron aún 7 cañones de 105 mm., así como numerosos tanques. La batalla fue encarnizada hasta el anochecer. Se asistió de nuevo a la heroica resistencia de los combatientes de los pañuelos rojos. La agencia "AFP" relatando la batalla de esa noche, escribió: "Los soldados de los brazales blancos y los combatientes de los pañuelos rojos, llegaron al combate cuerpo a cuerpo. Posiciones importantes en las casas en ruinas cambiaron de mano varias veces durante la noche... El centro de la batalla se situaba alrededor del Estado Mayor y del Ministerio de Defensa Nacional. La artillería de Phumi Nosavan ha demolido una parte del Estado Mayor, pero los combatientes de los pañuelos rojos lograron mantener esa posición. Phumi Nosavan ha enviado entonces tanques e infantería como refuerzo para la columna del centro, pero esas tropas fueron rechazadas por los morteros y las ametralladoras de Koong Le".

La artillería de Phumi cañoneó violentamente la Presidencia, la oficina de Correos, la Central Eléctrica, la Compañía Aérea Panamericana, causando en todas partes grandes destrozos. El depósito de gasolina de la Central ardió. El 14 de diciembre, la agencia AFP informaba: "Durante las últimas 24 horas, 90 heridos fueron transportados al hospital; de ellos 15 eran militares, el resto estaba compuesto de civiles, mujeres, niños. Los camiones de la Cruz Roja que recorrían las calles de la capital, para recoger los heridos, no pudieron efectuar esa labor durante la mañana, a causa del fuego de las ametralladoras de Phumi. Una columna de refugiados laosianos está dirigiéndose hacia el aeródromo de Vattay".

La población de Vientiane, deseosa de paz, había conservado la esperanza de que su capital sería respetada por los rebeldes traidores y los invasores norteamericanos. No quería abandonar su ciudad durante esas horas sombrías y peligrosas. Pero cuando los cañones del enemigo dispararon ciegamente

sobre la capital, se vio forzada, con gran dolor de su corazón, a replegarse en dirección al aeródromo de Vattay, que estaba controlado todavía por las tropas gubernamentales, a fin de continuar la lucha contra el imperialismo norteamericano.

Ante esa resistencia inesperada, afluyeron sin cesar refuerzos enemigos. La táctica de los yanquis fue entonces lanzar decenas de miles de obuses de la artillería tailandesa sobre esta población pacífica, que se extendía solamente sobre 4 kilómetros cuadrados. A partir de mediodía del 15 de diciembre, el tercer día del ataque, columnas de humo que se elevaban a kilómetros de altura, envolvieron toda la ciudad incendiada. Por la noche, Vientiane era una inmensa hoguera.

El ataque de los invasores a Vientiane revistió un carácter de salvajismo inaudito, hasta tal punto que la UPI escribió esto: "Es un ataque odioso. Todos los edificios modernos, y todos los monumentos antiguos han sufrido graves daños".

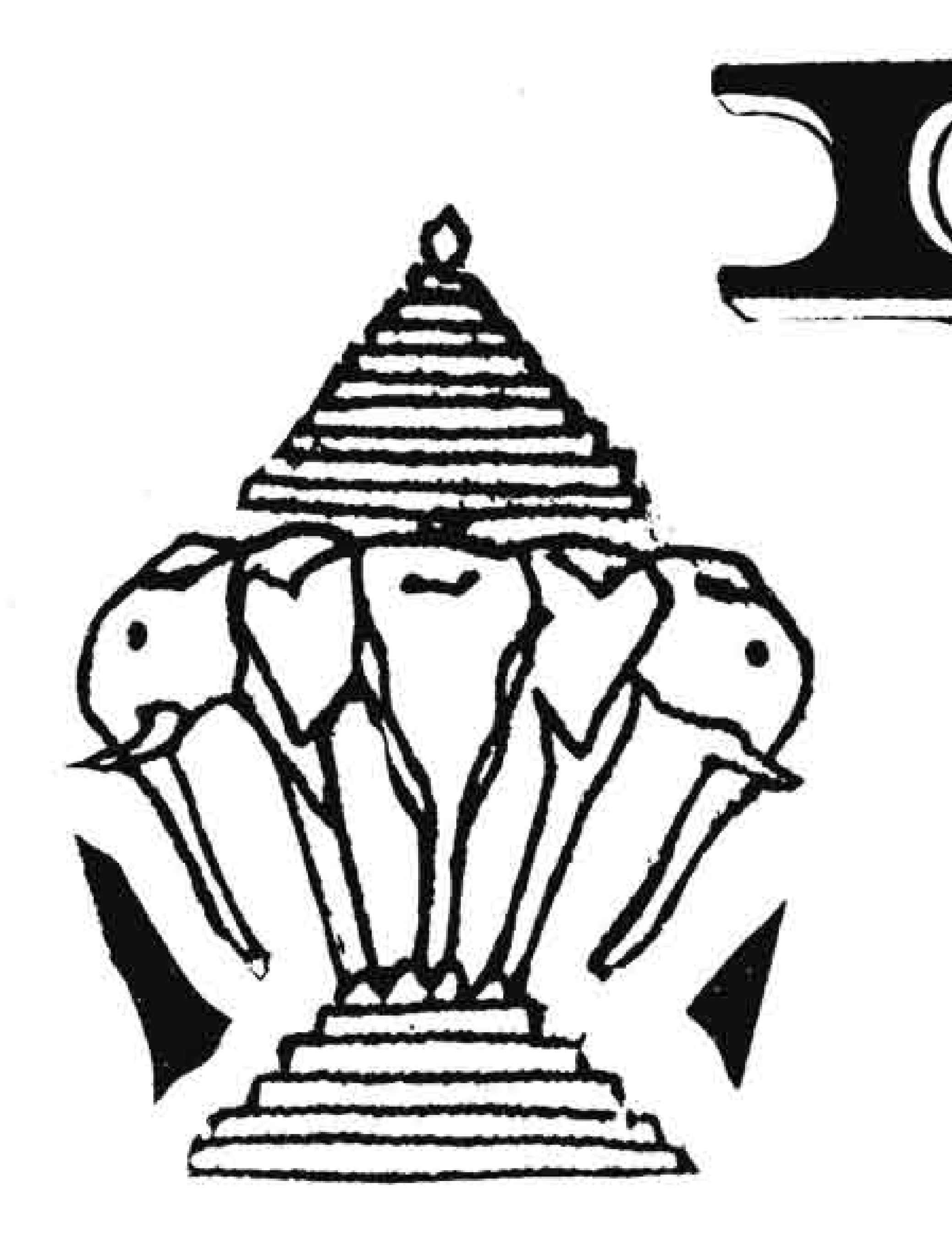
Los defensores resistían sin embargo bajo ese diluvio de fuego. En los días 15 y 16 de diciembre, todos los ataques enemigos en dirección al centro de la ciudad fueron rechazados.

El día 17, recibiendo continuamente nuevos refuerzos, los traidores y los invasores avanzaron en dirección al aeródromo de Vattay, pero las tropas de Koong Le continuaron oponiéndoles una viva resistencia. "Las tropas de Koong Le —reconoció la UPI—, continúan combatiendo con valor, para conservar el control de la carretera que va de la ciudad al aeródromo". En lo que concierne al heroísmo y al valor a toda prueba de los combatientes del Ejército Real y de las unidades del Pathet Lao, y de los destacamentos armados de la Juventud, la AFP escribió: "Las tropas de Koong Le, aunque numéricamente inferiores —1 contra 3—, han combatido con determinación. Varias posiciones cambiaron de manos repetidas veces. Las fuerzas de Koong Le combatieron por cada calle y a veces por cada pulgada de terreno". Hasta el último minuto, cuando recibieron la orden de replegarse a posiciones situadas fuera de la ciudad, con el fin de proseguir la lucha, los combatientes de los pañuelos rojos han forzado la admiración del mundo entero por su valor desesperado.

Al cabo de 5 días y 5 noches de combate contra un enemigo numéricamente superior, después de haberle infligido graves pérdidas, los defensores de Vientiane, con la preocupación de preservar sus fuerzas para proseguir la lucha ulteriormente, han recibido la orden de retirarse de la capital.

La defensa heroica de Vientiane constituye una epopeya en la historia del Ejército Real patriota y de las fuerzas del Pathet Lao. Bajo el mando del capitán Koong Le y del coronel Sinkapo, las fuerzas armadas patrióticas del Gobierno Real y del Neo Lao Haksat han escrito no sólo una página gloriosa en la historia, sino que también han abierto una era de cooperación fructuosa, garantizando bellas perspectivas en la futura lucha común por la salvación de la Patria.

Los traidores y los invasores han ocupado provisionalmente Vientiane —lo han pagado muy caro, puesto que 500 de ellos encontraron la muerte allí. Han ocupado Vientiane cargando sobre su conciencia la muerte de más de 1,500 civiles inocentes, dejando la ciudad en ruinas. Los invasores tomaron Vientiane, pero no han podido ganar el apoyo de la población que sigue en Vientiane.

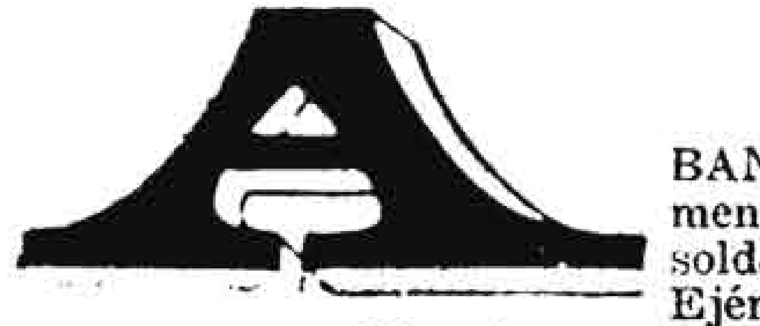


LOS norteamericanos y sus lacayos han gritado a todos los vientos "su victoria". La han amplificado lanzando rumores sin fundamento sobre la supuesta "dislocación del 2|o batallón de Koong Le". Han inventado noticias según las cuales "Koong Le ha perdido 1,000 hombres hechos prisioneros, y los demás han venido a rendirse en masa a Vientiane. El Estado Mayor de Phumi Nosavan y el ministro de Defensa Nacional de Tailandia estimaban que los supervivientes de Koong Le se elevaban, como máximo, a 100 ó 150 hombres". Lanzaron aun otras mentiras según las cuales "en el 2|o Batallón no se entienden" o "el 2|o Batallón tiene problemas con las fuerzas del Pathet Lao", etc.

Paralelamente a esta guerra de propaganda psicológica, los rebeldes y los invasores enviaron paracaidistas y artilleros tailandeses, vestidos con uniformes laosianos, en 3 columnas de 6 batallones para perseguir al 2|o Batallón; esperaban poder cercarlo y aniquilar completamente a los soldados de Koong Le. Entonces, según ellos, el Laos quedaría pacificado, y podrían realizar en este desgraciado país sus propósitos guerreristas. Pensaban que las fuerzas de Koong Le y del Pathet Lao se retirarían hacia el Norte, en dirección a San Nua. Por eso dieron orden a las guarniciones de Luang Prabang para que vinieran a reforzar el cruce de carreteras de Sala Pukhun para cortarles la retirada.

Pero, durante una semana, las tropas de Phumi y de Tailandia no pudieron avanzar más de 50 kilómetros más allá de Vientiane. Estaban constantemente hostigadas por las retaguardias de Koong Le. A todo lo largo de las carreteras 13 y 10, decenas de vehículos de transporte de tropas de Phumi Nosavan cayeron en emboscadas y fueron destruidos.

Mientras que la retaguardia libraba combates para retrasar al enemigo, el grueso de las fuerzas de Koong Le y del Pathet Lao llegaron a Vang Vieng a 100 kilómetros al Norte de Vientiane.



BANDONANDO provisionalmente la capital incendiada, los soldados y los oficiales del Ejército Real y los jóvenes de Vientiane sentían una profunda amargura. Numerosos oficiales me dijeron: "Hemos cumplido contra nuestra voluntad la orden de repliegue dada por el capitán Koong, pues en ese momento, creíamos que una vez que la capital cayera en poder del enemigo, es como si hubiéramos perdido toda la patria. Por eso, durante los combates en Vientiane, no teníamos más que una resolución: vivir como vencedores o morir por la capital. Pero, aunque no podíamos pensar en la lucha futura, ejecutamos la orden porque teníamos plena confianza en el capitán Koong Le, en los combatientes del Pathet Lao y en el Comité Revolucionario".

Esto era exacto. Durante los combates en Vientiane, los compañeros de Koong Le y los jóvenes de Vientiane han mostrado que sabían pelear y morir si era preciso por la capital. Pero, después de las pacientes explicaciones de Koong Le y de los combatientes experimentados del Pathet Lao, tuvieron que admitir que era humanamente imposible seguir en Vientiane. Se corría el riesgo de comprometer el triunfo final de la lucha por la Patria. Aceptaron pues valerosamente separarse de Vientiane para seguir un nuevo camino, el de la resistencia nacional larga, con la fe inquebrantable en la victoria final.

En Vang Vieng, la primera base de seguridad, los soldados de Koong Le y los jóvenes de Vientiane, estrechamente unidos en las pruebas con los combatientes del Pathet Lao, han visto todavía reforzarse su fe en la causa por la que luchaban. En ese mismo momento, la población no cesa de afluir a la base para llevar a los valerosos combatientes abastecimientos y apoyo moral. Las fuerzas del Pathet Lao, les comunicaban sus experiencias, como veteranos que eran de la guerra patriótica. Y los jóvenes en las regiones próximas, sintiendo odio hacia los invasores, vinieron a engrosar en masa las fuerzas de Koong Le. Sobre todo, los combatientes patriotas, ante el apoyo incondicional de la URSS, y de los países socialistas, miraban el porvenir con más confianza.

Después de haber visto sus filas reforzadas, los soldados de Koong Le y los jóvenes de Vientiane, desearon apasionadamente volver a liberar la capital. Su impaciencia se explicaba por el hecho de que llegaban malas noticias de Vientiane, donde la represión de los traidores a sueldo de los norteamericanos hacía reinar el terror, como venganza, con respecto a la población inocente.

Pero, después de numerosas explicaciones por parte de Koong Le y del Pathet Lao, comprendieron que era preciso realizar algo más importante, preparar una vasta base de resistencia y allí organizar debidamente sus fuerzas para regresar a continuación a liberar la capital y todo el país. Comenzaron a comprender el alcance de la "Resistencia Nacional Larga". Todo el mundo se encontraba al fin preparado para la nueva "larga marcha".

El capitán Koong Le y los jefes del Pathet Lao han previsto que la etapa próxima sería muy dura, llena de obstáculos, de sa-

crificios y de peligros. Y para vencer, sería preciso tener una moral a toda prueba, edificar a toda costa una sólida base de resistencia. Los combatientes resueltos estaban dispuestos a abandonar centenares de vehículos que habían traído de Vientiane, para no entorpecer su marcha a través de la selva; y si era preciso, estaban dispuestos a arrojarlo todo, para no conservar más que diez kilos de municiones y de armamento. Los oficiales de Koong Le se disponían a abandonar su vida cómoda y a aceptar todas las dificultades inherentes a la vida de resistentes.

Puede decirse que las fuerzas patrióticas Lao al cabo de una semana estaban transformadas. Habían madurado moral y materialmente para la dura resistencia. Una nueva página de la historia.



SI pues, una semana más tarde de haberse retirado de Vientiane, las fuerzas de Koong Le, en cooperación con las del Pathet Lao, marcharon a la conquista de la Llanura de las Jarras y de Xieng Khoang, una zona estratégica de extrema importancia en Laos.

En la noche del 25 de diciembre de 1960, el poblado de Vang Vieng era testigo de la partida histórica de los combatientes de los pañuelos rojos. El Segundo Batallón abría la marcha. La fuerte columna estaba apoyada por tanques. Figuraba en ella el destacamento armado de la Juventud de Vientiane, con 200 combatientes. Al lado de ellos iban también centenares de jóvenes nuevamente enrolados en el Ejército Real, las unidades de artillería que habían combatido heroicamente en la batalla de Vientiane, con sus piezas de 105 y morteros de 120 mm. estaban también al lado de los soldados.

El 26 de diciembre, después de haber combatido con el enemigo, las fuerzas de Koong Le ocuparon la altura 1692 cerca de la carretera número 13. Se dividieron a continuación en tres columnas: la primera en dirección Norte, para atacar la fortaleza de Salapukhum; la segunda bifurcó a la derecha, para atacar el puesto Pu Xung, al Sur de la carretera número 7; y por último, la tercera recibió la orden de engañar al adversario haciendo como que iba a atacar Luang Prabang. Una unidad enemiga recibió inmediatamente la orden de venir a reforzar la guarnición de Yala Fubelucho, pero fue destrozada por las fuerzas del Pathet Lao.

La guarnición de Salapukhum, creyendo en la propaganda falsa de Phumi, estaba persuadida de que el Segundo Batallón de Koong Le ha perdido todos sus cañones. Así, cuando las piezas de Koong Le comenzaron a disparar contra la guarnición, se produjo la desbandada. El 28 de diciembre, toda la guarnición que estaba compuesta de tres compañías fue aniquilada. El tapón de Salapukhum fue eliminado.

Con el punto crucial estratégico de Salapukum en manos de Koong Le, la única carretera que iba a Luang Prabang a Xieng Khoanf fue cortada. La guarnición de Luang Prabang se aterrorizó, y el general que mandaba la plaza comenzó a enviar mensajes pidiendo socorros.

Ese mismo día, Koong Le reunió los prisioneros. Después de darles una buena comida, les explicó la traición de Phumi y de sus amos yanquis, y luego les puso en libertad. Tuvo buen cuidado de pedirles que intercediesen, cerca de la población local, para que ésta abasteciese a sus tropas cuando éstas atacasen Luang Prabang, pero, en el mismo momento, el grueso de las fuerzas de Koong Le atacó la Llanura de las Jarras.

A pesar de que está minada la carretera y de que el enemigo hizo volar los puentes, las fuerzas de Koong Le avanzaron irresistiblemente en dirección a la Llanura de las Jarras. El 29 de diciembre, dos posiciones enemigas a lo largo de la carretera cayeron en manos de Koong Le. Pero al día siguiente, la columna de Koong Le debería encontrar una resistencia obstinada en el trozo de carretera considerado el más difícil. Desde las cinco de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde, la columna no pudo avanzar más que trece kilómetros. Sobre las montañas que bordeaban la carretera, los comandos enemigos, armados con ametralladoras pesadas y con morteros, constituían serios obstáculos. Pero la artillería de Koong Le logró al fin reducirlos al silencio. Al atardecer de esa jornada Koong Le se apoderó de la posición importante de Muong Sui que defendía el acceso a la Llanura de las Jarras.

El 31 de diciembre, los destacamentos de vanguardia de Koong Le recibieron la orden de apoderarse del puente de Nam Ngum. En el mismo momento, dos compañías enemigas se les adelantaron y ocuparon el puente.

Las fuerzas de Koong Le le atacaron con decisión y desalojaron de allí al enemigo. Este, desconcertado destruyó el último puente en el cruce de Phien Luong, precisamente a la entrada de la Llanura de las Jarras. Su artillería del aeródromo de la Llanura trató de frenar el avance de Koong Le. Este ordenó a sus tropas que se lanzasen al asalto, mientras que la artillería redujo al silencio los cañones enemigos. A las cinco de la tarde de ese día, Koong Le había pasado ya el puente de Phien Luong y sus tropas amenazaban directamente al aeródromo de la Llanura de las Jarras y el de Phonsavan sobre la carretera número 7. El enemigo lanzó desesperadamente llamadas de socorro a Phumi en Vientiane, pero no sabía que en el mismo momento, otras unidades de Phumi, en las otras regiones, estaban también amenazadas y pedían socorro.

El mismo día 31 de diciembre, el Segundo Batallón del Pathet Lao ha aniquilado dos batallones de Phumi en Hong Het y liberaron esta población. En el mismo momento, otra columna del Pathet Lao del Norte, cruzó 36 montañas, y dirigiéndose hacia el Sur amenazaban la plaza de Ban Ban.

Phumi y sus consejeros norteamericanos no sabían dónde acudir. Pero los consejeros militares norteamericanos que estaban en esas posiciones amenazadas encontraron la solución ideal para esas situaciones críticas: tomar el avión y huir...

En la noche de esa misma jornada, las fuerzas de Koong Le y del Pathet Lao atacaron la plaza fuerte de la Llanura de las Jarras. Eran las últimas horas del año 1960. Arrollando las defensas enemigas, los combatientes de los pañuelos rojos se apoderaron de la Llanura de las Jarras.

Después de esta hazaña heroica, a pesar de la gran fatiga acumulada en 6 días y 7 noches de marchas y de combates sobre un recorrido de 300 kilómetros, las fuerzas de Koong Le y del Pathet Lao persiguieron al enemigo en fuga; y a las cinco de la mañana del 1 de enero de 1961, la ciudad de Xieng Lhoang caía en sus manos.

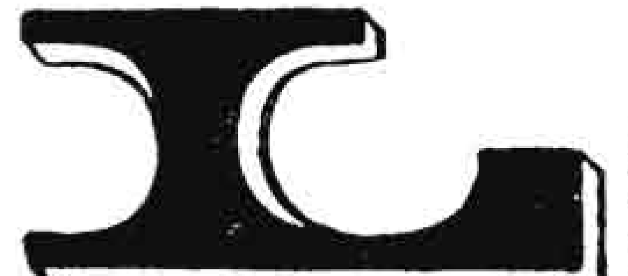
COMPLICES DEL IMPERIALISMO



Boun Oum



Nosavan



AS victorias de las fuerzas reales Lao y del Pathet Lao causaron gran desconcierto en las filas de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos del bloque SEATO. En la noche misma de fin de año, el Presidente de los Estados Unidos convocó una reunión urgente en la Casa Blanca, para discutir las medidas que deberían tomarse con objeto de remediar la situación crítica del Laos. El bloque agresivo SEATO se reunió también para discutir el plan con vista a recuperar la Llanura de las Jarras. En las jornadas del 1 al 4 de enero de 1961, ejecutando la orden de los norteamericanos, paracaidistas tailandeses fueron lanzados tres veces

al Sur de Xieng Khoang, pero fueron aniquilados en cada ocasión.

Los traidores en Vientiane tuvieron que reconocer que "perdiendo la Llanura de las Jarras las ciudades de Vientiane y de Luang Prabang, e incluso las poblaciones del Bajo Laos, están amenazadas".

Las agencias occidentales han tenido que confesar con amargura, varias veces, que las tropas de Phumi Nosavan eran derrotadas por las que mandaba el capitán Koong Le. Comentaban también tristemente que la "situación en Laos ha evolucionado de una manera completamente desfavorable a los norteamericanos". La UPI pensaba que "el sistema de aeródromos militares en la Llanura de las Jarras es el mejor de Laos". En cuanto a la agencia Reuther, afirmaba que "la región estratégica de Xieng Khoang constituye la clave del Laos desde el punto de vista militar".

En efecto, la posición estratégica de la Llanura de las Jarras y de Xieng Khoang, situada en el centro de una región de altiplanicies difícilmente accesibles tiene una situación militar especial. A tal punto, que se dice que el que domina la Llanura de las Jarras tiene en sus manos el destino futuro del país. La carretera estratégica número 7 que atraviesa la Llanura de las Jarras, desde la frontera de Vient Nam a Luang Prabang, es una carretera militar difícilmente accesible, muy favorable para la defensa de la región de Xieng Khoang. A todo lo largo de la carretera número 7, se encuentran aun plazas fortificadas que, ayudadas por la naturaleza de la región, constituyen una red defensiva extremadamente sólida. Tales son las plazas de Nong Het, Mung Sui, Xalakhun, y la Llanura de las Jarras.

La carretera número 7 unida a la carretera número 13 de Xalapukhun forma con ésta una red de carreteras estratégicas al norte de Laos, que pueden utilizar los grandes camiones militares que circulan entre Xieng Khoang, Vientiane y Luang Prabang. Del centro de la Llanura de las Jarras, la carretera número 7 se une con la carretera número 4 que atraviesa el pueblo de Xieng Khoang y luego se dirige hacia Pac San situado sobre la carretera número 13 (entre Vientiane y Thaket). Al Este de Ban Ban, la carretera número 7 enlaza con la carretera número 6 que se dirige hacia San Nua y de allí llega a enlazar con la carretera número 6 del Viet Nam del Norte. En fin, de Nong Het, la carretera número 7 se dirige hacia la frontera del Viet Nam del Norte, y se une con la carretera número 7 de este país.

Por eso, con la carretera número 7, la región de Xieng Khoang constituye un centro de operaciones muy favorable militarmente.

La red de aeródromos de la Llanura de las Jarras se compone del aeródromo principal de la Llanura, y de otros dos aeródromos secundarios en Phonsavan a 10 kilómetros al noreste de la Llanura. El aeródromo de la Llanura de las Jarras puede ser utilizado por aviones de transporte militares de los tipos más grandes. En particular, los norteamericanos habían proyectado preparar ese aeródromo para recibir aviones a reacción. El imperialismo norteamericano se interesa mucho por esa llanura estratégica pues, siendo dueños de ella, podrían controlar no sólo el Laos, sino amenazar toda Indochina y el sudeste asiático.

Con la victoria de la Llanura de las Jarras y de Xieng Khoang, paralelamente a la liberación de casi toda la provincia de Luang Prabang y de la provincia de Phong Sa Ly por las fuerzas del Pathet Lao, incluso toda la provincia de San Nua que había sido ya liberada antes por el Pathet Lao, todo el Norte de Laos, vasto, y de una situación geográfica favorable, constituye ahora una base inmensa de resistencia nacional sólida sobre la cual podrían apoyarse las fuerzas patrióticas Lao para la liberación nacional.

La gran victoria de la Llanura de las Jarras y de Xieng Khoang ha dado una ocasión extremadamente favorable para el desarrollo de las fuerzas armadas del pueblo Lao; las fuerzas de Koong Le, comenzando por un batallón se han desarrollado fantásticamente y han llegado a ser unas fuerzas importantes, un ejército del gobierno legal; las fuerzas armadas del Pathet Lao, partiendo del Segundo Batallón, han adquirido también una importancia extraordinaria, y están equipadas con armamento moderno cogido al enemigo. Al mismo tiempo las fuerzas regionales de guerrillas se han desarrollado por todo el reino.

Bajo la dirección del Consejo Nacional Militar, las fuerzas armadas populares Lao se han desarrollado y se desarrollarán aún más cada día. El bloque de unión del pueblo, en lucha contra el enemigo odiado, que constituyen las fuerzas reales y del Pathet Lao, será una fuerza invencible en la lucha contra el imperialismo norteamericano, para salvaguardar la paz y la libertad en Laos.

Respondiendo a nuestra entrevista el 17 de enero de 1961 en la Llanura de las Jarras, el capitán Koong Le, jefe supremo del ejército del Gobierno Real ha declarado: "Después de las victorias militares y políticas de Vientiane y de la Llanura de las Jarras, la unión y la cooperación entre las fuerzas reales y las del Pathet Laos se afirman cada día más. Las dos partes llegan a comprenderse mejor cada día, y están resueltas a proseguir la lucha común contra los enemigos de la patria: los traidores y sus amos los norteamericanos, a fin de conducir el Laos hacia el camino de la Paz, la Neutralidad, la Independencia y la Concordia nacional".

La fundación del Consejo Nacional Militar que preside el capitán Koong Le (representante de las fuerzas reales) y el coronel Phunsipasot (representante del Pathet Lao) como vicepresidente, constituye una garantía de victoria, una nuevo paso hacia adelante en la unión de lucha contra el imperialismo norteamericano.

Estas grandes victorias son también victorias de la política de paz, de neutralidad y de concordia nacional que ha sido la política invariable del Neo Lao Haksat y por la cual el Neo Lao Haksat no ha cesado de luchar con perseverancia y valor para su realización.

Trad. por JULIAN IGLESIAS



Una prueba más de la agresiva intervención del imperialismo norteamericano en los asuntos internos de Laos: Obsérvese las etiquetas en las cajas de armas y municiones distribuidas desde Viet Nam del Sur, Thailandia y por el aire, desde las bases yanquis de Formosa y Manila.